

# Intervalo

## álbum



### EXTRAORDINARIO

Nº 331

**CHARLTON  
HESTON**  
JULIO CESAR



CLYDE  
O'CONNOR  
SU  
Y JER



VILLACRAN

## NOVELAS COMPLETAS

SUPERPRODUCCIONES A TODO COLOR

(R)



# Ud. que quiere avanzar ESTUDIE CURSOS PARA TODOS!

## CURSOS QUE ENSEÑAMOS (POR CORREO)

TENEDOR DE LIBROS  
CONTABILIDAD  
CAJERO  
EMPLEADO DE BANCO  
SECRETARIO COMERC  
MECANICO de AUTOS  
ELECT. del AUTOMOV  
TECNICO TORNERO  
MOTORES DIESEL  
CONSTRUCCIONES  
OBRAS SANITARIAS  
INSTALADOR ELECT  
Téc. en REFRIGERAD.  
FOTOGRAFIA  
DIBUJO ARTISTICO  
DIBUJO ARQUITECT  
CARICAT. e HISTORIET  
DIBUJO PUBLICITAR.  
Prof. CORTE y CONFEC.  
Téc. RADIO - T. V.  
RADIO a TRANSISTOR.  
TECNICO QUIMICO  
Téc. en PETROLEO  
INGLES con DISCOS  
PERIODISMO  
DACTILOGRAFIA  
CULTURA GENERAL

... y 20 cursos más.

### OBSEQUIOS

- 1) Diccionario Costellano
- 2) Carnet de Estudiante
- 3) Banderín de Estudiante

### SUCURSAL CENTRO

Calle Florida 253  
3º. piso - F.  
Capital Federal

Uruguay: Independ. 838 - Montev.  
Chile - Bolivia - Perú - Colombia

RADIO - T. V.

CORTE Y CONF.

DIBUJO

CONTABILIDAD



Para Ud., que es una persona con ambición y desea TRIUNFAR esta es SU OPORTUNIDAD.

ESTUDIE un CURSO, en sus momentos libres, en su casa, hasta obtener su DIPLOMA.

Las ESCUELAS LATINO AMERICANAS le brindan una enseñanza eficaz, moderna y práctica, pagadera en cómodas cuotas mensuales.

Remita HOY MISMO su nombre y dirección y recibirá GRATIS el libro "GUIA DE ENSEÑANZA" de 68 páginas con los detalles y programas de los cursos que enseñamos por correo. Fundadas en 1923.

PIDA ESTE LIBRO  
GRATIS



**ESCUELAS LATINO-AMERICANAS**  
Av. BOYACA 932 BUENOS AIRES

Sírvase enviar Gratis la "Guía de Enseñanza"

NOMBRE: .....

DIRECCION: .....

CURSO: .....

ENSEÑANZA POR CORREO



# intervalo

## ALBUM

### EXTRAORDINARIO

## ÍNDICE

PORTADA: Ilustración de R. Villagrán (T. 265)

<b>SUSAN Y JEREMY,</b> adaptación de Paul Monier.....	4	<b>EL TIGRE DE GORJA,</b> por Paula Marín.....	75
<b>MI NOVIA Y YO,</b> por Robin Wood.....	20	<b>PASION DE UN HOMBRE,</b> por Leonardo Vilela.....	86
<b>VENCER LA SOLEDAD,</b> por Ariel Martín.....	31	<b>TIFFANY THAMES,</b> por Jenny Butterworth.....	97
<b>VER LA LUZ CON LOS OJOS CIEGOS,</b> por Armando Fernández.....	42	<b>LA MUJER DEL BOLSO,</b> por Héctor Pedro Blomberg.....	112
<b>EL SAMURAI Y LAS ROSAS,</b> por Polo Lavalle.....	54	<b>HISTORIAS DE HOMBRES Y MUJERES,</b> por Cristóbal María Paz.....	123
<b>WIEDO,</b> por Malena Saudade.....	64	<b>JULIO CESAR,</b> adaptación de Pier Michele.....	131

JULIO CESAR





# SUSAN Y JEREMY



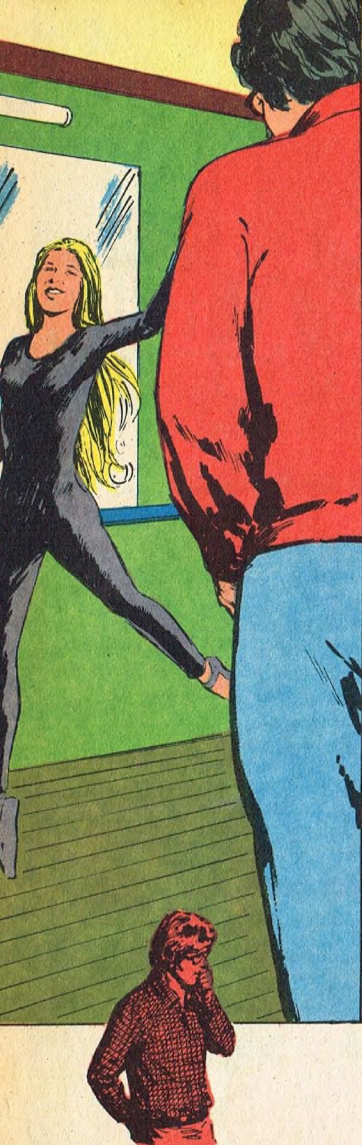
## SUSAN Y JEREMY

Una película ARTISTAS UNIDOS,  
Adaptación de Paul Monier.  
Dibujos de Moraga.

### REPARTO

SUSAN GLYNNIS O'CONNOR

JEREMY ROBBY BENSON



Jeremy Jones tiene dieciséis años, estudia música en una academia y allí conoce a Susan Garfield, que estudia danza. A partir de ese momento la película narra la histo-

ria de sus sentimientos.

Narra la historia del amor entre Susan y Jeremy que es el primer amor para ambos. Y es una película para y cristalina, una película estrictamente lírica, sin segundas intenciones, una película que emociona por su limpieza. Y que nuestros lectores merecen ver.











¡Despierta, dormilón! El sol está alto y tu padre desayunado.

¡Déjame un poco más, mamá. Y vuelve a cerrar esas cortinas, por favor.

¡Eres un holgazán, Jeremy! ¿Quieres llegar tarde a clase?



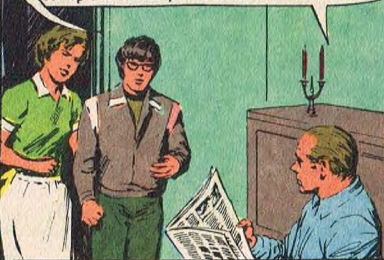
No se puede detener al sol. Lo sabe. Aunque uno no lo desee, sale a señalar cada nuevo día. Aún en esa Nueva York donde los rascacielos no consiguen poner un techo debajo del cielo...

(Los malditos ritos cotidianos: levantarse, lavarse, vestirse...)



(... y compartir el desayuno con ellos dos. ¡Buenos días, papá.

Hola, Jeremy. Pronto vas a necesitar un baldazo para dejar la cama. "El que madruga halla las mejores oportunidades", no lo olvides.



Papá Jones no deja de ser siempre un ejecutivo del ramo publicitario. Sus frases hechas no lo convierten en un hombre interesante. Se concentra en devorar el desayuno mientras la charla le llega distante y ajena...

Yo pondría listones de madera a la pared. Ahora se usan.



Preferio ladrillos, Dorothy.



¿Y tú qué opinas? Hablamos de la decoración de nuestra futura casa, Jeremy. ¿Tienes alguna idea al respecto?

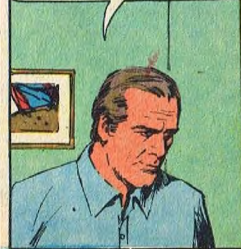
Será perder el tiempo darles mi opinión.



¡No la tendrían en cuenta en el momento de decidir! Todos sabemos muy bien que, al final, es mamá quien impone su voluntad. ¡Me voy al colegio!



¿Es una respuesta adecuada para un chico de dieciséis años?



No te quejes de él. Quiso hacerte una broma. Es demasiado manso comparado con otros de su generación. ¿No lees las noticias que publican los diarios?





¡Buenos días, Jeremy! ¿Llevarás como siempre la revista "Turf"?



¡Sí, señor Chanon. Y usted me preguntará qué caballo me gusta para las carreras de esta tarde en el hipódromo local.

Mi favorito es "Stuky", en la cuarta prueba. Sus antecedentes y tiempos son óptimos.



¡Apostaré por él, muchacho!

¡Empiezan temprano ahora! Un mocoso imberbe y ya impedido jugador.

No lo crea. Sólo elige los ganadores, pero jamás apuesta un centavo.



Los caballos le recuerdan al tío Cary, y los días felices que pasaba en su ciudad de las afueras, durante las vacaciones. Allí se sentía diferente.

(Tío Cary no me trataba como a un niño. Me enseñaba cosas que muchos adultos ignoran sobre los pura sangre.)



¡Hola, Jeremy! Tengo que formular una invitación para esta tarde. Salgo con una chica que es una amiga, ¿sabes?

Lo siento, Ralph. Debo asistir a mi profesor particular de violoncelo.



Puedes pegar el faltazo. Ella es estupenda. Quince años que parecen más. Iremos al cine y estoy seguro que no prestarás atención a la película. Te conoce y le gustas. ¿Vienes?



"Demasiado manso comparado con otros..." Es algo más que eso: un muchachito tímido, algo retraído y algo ingenuo. Salir con una chica lo inhibe. Jamás lo hizo, pero la idea lo ronda como un nubarrón.



¡Bravo, Jeremy!



Ella estaba en las gradas. Te aplaudió a rabiar. Está loca por tí. ¿De veras no la viste? Está rendida a tus pies. Sólo tienes que venir esta tarde y...

¡No iré, Ralph!



Preferiré el violoncelo. Pero no puede enfascarse en su ejecución y el viejo profesor lo advierte.

¿Dónde está tu cabeza en este momento? Eso suena muy frío. ¡Hay que sentir la música que se interpreta, Jeremy Jones!



Tienes talento, pero si no pones alma y vida en lo que haces no llegarás a nada. ¿Olvidas que el concierto es el próximo sábado?



Piensa en esa invitación rechazada. En la chica de quince años que va a suponerlo un tonto miedoso. "Ve a buscar unas partituras en el economato", ordena el profesor...

(¿Dónde diablos queda eso?)



(Nunca acabaré de conocer esta academia y...)



Queda mudo de asombro ante la visión angelical. Lo hipnotizan esos movimientos rítmicos de la jovencita que parece volar sobre sus zapatillas de baile y lo encandila su figura esbelta y grácil.

(¿Existe o la sueño?)



¡Oh!

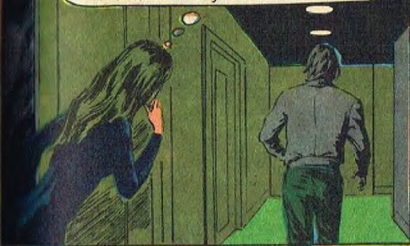
Me asustaste. Al verte por el espejo me sobresalté. ¿Quién eres y qué quieres aquí?

Yo... Lo siento, buscaba unas partituras y...





(¡Escapa como un animalito perseguido! ¡Lás tima de chico tímido y buen mozo!)



Te pregunté si estás preparado para el concierto del sábado, Jeremy. ¿Me oyes o estás viajando por alguna lejana galaxia?



Mirra en una respuesta vacía. La sueña esa noche. Y al día siguiente la busca, desde lejos, a la salida de la academia de música y baile...

Es nueva aquí. Llegó de Detroit con su padre viudo y vive en casa de unos parientes. Si te gusta abórdala, Jeremy. Necesita amigos.

¿Cómo hacerlo? La espera en el nuevo día. Pero cuando llega escapa. Ralph descubre su entusiasmo una tarde...

¿Estás persiguiendo a esa chica? Parece accesible. Sólo debes acercarte y hablarle.

¿Quién es ella? Susan Garfield, la mejor alumna de su clase. No está mal, ¿verdad?



¿De qué, Ralph?



(De cualquier cosa, hombre! No se fijará en lo que dices sino en lo que sientes. Si no te apuras la perderás, como a esa que quise presentarte la otra tarde.

Se pone de pie. Camina hacia ella, pero a un paso de su mesa lo invade la timidez y gira. El sábado la ve en la sala de conciertos, cuando comienza la ejecución de violoncelo...

(Estoy tocando para ti, Susan Garfield. ¿Eres capaz de darte cuenta?)



¡Bravo, Jeremy! Lo has hecho muy bien.



Al menos hay algo que él hace bien, Dorothy.



¡Aguarda un momento, Jeremy Jones!

¿Tú?



Me ha impresionado tu manera de tocar. Quien sienta así la música debe ser una persona bondadosa y sensible. Desearía que me llamasen por teléfono uno de estos días. Este es mi número.

¿Quién es ella, Jeremy?

Susan, mamá. La muchacha que...



Va a decir 'amo'. Pero se contiene. Sus padres se burlarían. Jamás tuvieron en cuenta sus opiniones. Esa noche fabrica una lista de cosas para decirle a Susan. Pero cuando la llama, apenas le sale una frase...

¿Puedo verte mañana?



Eres un chico muy callado. Mi padre está igual desde que murió mamá. Es consejero legal de una firma de Nueva York ahora. Pero no está muy a gusto con su nuevo empleo.

¿Piensa volver a Detroit?



No lo creo. Se peleó con su antiguo patrón y prometió no trabajar más con él.

Eso me alegra, Susan. Era la primera chica que me gustó. Yo no salí antes con otras...



Se turba. No debió hacerle esa confesión. Pero la sonrisa de ella lo regresa a la felicidad. "¿Qué cosa te gustaba antes, Jeremy?" "Los caballos de carrera", responde. Y en la mañana siguiente...



¿Eres tú, Jeremy? ¿Qué haces levantado a la cinco de la mañana?

Voy al hipódromo local, mamá. Invité a Susan a ver los entrenamientos de los pura sangre.



¿No son magníficos? Mi tío Cary me enseñó mucho sobre ellos. Hay que cuidarlos con esmero y cariño para que rindan en las pruebas.





También eres magnífico. Un chico solitario que necesita comprensión y ternura. Yo puedo brindarte todo eso.

¿De veras quieres hacerlo?



La fría mañana cobra calor. Hay un techo de nubes sobre esa Nueva York invernal, pero él siente el sol sobre sus labios. Lo absorbe. Deja que penetre por su cuerpo y despierte cosas que dormían.

Ya nunca más podré estar lejos de ti, Susan Garfield.



Mi tío Cary tiene un viejo caballo en su stud, ¿sabes? No fue el que más dinero le hizo ganar, pero lo conserva y cuida más que a los otros, porque fue el primero que tuvo.



Quizá sea una estúpida comparación, pero no encuentro otras palabras para explicártelo, Susan. Tú eres la primera para mí. Y serás la única.



Entiendo, Jeremy. Todo lo que dices me resulta claro y hermoso.

¡Hola, Jeremy! ¿Qué haces aquí en tan grata compañía?

¡Cary! Precisamente hablabamos de ti. Ella



Tampoco a él tiene que darle muchas explicaciones. Comprende su turbación y los invita a tomar algo caliente en el bar. Ríe con ellos y elogia la belleza de Susan. Después...

Debo irme ahora. Espero verlos por mi stud en día de éstos. ¡Hasta pronto!



¡Ah! ¡Llega, Robert! ¿Le hablas tú o lo hago yo?

Si lo que necesita es un reto no tiene importancia quién se lo dé.



Las cosas son distintas en casa. Ve caras agrías. Oye voces graves y comprende que jamás lo entenderán.



¿Qué clase de chica es esa, Jeremy? ¡No debe ser muy recomendable si se encuentra con un muchacho a las cinco de la mañana para ir al hipódromo!

Haces las preguntas y crees conocer las respuestas, mamá. No es así como vas a conocerla. ¡Sólo espero que su padre no piense lo mismo de mí! ¡Ful quien la invitó, ¿no? ¡Hasta la tarde!





Mi padre está muy preocupado los últimos días, Jeremy.

Sigue un tiempo en el que siente la alegría de vivir. Con Susan a todas partes. Comparten estudios y proyectos. Ya no tiene que limitarse a soñarla. La vive. A pleno sentimiento, a pleno amor...

¿Por nosotros? ¿Sabe que tú y yo

Sí, lo sabe. Pero es su trabajo el que lo inquieta. No le rinde lo que esperaba. Lo veo triste y más callado que nunca.

Es doloroso saber que cuando uno ha encontrado la dicha, el ser que amamos, no está en condiciones de compartirla. Me apena verlo sufrir.

Ralph aparece cuando ella se va. Ya no se ven tan seguidos como antes. Hay una expresión de rabia o de burla en los ojos de su antiguo cómplice.

¿Estás realmente enamorado de ella?

Sí. Es seria y formal. ¡Un verdadero ángel!

Todo se arreglará, estoy seguro. ¿No es hora de ir a tu clase de baile?

He sentido lo mismo que tú con la primera chica que salí, Jeremy. Después..., bueno, tú sabes, cuando sucedió lo que debía suceder dejé de interesarme.

¿A qué te refieres, Ralph?

No entiende, o no quiere entender. La risa de Ralph le molesta. Lo ha visto saltar de una a otra chica. Antes con envidia. Ahora con pena, porque sabe que lo ideal es hallar en la primera a la definitiva...

¡Tu inexperiencia asombra, viejo! Ponte y ponte a prueba a Susan. Estoy seguro que busca una cosa de ti.

Y bien, Jeremy. Dijiste que tenías que decirme algo importante cuando me citaste aquí. ¿De qué se trata?

Mis padres estarán afuera el domingo. Pensé que... si no te parece mal... Lo que quiero decir es que... como estamos preparando juntos los próximos exámenes...

¿Podríamos estudiar en tu casa! ¿Es eso? ¡Me parece una excelente idea!



...comida en la heladera, Jeremy. Deja los platos en la pila...  
...fuego de almorzar. ¡Y no estás holgazaneando en lugar de estudiar!



Descuida, mamá. ¡Que pasen un buen domingo en el campo!

Se siente inquieto y nervioso. Los minutos parecen impasables. Por fin oye llamar a la puerta. Corre, pero se frena antes de abrir. "Debo mantenerme sereno", se repite. La hora de la prueba ha llegado. Abre...



¡Hola! ¿Tardé?

Ni siquiera sé qué hora es, Susan. Pasa.

...casa la tuya. Teníamos una igual en Detroit, cuando mi madre vivía. Todo ordenado y prolijo, oliendo a limpio. Tu madre siempre era una perfecta mujer de hogar.



Estudiamos en mi cuarto. Queda arriba.

Va tras ella por las escaleras. Aún le parece el ángel que volaba sobre sus zapatillas de baile en aquel salón de la academia donde la conoció...



Haremos una pausa para almorzar, ¿verdad?

Sí. Debe haber algo en la heladera.

Siempre te paseas cuando estás sola?  
Solo cuando estoy con alguien como tú.



¿Quieres decir que sueles traer a otras chicas aquí?



Yo...

¿Qué pasaría si digo que sí, Susan? ¿Sentirías miedo?



No, Jeremy. Simplemente pena.

...porque te sabría un mentiroso. Creía ser tu primera chica. Dijo que no habías salido con ninguna antes de mí.

¡No mentí! Estoy haciéndolo ahora. Ralph Manzonei, mi amigo, dijo que debía...



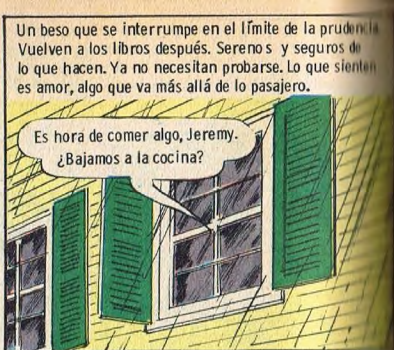
Siente el calor de la sangre en sus mejillas. Vergüenza de haber representado esa farsa de muchacho experto siendo en realidad lo contrario. Caen en un mutismo que ella le interrumpe con una pregunta...



¿Que debías qué?

Ponerte a prueba. Pero no sirvo para eso.







Susan me ha cambiado. Creczo apresuradamente desde que la conocí. Pregúntale a mi profesor de violoncelo. Él dice que, por primera vez, me ve sentir profundamente la música y más responsable en todo lo que hago.



Es verdad, Dorothy. Nuestro muchacho se vuelve hombre. Déjalo hacer. La chica me gusta. Es justo lo que Jeremy necesitaba.

¿Y si algo fallara entre los dos? Tiene apenas dieciséis años.



Fue la primera ilusión de su vida. Es limpia y pura. Le ocurrirá de todos modos. Comenzó con lo mejor. ¿Olvidas lo que pasó con tu hermano Cary?



El inefable tío Cary, el hombre que más lo comprendió siempre. "Espero verlos por mi sud un día de éstos". Recuerda la invitación y resuelve...

¡Iremos a su sud el domingo, Susan!



Magnífica idea. Espero que haya sol y disfrutemos del paseo.

Un hermoso tenerte donde pasé días muy felices. Verás a los pura sangre y a ese caballo que mi tío aún conserva.

¿El de la comparación, Jeremy?



Sí. El primero que él tuvo, y el que más quiere y cuida.



El señor Garfield llega muy tarde el sábado por la noche a su casa. Susan está esperándolo para avisar que en el fin de semana saldrá con Jeremy Jones.

(Contendré mi alegría para no hacer resaltar esa tristeza suya que lo abate desde que llegamos a Nueva York.)



¡Susan! ¡Susan! ¡El milagro se ha producido!

¿De qué hablas, papá?



Me duele ser feliz cuando que él no lo es. Desde que murió mamá no tuve más que sinsabores. Aquella pelea con su viejo patrón en el trolit y este empuje que no lo convence.





¡Me han dado la noticia más hermosa del último tiempo!

¿Cuál?

Quiere contagiarse de esa alegría inesperada de su padre. Sonríe con él. Deja que la haga girar en sus brazos, como cuando era niña. Después lo escucha explicar la noticia, esa que lo ha vuelto dichoso. Y pierde su propia alegría.

Pero, ¿no compartes mi entusiasmo? ¿Por qué?

Por Jeremy Jones, papá.

La espera en la estación de ómnibus de la Cuarta Avenida con ganas de verla aparecer para que el domingo sea de sol, aunque el cielo esté gris y el viento frío. Por fin llega...

Pensé que habías olvidado el paseo, Susan.

No lo olvide, Jeremy. Sucedió algo.  
¿Tan horrible que puso tristeza en tu cara?

Mi padre ha recuperado el empleo que perdió en Detroit. Su antiguo patrón vino a verlo ayer. Le ofreció mejor sueldo y otras ventajas. Debe viajar hoy mismo hacia allá.

¿Contigo?

Le hablé de ti. Dijo que pensaba que no era nada tan serio. "Cosas de chicos", fueron sus palabras. Grité que no, Jeremy. "Es amor", dije, y perdió nuevamente su alegría.

"Eres lo único que tengo", agregó. Su viaje no es un capricho sino una necesidad.

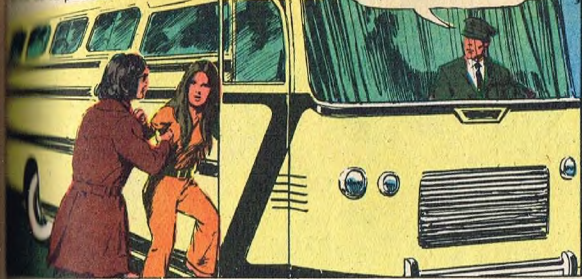
¡No vayas con él, Susan! Tengo algún dinero en mi cuenta de ahorro. Mi tío Cary puede prestarme más.

¡Me ha entendido siempre! No ayudará a conseguir un sitio donde vivir juntos. ¡Si de verdad me amas no debes irte!

También lo amo a mi padre. Él me necesita.



El autobús se detiene delante de ellos. Los pasajeros comienzan a subir. Sólo quedan los dos de la puerta.



¿Suben o no? ¡Es tiempo de partir!

¡Déjalo, Susan! Lo nuestro vale más. El hizo ya su vida. Tenemos derecho a...

¿A volver amargo lo que ha sido hermoso, Jeremy? Aunque no vaya contigo jamás te olvidaré. Tendré un recuerdo limpio.



¡Vuelve!

Adiós.



(No me amaste nunca, Susan Garfield. Ralph tenía razón. Acaso sólo querías de mí una cosa... ¡No superaste esta prueba de amor!)

(Fui un tonto contigo. Ahora me queda un único camino: olvidarte.)



El tío Cary lo vio desde lejos. Le había telefonado anoche anunciándole su visita. Por eso se asombró al saberlo solo...



¿Y Susan?

Ya no existe, tío.



Acaba de morir, para mí, al menos.

¿Qué estás diciendo, Jeremy?

Tiene que explicarle todo. Caminan juntos, después, hacia las caballerizas. El viejo caballo está en su box, como el más preciado trofeo de su dueño.



Mi padre me lo regaló cuando yo tenía veinte años. "Es tuyo, Cary", me dijo. "Será lo que tú hagas de él."



Por entonces yo había conocido a una chica, Jeremy. La amaba con todos mis sentimientos y ella parecía compartir mi amor. Hasta que un día la sorprendí besándose con otro.



¡Fue tremendo! Ella era la primera con la que yo me había animado a salir. Me sentí burlado y ridículo. Perdí la fe en las mujeres, y después sólo busqué aventuras fáciles y pasajeras. ¿Entiendes?



Repentinamente, Jeremy cae en la cuenta de que su tío es un hombre triste y solitario. Un solterón que aparenta tenerlo todo y al que le falta lo principal. "¿A qué viene esa confesión?", le pregunta. Y Cary vuelve los ojos hacia su caballo.

El primer amor es inolvidable. Nos marca a fuego. Mi marca arde todavía, pero...



... la tuya es distinta, Jeremy. Es como una señal de partida. Ya sabes cuál es el camino del buen amor. Nadie se burló de ti. Simplemente, Susan debió partir luego de señalártelo.

Comprendo.



Somos lo que el primer amor hace de nosotros, muchacho. Quiero a este viejo animal que me recuerda aquel mal trance. El no me falló; sigue conmigo aún. No fue excepcional, pero fue mío.



Me sirvió de experiencia para conseguir que los que tuve después fuesen mejores. ¿Aún piensas que Susan ha muerto para ti?

No, tío Cary.



Se siente mejor, aun que todavía triste. El trueno suena y la lluvia comienza a caer. Buscan refugio en la casa. Y mientras el hombre prepara café, el muchacho mira el techo de nubes que se interpone provisoriamente entre sus ojos y el cielo.

(Sigue viva: es un recuerdo tan limpio y hermoso como el sol, que nadie podrá impedir que salga mañana.)



FIN





# aprenda a divertirse

EN SU  
PROPIO HOGAR!

DISFRUTE  
EL CURSO  
DE FÚ-MANCHÚ



## sea MAGO y...

- ... Divierta a los suyos
- ... Realice cientos de trucos
- ... Gánese el afecto de los niños
- ... Reciba un EQUIPO de MAGO
- Obtenga una amena profesión

PARA  
AMBOS  
SEXOS

EN  
SU CASA  
POR  
CORREO

¡NO  
IMPORTA  
SU  
EDAD!

### UNICO CURSO ESPECIALMENTE PREPARADO PARA APRENDER MAGIA EN EL HOGAR

Cualquier persona, hombre mujer o niño, que solamente sepa leer, podrá realizar en POCOS DIAS infinidad de trucos con los que causará sensación

## GRATIS

Reciba en su hogar  
este maravilloso equipo

GRATIS  
PIDA FOLLETOS  
HOY MISMO

## Universal Center Fú-Manchú

Casilla de Correo 1198 Correo Central  
BUENOS AIRES

Solicite folleto de MAGIA sin compromiso

NOMBRE \_\_\_\_\_  
DIRECCION \_\_\_\_\_  
LOCALIDAD \_\_\_\_\_ F. C. \_\_\_\_\_  
PCIA. - EDO. - DTO. \_\_\_\_\_ PAIS \_\_\_\_\_

INT 14-5-74





MI NOVIA Y YO

Por ROBIN WOOD

# HISTORIA CIENTIFICA CON BANANA

Dibujos de VOGT



Abri la puerta con sigilo. Todo estaba tranquilo, quieto, estático, apático, muriático, ático. En alguna parte una canilla goteaba siniestramente con ruiditos agoreros que hablaban de suspense y de cueritos gastados.



Sonreí ferozmente. Era inútil que se ocultara. Yo sabía que "él" estaba allí. Mi instinto me lo decía. Mi instinto y el olor de cigarrillos y el olor de sandwich de "leberwurst". Todos cometen errores.



Cuidadosamente extraje la...



Y en alguna parte "él" me esperaba.



Y de pronto abrí la puerta y de un salto entré, rodando por el suelo, gritando como mi tío Mamerto el día que metió el dedo en la licuadora.



Y "él" apareció.



Hola, Vogt. ¿Qué haces por aquí?





Un día les cambio las pistolas  
por los dos de las verdaderas?  
¿Será en serio? ¿Qué ocu-  
rre? (No sería lo mejor?)



(Hmmm. Mejor que no. Por lo menos  
este humano está más o menos adies-  
trado. Si tengo que empezar de vuelta,  
Dios me libre...)



...y entonces el jefe me dijo que pasara a verte.  
Quiere que escribas un artículo sobre Jakov Lindt,  
el sabio ese que anda haciendo experimentos sobre  
los trastornos de la materia.



...parece haber encontrado fórmulas in-  
teriores para modificar criaturas vivientes.  
...no ha dado nada a publicidad así que se  
...exactamente el alcance de estos expe-  
rimentos.



El jefe telefoné a Lindt y Lindt aceptó ser re-  
portado. Y eso es lo que vos tenés que hacer.  
Hoy. Ahora mismo.



...lino, laburo es laburo, ¿no?  
...que ir.



(Siempre me pregunto cómo lo hace.  
Tal vez sea un don de familia.)



Y en una comisaría de Buenos Aires...

Adentro, Fulgencio. Esta vez te vas a comer por lo me-  
nos una docena de añitos.



Aúsen, che. Yo soy inocente, sépanlo. Yo entré  
en esa joyería solamente para comprar un anillo  
para mi santa madrecita.

¿A medianoche?

¿Qué quiere? Se me había parado  
el reloj.





(Pucha, ¿y el coso ese? Yo creía que tenía una jeta fulera pero al lado suyo...)



Y mucho cuidado con el prisionero especial, ¿eh? No sabemos aún quién es y hay que tenerlo bajo custodia fuerte. No se descuiden.



¿Así que también en gayola, don? Y, ¿curioso, ¿cuál ha sido el acto delinquente que lo ha traído aquí?



En fin... No somos nada.



Y en una intersección...

Allí viene el furgón, Uno.

Perfecto, Dos. Tú, Tres, ya sabes lo que tienes que hacer.



No te preocupes, Uno. Estoy listo.

¡Un momento, Tres!



¿Qué ocurre, Uno?



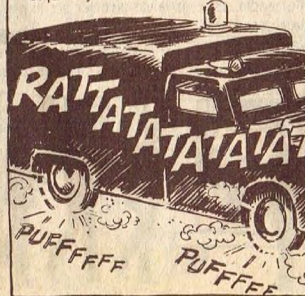
Tú no escarmentas, Tres. Cada vez te he dicho...

¡...que fumar es malo para la salud! ¡Y que si yo dejé de fumar todos dejan!



Pero, Uno. Yo...

Y el furgón apareció pachorrriendo en la esquina y entonces...



¿Qué hacen, banda de pelandruxes? ¿creen que hay aquí dentro?



Llevan al Cuatro y yo voy a buscarlo.







¡Y deja de fumar, Tres!

¡Y deja de fumar, Tres!

Ah, sí. La ciencia ha sido siempre mi pasión, y en especial la metamorfosis de la especie humana, los cambios increíbles a los que está sujeta y la forma de obtener que esos cambios dejen de estar sujetos al azar y se conviertan en una herramienta utilizable por el hombre.

Perfecto. Comencemos a acercarnos.

PLAF!

Pero...yo...

Interesante, ¿no?

Debe serlo. Yo no entendí nada.

Hmmm... ¿Y todas esas cositas de aquí, qué son?

Pues... Ensayos... Ensayos destinados a las metamorfosis humanas. Los cambios...

¿Doctor Lindt?

¿Sí?

Un chiquito monísimo, todo vestido de negro, lo que lo hacía parecer a una aceituna de las oscuras, entró. Detrás de él vi tres trasatlánticos también vestidos de oscuro. Parecían "Los Plateros" con un Platero encogido.

¿Y éstos?

Yo qué sé. Parientes de Cassius Clay tal vez...

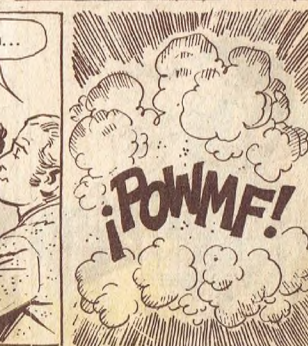
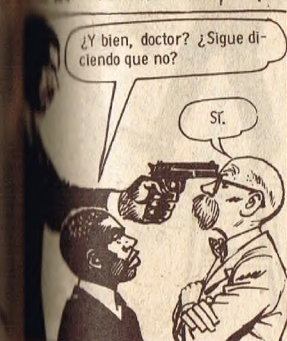
Ese chiquitín parece más bien pariente de Pulgarcito.

Sí. En versión castaña oscura.

Doctor, he venido especialmente de Nueva York para verlo. Hemos oído allí de sus experimentos y uno de ellos ha provocado mi interés. Se trata de...

Bs bs bs bs...









Muy bien, astutos. No dispararé contra ustedes pero algo peor les sucederá. Hay en esta sala una fórmula que necesito encontrar y para ello es necesario que alguien la pruebe.



No me diga más. El lo va a hacer, ¿verdad?



No. El.



Pe... pe... pero



No. Los dos.



El primero.

Pero... no... yo... nooo...



¡Tú primero dije!

Ca... calma



SLURP



¿Y el efecto?

Esper...



Yo me siento fenómeno.





No. Esta no es.



No. Este tampoco. A ver el otro.



Y continuaron haciéndonos tragar todos los mejunjes que encontraron, con los resultados más diversos...



Muy bien. Dale uno a cada uno, Tres.







¡Pero que sería una excelente idea que llamen a la policía... y rápido...

**GRRRR**



Y no se preocupe, doctor. Estos no van a salir de la cárcel por unos cuantos años.



Tres... Ahora sí. Ahora nada importa. Dame un cigarrillo.



No tengo cigarrillos, Uno.

¿Pero que no? ¡Todo el tiempo has estado...!

Es lo que traté de decirte cien veces. Son cigarrillos de chocolate.



¿Quién lo entiende? Si fumo, porque fumo. Si no porque no.



**PLAF**

Este... doctor. ¿Y los otros?

No se preocupe. Todos volverán a su estado normal en unas horas. Déjelos nomás.



¡Nasta, Vogt! ¡Te he dicho que no tengo bananas!

Grrr... grrrr... grrr...



¡Que no tengo! ¡No insistas! ¡Y bajáte de la araña!

Grrrooommmmm.....



(Nada que hacer. Yo debí haber cambiado los revólveres esta mañana. Ahora es demasiado tarde.)



**¡CRASH!**  
**¡UMF!**  
**¡TROC!**

**FIN**



# SIN PALABRAS



**Ingresa al fascinante mundo de los**

## DETECTIVES

Estas son algunas de las ventajas que le ofrece la PRIMERA ESCUELA ARGENTINA DE DETECTIVES:

- No cobramos derecho de inscripción o de matrícula.
- La Escuela permanece abierta todo el año.
- No se requiere experiencia previa alguna.
- El texto de las lecciones es simple y ameno, incluyendo las técnicas más modernas de la investigación.
- Las lecciones están redactadas en forma clara, sencilla y directa y nuestro Cuerpo de Profesores vigila el desarrollo de sus estudios y aprendizaje, allanándole cualquier dificultad.
- El curso lo sigue a usted, donde quiera que fije su domicilio.

Déjenos capacitarlo para esta apasionante y provechosa actividad. Sea un aliado de la JUSTICIA y la VERDAD. Gane prestigio, honores y dinero, con la profesión del momento y del futuro. Sin distinción de sexo, ni límite de edad.

- Aprenda en su casa, sin problemas de horarios. Los cursos son por correo.
- Nuestra Institución, fundada en 1953, mantiene una reserva absoluta sobre toda la correspondencia.
- Enviamos toda nuestra correspondencia en sobres sin membrete.



**PRIMERA ESCUELA ARGENTINA DE DETECTIVES**

DIAGONAL NORTE 825 - 10° Piso - BUENOS AIRES

**GRATIS**  
SOLICITE  
FOLLETO

NOMBRE Y APELLIDO .....  
Domicilio .....  
Localidad ..... Pcia. ....



# VENCER LA SOLEDAD

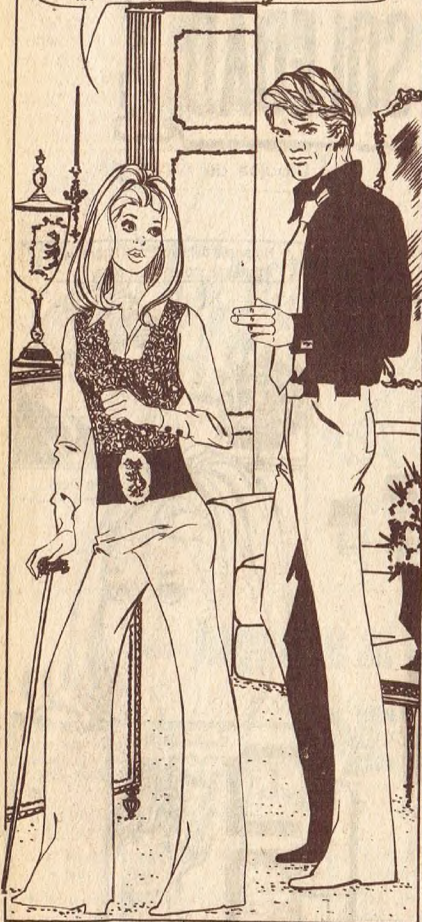
Por ARIEL MARTÍN

Dibujos de ÁVILA





¡Sí. Todo gracias a él. Te presento al doctor Guillermo Cuenca.



¡Oh, si es por eso cuenta ya con mi restablecimiento total!



¿La has visto?

¡Sí. Está embobada con su precioso médico.



Encantada, doctor.

Hola, Sheila.

¿Viste ya a mamá?

Acabo de estar con ella en el jardín.



Supongo que te habrá hablado maravillas de mi restablecimiento.

¡Sí. Además, lo estoy viendo en este momento.



Es realmente una maravilla. Dice Guillermo que pronto podré empezar a caminar.



¿Verdad, Guillermo?



Verdad. Lo que queda ahora por hacer respecto a eso depende de más de ti y de tu espíritu que de la ciencia.

¿Sabes? Pienso que lo que siente por él ha sido el factor más importante de su curación.

Es posible.



Gigí ha cambiado mucho, Sheila. Ha dejado de ser la chiquilla caprichosa que tú conocías. Está más consciente, más madura.

Tiene ya dieciséis años.





Claro, eso también es importante. Pero me parece que también hay otra cosa. Mi hija está enamorada.

Y él, ¿qué dice de todo esto?

-Mira, según lo que he podido averiguar, aún no se ha dado cuenta de la adoración de Gigí. Está demasiado entusiasmado con el éxito de la operación y con los adelantos de ella.

El vez lo ha advertido y pretende ignorarlo.

¿Tú crees?

Sólo estoy suponiendo. Hay que tener en cuenta que recién lo conozco. Pero si llego a tener razón, Gigí va a afrontar un gran problema.

Es verdad. Pero yo confío...

¿En qué?

Sheila, yo he estado haciendo mis inversiones acerca de la villa privada del doctor Cuenca. Tiene treinta y seis años, es un solitario. Tu me un desengaño ha ya bastante tiempo.

¿Y eso qué te garantiza?

Con el pretexto de la rehabilitación, él y Gigí pasan largas horas juntos todos los días. Y, no es que lo diga por ser la madre, ella es simpática, linda, culta, tierna...

Casi la mujer ideal...

-Bueno, casi tanto como eso... pero tiene todos los atributos como para conquistar a un hombre. En cuanto a su problema, lo está superando tan rápidamente que creo que pronto podremos hablar de él en pasado.

Por lo tanto, tú crees...

que no será necesario mucho tiempo más para que Guillermo descubra que ama a mi hija. Entonces, todos los sueños de Gigí se habrán realizado.

No sabes cómo se lo deseo.

Gracias, Sheila. Sé que siempre quisiste mucho a mi hija.

¿Ya se va usted, doctor?

Sí. Y en colectivo. Tendré el coche en el taller hasta la semana próxima.



Si es por eso, lo llevo. Iba a despedirme de Gigi y ya me marchaba.

Entonces la espero.

¿Un cigarrillo?

No, gracias. Pero no me molesta que usted fume.

¿Hace mucho que es amiga de la familia Anderson? No creo haberla visto antes de ahora.

Alejandra y yo nos conocemos desde hace más de diez años. Yo vi crecer a Gigi. Y usted recién me conoce porque estuvo afuera.

¿Negocios o placer?

Ambas cosas a la vez. Realizo este tipo de viajes periódicamente.

Espero que tarde bastante en producirse el próximo...

¿Por qué?

Para darme tiempo a conocerla mejor.

Dos meses después, las relaciones de Guillermo y Sheila habían avanzado considerablemente.

Tú sabes lo que siento por ti.

Nunca me lo has dicho.

-Porque tú te has encargado de cambiar siempre de conversación. Pero te lo he insinuado en todas las formas posibles. Y ya no quiero callarme más.

¿Aunque yo te lo pida?

¿Aunque me pidas qué?

Que no me digas nunca algo que sólo serviría para arruinar una amistad que para mí es tan importante.

Pero la amistad dejaría paso a algo más firme, profundo y hermoso.

No te equivoques. Entre nosotros no puede existir la posibilidad de otro sentimiento.

¿Estás enamorada de otro hombre?

No quiero hablar más de esto.



...es una respuesta.

Es la única respuesta que puedo darte.

No me hace falta que con-  
testes. Yo sé que tú  
me amas.

Te he pedido que no ha-  
blemos más...



-Sheila, yo ya  
no soy un chi-  
co. Lo que siento  
por ti es absolu-  
to y definitivo, y  
estoy seguro de  
ser correspon-  
dido. Por eso necesi-  
to imprescindible-  
mente saber el  
por qué de tu re-  
chazo.

Gigi.



¿Qué pasa con Gigi?

Está enamorada de ti, y tú lo sa-  
bes.



Pero, ¿te das cuenta de que pue-  
do ser su padre?

Te voy a contestar con aque-  
llo tan trillado de que para  
el amor no hay edades.



Sheila, trata de comprender. Lo que  
siente Gigi es sólo un entusiasmo  
y un deslumbramiento que yo nun-  
ca he alentado, y que se le pasará  
tan pronto pueda salir y tratar con  
chicos de su edad.

Yo no lo creo así.



Pero ella...

Para la que  
estás equivo-  
cándote eres tú.  
Verás que  
el tiempo acaba-  
rá dándome la  
razón.



Mira, vamos a ha-  
cer un pacto. No  
volveremos a hablar  
de lo nuestro ha-  
sta que Gigi esté to-  
talmente recupera-  
da. Al ritmo que lle-  
va, eso sucederá  
pronto.



Aunque tardara más  
de lo que pienso, yo  
voy a tener paciencia  
y esperar. Creo que te  
va a hacer esperar toda la  
vida.



Yo también.





Guillermo tenía razón.  
La mejoría de Gigí era  
cada vez más rápida.

—Caminas casi normalmen-  
te.

Sí. Creo que pronto de-  
jaré el bastón.

Entonces podré salir,  
ir a confiterías...

Ya puedes hacer todo  
eso.

No mientras tenga que apoyarme en esto.  
No quiero que Guillermo pueda avergon-  
zarse de mí.

Tú y él se han hecho muy amigos, ¿ver-  
dad?

Creo que sí.

¿Y no te ha contado lo que pasa entre  
los dos?

No.

Estamos prometidos en secreto.

¿Estás segura de lo que dices?

Claro. El no te lo ha dicho porque es muy dis-  
creto. Yo le pedí que lo ocultáramos por ahora, temo  
que mamá no quiera aceptarlo por la diferencia  
de edades.

¿Tú piensas que eso puede  
ser un inconveniente?

Bueno, si ustedes se  
aman...

Eso es lo que me  
yo. El amor puede  
hacer milagros.  
Si no, mira a  
mí, que era una  
inválida, y ahora  
estoy en pie por  
amor a él.

Gigí, Guillermo acaba de llegar.

Sheila, ¿quieres atenderlo mien-  
tras mamá me ayuda a arreglarme?

Hola.

No sabía que habías venido. Lo ha-  
cías muy poco últimamente.





¡Pongo que sí, si es que sabes el significado de esa palabra. Pero no has vacilado en ilusionar a una chiquilla que te necesita como a su propia vida.



Yo nunca le querría a Gigi la única esperanza de su vida. Ella te ama. No es un espejismo ni un deslumbramiento. Y en el caso de que tú no hubieras alentado directamente ese sentimiento, tu asidua presencia aquí lo ha hecho todo.





¿Otra vez?

Un negocio me reclama urgentemente.

¿Sabes qué pienso? Estás huyendo de algo.

Son ideas tuyas...

No. Hace tiempo que me he dado cuenta de que esos negocios existen sólo en tu imaginación. Tú escapás. Llegas a un lugar, y cuando estás allí empieza a pesarte tu soledad; te vas creyendo huir de ella.

Y me la llevo a cuestras...

Sí. Y la única vez en tu vida en que realmente la podrías haber superado para siempre, renuncias a tu felicidad en favor de la felicidad de mi hija.

¿Cómo lo sabes?

Soy madre. Vengo mirando tu amistad con Guillermo con una alarma creciente desde que se inició. He podido adivinar lo que pasó.

Pero tratándose del futuro de mi hija, me pongo egoísta y te digo que sí, que te vayas, que te lo agradezco desde lo más profundo de mi alma y que no voy a hacer nada para retenerte.

Tú sabes que siempre quise mucho a Gigrí.

Ahora tienes oportunidad de probarlo.

(Lo probaré. Y sólo Dios sabe cuánto me cuesta...)

(Aunque me resulte muy difícil, tengo que olvidarme de Guillermo.)

(Tengo que olvidarlo para poder volver a la Argentina sin temor a faltar a mi promesa...)

Cuando Sheila regresó, dos años después, traía consigo, aparte de su equipaje, una pesada soledad que ya se le había hecho carne.

Soledad que se instaló en ella en el departamento que adquiriera poco antes de su viaje.

¿Puedo subir? Soy Gigrí. Acabo de enterarme de tu regreso y vine inmediatamente a verte.

Un rato después estaban frente a frente.

—¿Y Alejandra?

—Feliz con la dicha de su hija.

Hola...

¡Gigrí, sube pronto!

Estás deslumbrante.

Supongo que habrás aceptado a Guillermo.

Sí. Todavía hoy me miro al espejo y me cuesta creerlo.

Bueno, mi relación con Guillermo ha evolucionado mucho...



Recuerdo que en un tiempo me creí enamorada de él. Hasta que llegué a formar un lío tratando de decirle a mamá que nos habíamos comprometido en secreto.

A mí también me lo dijiste...

Te usé como conejillo de indias. Si tú me lo creías, no sería difícil que mamá hiciera otro tanto.

Pero no era verdad. Con eso trataba simplemente de obligar a Guillermo, porque pensaba que se me escapaba de las manos.

¿Y no fue así?

En realidad, no sé cómo lo hizo. Pero un día descubrí que él y yo éramos solamente grandes amigos.

¿Te dolió el comprenderlo?

No. Fue una matamorfosis que se fue produciendo sin lastimarme. Ahora no puedo menos que sonreír al pensar que creí amarlo alguna vez. El amor es algo muy distinto.

Te lo digo porque estoy enamorada. Voy a casarme dentro de cuatro meses.

¿Y Guillermo?



Sigue siendo muy amigo de la casa. Viene a vernos con frecuencia. Y yo creo haber descubierto el motivo de esas visitas.

¿Cuál es?



Sheila; yo, hace dos años, debo haber estropeado algo muy hermoso. Claro, en ese momento no lo comprendí. Estaba engeguceada por un sentimiento equivocado.



Pero ahora, en la soledad de Guillermo, en esa especie de resignación que le ha borrado la sonrisa, estoy adivinando muchas cosas.

Sheila, yo he visto en sus ojos la misma desazón que ahora hay en los tuyos. Y he podido imaginar el resto.



Sheila no contestó. Un dulce nudo le apretaba la garganta.

El resto es tu renuncia de aquel día. Ese irte lejos con tu dolor para que yo pudiera ser dichosa. Te fuiste pensando regalarme la felicidad.



Y yo he venido a devolvértela ahora.

¿De qué forma?

-Te dije que Guillermo viene seguido a casa. Lo hace con la esperanza de encontrarte algún día. Hoy estaba de visita cuando yo salí para aquí. Naturalmente, él no se imagina a dónde he venido.



Pero mamá ya debe haberse dicho. Eso fue lo que combinamos. Ella le daría la noticia mientras yo venía a prepararme. De modo que cuando suene el timbre...



Sabrás que es la felicidad que vuelve a tu alma...

FIN



**VAMOS  
A  
REÍR**



-Es un niño precioso.

## TEST DE OBSERVACION DEMUESTRE SU INTELIGENCIA

Conteste con un SI ó un NO las siguientes preguntas de acuerdo a lo que considere correcto o incorrecto:

- El estudio abre las puertas del éxito ( )
- Debemos esperar retribución por una buena acción ( )
- Deben los hijos respetar a sus padres ( )
- El arte recrea el espíritu ( )
- La amistad debe ser por interés ( )

En cada uno de los círculos falta un elemento del dibujo del círculo central. Márquelo con una cruz y **GANESE LA OPORTUNIDAD DE ESTUDIAR**

**GRATIS**

el curso de CERAMICA SIN HORNO.

**CERAMICA AMERICANA:** 1ª escuela de cerámica sin horno por correspondencia le brinda la oportunidad de comprarle las piezas que fabrique una vez finalizado el curso.



**Cerámica Americana**

CASILLA DE CORREO 3288 C.C. - Bs. As.

**GRATIS**

Recibirá material y herramientas de trabajo.  
Folleto ilustrado y resultado del test con puntaje.  
Entregamos diploma a todos nuestros alumnos.

TRABAJE EN SU CASA Y GANE DINERO!

ESTA ES SU PROFESION!

NO IMPORTA SU EDAD!



REMITA EL TEST CON ESTE CUPON

Nombre .....  
Domicilio .....  
Localidad .....  
Provincia .....



# VER LA LUZ CON LOS OJOS CIEGOS

Por ARMANDO FERNÁNDEZ

Dibujos de HAUF

Llegué a Calcuta cerca del mediodía. La temperatura era agradable y mi licencia de treinta días había comenzado transformándose en un súbdito civil más de la reina en la provincia de Bengala...



Busqué con la mirada entre todo aquel gentío que deambulaba por el andén. El lugar era un amasijo de cuerpos morenos y turbantes...

(No veo a Glenda ni a su padre...)



¡Cyl! ¡Querido!  
¡Aquí!

¡Glenda!



Nos fundimos en un abrazo prolongado seguido por un beso. Lawrence Torkinson ensayó una tosecilla...

Ejem... a los viejos ni se nos saluda...



Disculpe usted, señor... Es que estos meses sin verla han sido toda una eternidad para mí... ¿Cómo está usted?

Te aseguro que también para ella, muchacho. Estamos bien. ¿Qué tal la vida del cuartel?



Hice una broma que el anciano festejó. Y de pronto los ojos infinitamente azules de Glenda se clavaron en los míos. La alegría del reencuentro dio paso a una turbación, a un nerviosismo que no me pasó inadvertido...

Querido..., hemos tenido noticias de Peter...



Achiqué los ojos. Los dos me miraban riños. La suave melopea de los vendicadores ambulantes ahora parecía tronar en los oídos, aturdiéndolos. Grité casi...

¿Qué...?



Mi desaparecido hijo puede estar vivo... Pero ven, éste no es el lugar para hablar de ello...



El almuerzo humeaba en la fuente. Acepté la copa de licor que uno de los criados me ofrecía. Bebí un trago y sentí que me serenaba. En la diestra de Torkinson aparecieron algunos papeles.

¿Sabes qué es esto...?



Los documentos de Peter... ¿Cómo llegaron hasta aquí?

No lo sabemos con certeza. Un hindú dejó la mochila con otros efectos personales y esto los criados y se marchó. Fue hace una semana, Cy...





Katmandú y di unos pasos en la sala. El capitán Peter Torkinson de repente había sido dado por desaparecido un año atrás y ahora...

No lo entiendo...



¿Creen que realmente puede estar vivo?

Jamás me resigné a darlo por muerto, Cy. Su cuerpo no apareció entre los restos de su sacrada patrulla. Pero hay algo más. El hindú que trajo estas cosas mencionó que venía de Katmandú y que en el monasterio local alguien le había entregado estos efectos...



¿El mismo Peter, quizás? Katmandú no está muy lejos de donde desapareció. A menos que alguien haya encontrado su cuerpo y nos devolviera su documentación...

Cosa que sería muy rara. Creo que Peter está vivo, Cy..., estoy convencida de ello.



La puerta se abrió con un chirrido de goznes sacudidos. El hombre que estaba dentro del patio percibió claramente los pasos de su visitante.

Los dioses sean benignos, sahib Peter.

Igualmente, Lobsang...



Los hombres atravesaron un desnudo corredor que desembocaba en el patio del monasterio. El sol entibiaba sus carnes y los vestidos sayales que tenían puestos...

Se oigo trinar los pájaros, Lobsang...

Las bandadas migratorias huyen hacia el sur. El otoño casi está sobre nosotros. Pronto hará frío...



Algunas lágrimas ya brotaban en los ojos del anciano, Harper procuró ocultarlas...

¿Está en Katmandú lo traeré. Era mi hermano para mí y sentí mucho su desaparición...



El sol está tibio, hoy, ven. Daremos un paseo. Te agradecerá...

¿Ha vuelto Yamila?



Las manos de Lawrence Torkinson estrecharon fervorosamente las de Cy Harper.

Lo buscaré. Y si vive lo traeré a Calcuta. Tiene usted mi palabra...



Gracias, Cy. Mi vejez no me permite acompañarte, pero dispondré de todo lo necesario para la travesía. No podría terminar mis días en paz con la idea de que Peter vive y está imposibilitado de volver junto a nosotros...



Vamos, papá. Será mejor que descanses un poco...

Al amanecer estará todo listo para partir. Que el Cielo te bendiga, muchacho...



Las noches de Bengala eran hermosas. Un perfume de jazmines y almizcleñas flotaba en los jardines de la residencia Torkinson. Harper fumaba en su pipa consumiendo tabaco e ideas...

Cy...





La contempló a la pálida luz de la luna, encontrándola más hermosa que nunca. Durante todos esos meses en el cuartel había soñado con esos ojos y los graciosos hoyuelos de sus mejillas...

Añoro Inglaterra, Cy. Quiero marcharme de la India. Después de casados..., ¿tal vez?



Harper no replicó enseguida. Amaba a la India. Pertenecía al tipo de hombre batallador que había echado fuertes raíces en aquel suelo extraño a la mentalidad occidental...

No quiero hablar del futuro, ahora...



La besó, encontrando la suavidad de los labios perfectos mientras la fresca brisa que flotaba traía el perfume de los jazmineros en la noche de Bengala...



Tres hombres con otras tantas mulas y algunos caballos se encontraban alineados en el fondo de la residencia Torkinson. Sobre los lomos de los animales de carga descansaban todo tipo de víveres, suficientes para una larga travesía. En el amanecer que nacía, el anciano súbdito de la corona y su hija despedían a Harper...

Khafir será tu segundo. Es leal y te obedecerá ciegamente...

Ya nos conocemos. ¿Cómo estás?

Bien, shaib Harper. Será un honor servir a tan bravo guerrero...



Cuídate...

Seguro, querida. Quiero volver en una pieza a tu lado...



Me moriré de pena si te sucede algo. Lo sabes, ¿verdad?

No tengo la intención de darte ningún disgusto. Volveré lo más pronto posible y entonces hablaremos sobre cierta boda que tengo en mente, pequeña...



¡Oh, Cy! Quizas no sea muy bueno que lo digas pero te amo como una tonta.

Consuélate sabiendo que estoy en el mismo caso. Adiós.



Así pues partieron hacia la calcinada cuña de la llanura. Hacia Nepal, un país tan extraño como la misma India.



Marcharon durante días teniendo a la vista el Ganges. Respirando aquel aire húmedo y caluroso atravesaron vastas planicies...



En dos días llegaremos a Patna, shaib. Allí renovaremos la provisión de agua y haremos un alto. Será lo más conveniente...

De acuerdo, Khafir. Y luego de Patna está la frontera con Nepal. La ruta a Katmandú..., y el núcleo de este misterio. ¿Será posible que Peter esté vivo?





...a encontraron su cuerpo, sahib...)

Lo sé. Sólo los restos de su patrulla diezmada por una tribu belicosa. Nada de huecos. El viento del desierto las había borrado. Quizás algún mercader que marchaba hacia el Nepal lo encontró vivo y lo llevó. Todo es posible...



...has pensado en que debías volver junto a los tuyos?

Ya hablamos de ello y conoces mi respuesta. Sólo quiero estar a tu lado, dulce criatura...



...sólo tengo la oscuridad... y a ti.)

Soy una ilusión de tus sentidos. Un apoyo de tu miedo y tu soledad... No confundas las tinieblas de tus ojos con las de tu corazón...



Se mezcló entre los nativos que lo miraban con curiosidad. No era frecuente ver a un blanco en esas latitudes. De pronto el paso de un jinete que llegaba gritando algo incomprensible atrajo su atención...

¡Cuidado!



Peter Torkinson escuchó a sus espaldas los suaves pasos y supo que no se equivocaba al preguntar:

¿Yamila?



Era ella, sí. Su mano pequeña y suave se posó sobre la de Peter. Este la oprimió con dulzura.

Te extrañé... Después que el sol entibió mi piel llegó la oscuridad y tú no estabas. Me sentía desesperado sin ti...

Me retrasé en el mercado...



Las raíces de una planta deben estar en la tierra, el pez debe vivir en el agua. Los pájaros tienen el cielo para volar. Cada cosa en su elemento y eso no debe trastocarse... tú no perteneces a este lugar.

Volvería sólo si vinieses conmigo...



Te engañas. ¿Acaso el hecho de estar ciego puede impedirte ver la luz interior que debes seguir? Te sientes disminuido, vencido por tu desdicha. Pero tu gente, tu mundo están lejos... y les alegraría que volvieras...



Atrás había quedado Patna. Y ahora la plaza de Katmandú desfilaba bajo el trote de sus mulas y caballos. Una abigarrada multitud de hindúes y nativos del lugar ofrecía sus mercaderías.

Nepal, Sahib...



La temperatura era agradable y el otoño ya despoblaba las ramas de los árboles. Harper desmontó de su cabalgadura.

Averigua dónde está el monasterio, Khafir...



Se jugó, aferrando el tallo perfecto mientras caballo y jinete pasaban como exhalación a su lado.

¡Maldito bruto!



Entonces vio mejor a la muchacha. Su cabello era azabache, y sus ojos negrísimo, profundos como las noches del desierto, lo contemplaban azorados.

No temas. Todo está bien...





Grande fue su sorpresa cuando ella le contestó en un inglés bastante entendible:

Gracias, sahib. Salvaste a Yamila. ¿Buscas algo en particular en Katmandú?



Harper explotó de alegría. Casi con lágrimas en los ojos le pidió que lo llevara hasta allí. Reunió apresuradamente a sus hombres y partieron sin notar que grupos de nativos rodeaban al jinete que había estado a punto de atropellarlos...



Permanecíamos de pie en el patio del monasterio cuando el pálido sol dio de lleno en las dos figuras que salían del corredor...

¡Peter! ¡Soy Cy Harper!

¿Cy...? ¿Cómo has llegado aquí...?



Aquí Yamila curó las heridas de mi cuerpo y mitigó las de mi alma. ¿Para qué sirve un ciego, Cy? No quería volver así, convertido en una plítrafa junto a los mios...

Te llevaremos a Inglaterra si es necesario. Los médicos curan estas cosas...



Busco a un hombre blanco llamado Peter Torkinson. Tengo indicios que pueda estar en el monasterio local. Desapareció hace un año de la India... Explícame como hablas mi idioma.



Peter levantó la cabeza. El ruido de unos pasos acababa de interrumpir el silencio de su mundo de sombras.

Yamila ha vuelto. Viene con un hombre blanco. Quiéren verte...

¿Un hombre blanco?



Nos abrazamos, emocionados...

Papá y Glenda, ¿cómo están?

Oh, bien... Se volverán locos de alegría al verte... Yamila me contó algo de tu peregrinaje... pero quiero escucharlo de tus labios.



No me has dicho cómo pudiste encontrarme...



Los ojos negrísimo se habían iluminado. La boca perfecta se curvó en una suave sonrisa. Después...

Los caminos de los dioses son extraños. Los ruegos de Yamila han sido escuchados. Fue el sahib Peter quién me enseñó tu lengua. Y está efectivamente en el monasterio de Katmandú.



¡No quiero recibir a nadie! ¡Que se vayan, Lobsang...!

Nadie puede detener lo que los dioses han dispuesto. Ese blanco ha recorrido un largo camino en tu busca. Acompañame...



Cálmos en una emboscada y fuimos diezmados. Un culatazo me dio en la nuca y perdí el sentido. Me dieron por muerto, dejándome. Al recobrarme comprendí que el golpe me había cegado. Una caravana que iba a Katmandú se apiadó de mí y me recogió. Yo deliraba por mis heridas y la sed.



Yo se los diré. Envié tus efectos personales y documentos con un mercader hacia Calcuta. Las raíces de un hombre están en su propia tierra, Peter...





Nadie nos separará, Yamila! Retornaremos a ti y te tengala sólo si vienes conmigo... Llévame, Lobsang...

¿Has enloquecido? Tu familia, tus camaradas... ¿acaso piensas...?



¿Supuesto que sí...

Entonces deberías entender... el amor es como un río que riega la tierra árida. Es vital, necesario. Y el alma de tu amigo es una tierra sedienta...



Yo estaba la respuesta. La ví alejarse de mi lado sabiendo de qué manera el dolor había llegado a amarla. Un escalofrío me recorrió el cuerpo...

(Sí... es fácil enamorarse de ti, Yamila...)



Lobsang me estudió con una mirada serena y sabia. Propias del tipo de hombre que era.

He meditado sobre el destino, sahib. ¿Sabes? Es muy extraño. Logra encontrar a alguien que quizás jamás deberían conocerse.

No entiendo...



Yamila es la luz para mí. Donde ella se encuentre yo estaré bien. La amo con desesperación. Si aún tengo fuerzas para vivir es por ella...

No puedes confundir gratitud con...



Entiendo. Pero también el alma de una mujer puede ser esa tierra que mencionas en espera del río del amor...

Eres sabio, sahib. Sí, también puede ser de ese modo...



Obtuve permiso de los mojes para pernoctar en el monasterio. Con las primeras sombras de la noche las llamas de un fuego vibraron luminosas, transmitiendo calor y vida...



Los ojos de Yamila están tristes. Con una pena distinta... Yo lo he notado. La niña se ha convertido súbitamente en mujer, sahib. Así, de golpe. Como de golpe se abren las flores del desierto por las noches...



No escuchó mis últimas palabras. El monje se lo llevaba de mi lado.

No lo entiendo. Rechaza la seguridad de la civilización, su verdadero círculo...

¿Has amado alguna vez, sahib...?



Dime si realmente lo amas. Es muy importante para él...

A veces dejarse amar es también una forma de amar. ¿Negarías tú el agua a un sediento? La piedad es un grado superior a los demás sentimientos...



Hablar con el moje Lobsang bajo la luz de la luna fue toda una experiencia. Me platicó sobre Yamila...

La recogimos huérfana hace varios años. Desde entonces vive en el monasterio renegando de los placeres de la vida. Cuida a los viajeros y desventurados. Como a tu amigo, por ejemplo...



- A veces no es bueno mirar el alma de los demás, Lobsang...

Saber la verdad siempre es bueno. En lo oculto está lo importante. La esencia misma de cada uno. Que duermas bien...





Con el amanecer alisté a mis hombres dispuesto a llevarme a Peter conmigo contra viento y marea. Entonces noté preocupación en el rostro moreno de Khafir...



Ese jinete que casi atropella a la joven y a ti trafa la noticia. Supe que en Katmandú la gente muere como moscas. Los monjes están preocupados...



¡Maldita sea! Deberemos abandonar enseguida todos los lugares. ¡Ahora menos que nunca poder ir a Peter aquí...!

¿Cómo hará cambiar al sahib de opinión? Siempre ha sido muy terco...



No sabía cómo pero lo llevaría conmigo. Con largos trancos me dirigí hacia sus habitaciones. Entonces...



Sé a qué vas, pero tus razones serán inútiles para él... Tu amigo está ciego pero de algo más importante que los ojos. No ve el abismo que nos separa...



No importa eso ahora. Supe lo de la peste. Y estoy dispuesta a acompañarlo para salvar su vida, aunque seguir viéndote sea un suplicio para mí...



Me detuvo al borde del abismo. Me detuvo colocando su mano pequeña sobre mi pecho. Mirándome con los ojos más limpios y tristes del mundo.

No digas lo que no debe confesarse o la marea de los sentimientos romperá los diques que existen y todo se confundirá... Calla y yo callaré...



Había estado a punto de cometer una locura. Ella lo había comprendido. Luché para conseguir que el rostro de Glenda viniera a mis retinas. Saqué fuerzas para decir...

Le diré que vienes con nosotros. Prepárate a partir..., y que Dios te bendiga...



Partimos después de desayunar, luego de despedirnos de los monjes que habían cobijado a Peter. Pronto, la silueta del monasterio se perdió en la distancia.

Soy feliz, Cy..., inmensamente feliz...



Con Yamila a mi lado soportaré todo... Serás nuestro padrino de bodas. Glenda y tú lo serán, viejo amigo...



Yamila, Yamila..., ¿dónde estás...?



-Aquí, a tu lado..., no temas...

¿Temer? Soy el hombre más dichoso del mundo. Tú y Cy están junto a mí... El amor y la amistad. ¿Cómo puedo temer algo, Yamila?





¡Sahib! ¡Sahib!



¿Qué sucede?

¡Un grupo de apestados viene por el camino, sahib! Pronto, ocultémonos tras esas rocas; no sabemos de qué pueden ser capaces.



Así lo hicimos y asistimos al paso de una veintena de desdichados que tambaleaban desgarrándose las ropas...

Creo que es viruela... Dios mío..., cuanto antes abandonemos Nepal, mejor. No mires, Yamila.



¡Iniciamos la marcha. Los días se sucedían, siempre hacia el oeste. Buscando a Patna que estaba cercana pues hallábamos tierra fértil...

¡Finalmente la sorpresa de papá. Cuando sepa me cuidó Yamila la querrá como a una hija. ¿No crees?



Tú que tienes la dicha de verla. Es hermosa, ¿no es cierto?

Claro que sí. Siempre tuviste buen gusto...



(Por supuesto que sí..., pero no me atrevo a mirarla a los ojos... No quiero que me traicionen como lo hicieron ante Lob-sang.)



celebraremos las dos bodas juntas, bribón. Ella ha esperado demasiado por ti...

(Está lleno de proyectos, de ilusiones. Ha dicho bien... Yamila es su luz. Tenerla es no estar solo.)



Peter silbaba y canturreaba a veces. Yo pensaba en el futuro. Quizás en Inglaterra los médicos lograran hacer algo por su ceguera...

Patna, Sahib...



De aquí a Bengala no tendremos más que una semana de camino y...

Sahib...

¿Qué pasa...?



¿Qué sucede? ¿Por qué este silencio? ¿Ocurre algo...?



La peste..., demasiado ir y venir al mercado, sahib..., desde ayer no me sentía bien...

¿Ocurre algo?  
¡Contésteme, por Dios!



No oía los gritos de Peter. Oía sólo a mi propio corazón golpeando enloquecido dentro del pecho.

Yamila..., yo...

El amor es una flor..., si alguien corta su tallo..., pero ya todo es inútil..., calla..., calla, sahib...





Me aparté. Los hombres trajeron a Peter a su lado. Se abrazó llorando al cuerpo amado. Un viento extraño, venido de la llanura se levantó de pronto...



El momento era terrible. Tomé una rápida decisión...

Llévate al sahib Peter hacia Patna, aunque debas usar la fuerza para eso...



No puedo abandonarlo de esa manera, sahib.

No me abandonarás. Cuando llegues al pueblo busca algún médico y vuelve a todo galope para aquí. Confío en ti...



Preferí no mirar lo que siguió...

¡No! ¡No! ¡Suéltanme!



¡Déjenme, malditos! ¿No ven que es mi vida? ¡No permitas esto, Cy...!

Es por tu bien que lo hago. No quiero exponerte al contagio... Yo la cuidaré, te lo prometo...



Y allí quedé mientras mis compañeros se perdían en la distancia. De pie mientras los lamentos de mi amigo se marchitaban confundidos con el silbido del viento...

(Lo siento..., no tenía alternativa... Prometí a mi padre y a tu hermana traerte con vida...)



Un murmullo junto a mí. Era Yamila inclinó sobre ella, poniendo su cabeza en mi regazo...

Bebió ansiosamente de mi cantimplora. Luego sus ojos me miraron..., desolados y profundos...

Siempre hay esperanzas. Khafir volverá con un médico. Te aliviarán. Ya lo verás...

No sabes mentir, sahib. Era como un niño que niega haber comido una golosina y luego se los labios manchados de dulce...

Agua..., agua...



¿Por qué no te marchaste con los demás...? Vete..., ¿lo buscas condenarte a mi lado...?



¿Qué haces..., ahora?

Buscarte un refugio detrás de esas rocas. El sol está fuerte y tendremos una buena espera, todavía...



Khafir y los demás entraron a Patna dos horas después. Peter estaba como un poseído...

¡Un médico! ¡Pronto, un médico!



Finalmente dieron con un holandés atrapado en el pueblo desde muchos años. Khafir le puso al tanto de la situación en pocas palabras.

Ese loco que se ha quedado allí, corre serio peligro. ¡Vamos enseguida! Tengo vacunas preventivas en mi maletín.

Cuiden a sahib Peter hasta mi regreso...





¡Morrate, Khafir...! Por lo que  
quieras...!

¡Almese, sahib Peter. Tene-  
mos caballos frescos. Llega-  
remos enseguida...

¡Apuraos, por Dios!

Desierto. Sol inmisericorde cuyos  
rayos evitaban hasta las lagartijas  
del lugar. Y mi pequeña Yamila  
sacudida por chuchos de frío a pe-  
sar que sus mejillas eran un fue-  
go vivo...

Un mundo grande..., hermoso...,  
donde no existen los imposibles...

Deliraba...

... donde se puede amar... un  
mundo sin abismos insalvables...

¿Qué dices, criatura?



Hacia allí voy..., tienes que saberlo, sahib,  
tienes que saberlo... Nunca había sentido  
lo que..., sentí al verte..., yo te...

¿Yamila...? ¡Yamila! ¡Yamila!

No escuché el galope que se acercaba. So-  
lo el latido; de mi corazón y mis sienes  
ante lo inexorable retumbaba en mis oídos.

Yamila...

Estábamos en Patna, ahora. Yamila había quedado  
lejos. En una tumba que cavé con mis propias ma-  
nos. Yamila se había convertido en viento, en cie-  
lo azul, en nubes o quizás en altos y maravillosos  
montes...

¿Qué haré, Cy? Era mi luz..., mi vida...



El lloraba las lágrimas que le restaban. Las más habían quedado todas en el desierto...

Quien la conoció, la quiso. Eso es lo mejor que se puede decir de alguien. En cuanto a ti, debes vivir..., recuperarás la vista. Tengo fe...



Su recuerdo te guiará. Ella estará siempre en ti, Peter.



No me oía, estremecido por los sollozos.

Y también en mí. Y en todos, ¿verdad?



Sí, amigo mío.

Los días de travesía hasta Calcuta se hicieron interminables. Pero al fin nos encontramos recorriendo calles conocidas...



¿Falta mucho, Cy?

No, no falta mucho.

¡Peter, hermanito! ¡Cy! ¡Papá! ¡Papá! ¡Han llegado!



Lawrence Torkinson se unió al feliz y emocionado reencuentro. Yo me sentía mejor. "En lo oculto está lo importante"-había dicho Lobsang. Ahora lo sabía como nunca. Yamila había encontrado en Peter y en mí una luz de amor y piedad...

Una luz que había logrado hacer brotar un manantial de limpias emociones en mi corazón. Me sentía lleno de ellas. Lleno de amor para vercarlo en alguien. Miré los ojos de Glenda y supe que era la indicada.



Y así, unidos en un estrecho abrazo penetramos en la casona...



FIN





conozca y domine  
los secretos  
de la **MENTE**

Creando especialmente, para que cualquier persona, sin ningún estudio previo (que solo sepa leer y escribir) pueda beneficiarse dentro del ámbito de su vida, con el conocimiento y dominio de fáciles técnicas como poder mental, magnetismo personal, memoria, autoanálisis, conocimiento de las personas, etc.



aprenda a desarrollar los  
pilares del éxito



Y EN POCO TIEMPO  
DOMINARA  
EL MARAVILLOSO  
ARTE DE LA VIDA.

Comience hoy mismo! **GRATIS**  
Y **SIN COMPROMISO** solicite  
información ilustrada, que le  
adelantarán algunos conoci-  
mientos previos.



mente



memoria



voluntad

Solicito folleto sin compromiso-Hip.

NOMBRE \_\_\_\_\_

DIRECCION \_\_\_\_\_

LOCALIDAD \_\_\_\_\_

EDO. PCIA. DTO. \_\_\_\_\_ PAIS \_\_\_\_\_

INT 14-5-74



**ALBORADA  
CULTURAL**

Casilla 2893  
Correo Central  
Buenos Aires



# EL SAMURAI Y LAS ROSAS

Por POLO LAVALLE



老子烟  
粟大咄鹿動天寫



Dibujos de KLACIK



...londría poco más de veinte años. Un joven dulce y hermoso aunque su contextura física no evidenciaba fortaleza. Su mirada inspiraba una dulzura infinita. Se llamaba Kai y era jardinero.



Un samurai. Un hombre repleto de coraje, de honor y de justicia. Su mirada parecía congelar todas las cosas, menos las rosas, claro.



Sonrió apenas y su sonrisa le iluminó un tanto el rostro reconcentrado.



...El samurai no era hombre de la aldea. ¿Quién eres?

Me llamo Hato. Por lo demás mis ropas lo dicen: soy un samurai. Un caballero del Sol Naciente. Un hombre de armas que va y viene predicando el honor y la justicia. Estoy de paso por esta aldea.



Algo llamaba la atención del samurai recién llegado. Y no era hombre de guardar dudas.

Es hermoso tu jardín. Pero en él sólo veo rosas. No hay amapolas ni jazmines ni lotos. Sólo rosas.



Kai sonrió.

Es que amo a las rosas. Porque las rosas se parecen tanto a la vida y al amor.



...Había con una filosofía común pero ineludible.

Alas. Sus pétalos son belleza, vida, color. ¿Quién podría dudar de la hermosura de una rosa? Pero si la tomas por el tallo las espinas van a herirte y la sangre brotará de tus dedos. Son como la vida. No puede ser hermosa. ¿Pero... y mañana?



Siguió atendiendo sus flores con inmenso cariño.



También el amor es como las rosas. Tiene un lado hermoso, tierno e incompañablemente lleno de felicidad. Pero también hay otro que hace sangrar el alma como las espinas a las manos.

Lo miró. Sus ojos calmos contrastaban con la firmeza de los del samurai.





Grave el gesto del guerrero. Entornó los párpados como si deseara mirar hacia adentro.

Amar a una mujer...  
Sí. Lo sé.



Pero ya eso es historia vieja. Ahora mi vida es otra cosa. Pero sabes, hoy me debo a mi espada, al "shogún", mi gufa, a los libros de artes marciales, a las guerras.



Un silencio.

Tú sabes mucho del amor. ¿Cierto?



Un gesto mezcla rara de fealdad y resignación.

Hmmm, no sé si sé mucho. Sólo estoy seguro de amar a alguien. Y eso es importante. Aunque con él camine la muerte y mis rosas puedan quedar solas y reseca.



Hato no entendió. Kai continuó con sus flores y el samurai comprendió que era mejor dejar al jardinero con su silencio.



Giró el cuerpo, y siguió con su marcha silenciosa por la calle polvorienta.

(Extraño hombre...)



Pronto sería la noche. Era hora ya de comer algo y beber.



Se ubicó frente a una de las pequeñas mesas. A su lado, como si se tratara de un niño recién nacido, con ternura casi, depositó la espada que en la empuñadura lucía un zafiro enmarcado en oro.



Era una casa de té pequeña, sencilla, y acaso la única de toda la aldea. Un par de faroles soltaban una luz mortecina dando al ambiente un clima cálido e íntimo.



Una vieja cítara soltaba antiguas baladas orientales desde un rincón pulsada por un hombre adormecido y viejo. El samurai la oía y meditaba. Aún golpeaba en sus oídos la conversación con el florista.

(El amor... Ese joven de flores, de sentimientos, de...)



(Habló del amor. Y de pronto recordé aquel tiempo. Claro, hace tanto ya...)



¿Qué desea, samurai?



Fue un instante. El golpe de vista. El rostro, la mirada...

¡Pero...! ¡Pero...





La del samurai salió de parte de su frialdad y la concentración para pincharlo de sorpresa.

¡Es que...! ¡Yo...!

코웃음

La muchacha se alejó a bus-  
car el pedido. Tenía un an-  
gustia. Lleno de vida. El  
samurai la observó.

Los caminos tiene la vi-  
da (duda...)

En ella la que comenzó a  
cambiar. Era costumbre con-  
versar con algunos parroquia-  
nos solitarios.

¿Por qué? Me has intrigado.

El trago del vino de Osaka.  
Los recuerdos y la músic-  
a triste de la cítara que sí-  
sonando en el rincón.  
Las sombras y...

Los años. No recuerdo  
los años.

Mi nombre no es Ranko, sa-  
murai. Me llamo Ikai.

이

Volvió poco después...

Lo tuyo, samurai.

이

Cuando me viste por prime-  
ra vez te sorprendiste. Y  
me dijiste un nombre:  
Ranko. Y después ya no.  
Bajaste la cabeza y que-  
daste en silencio.

"Nací y crecí en un pequeñí-  
simo pueblo. Todos eran a-  
gricultores allí. Mis padres  
también, claro."



Se pasó la mano ruda y dura  
por el rostro que le transpi-  
raba repentinamente. Pareció  
serenarse.

Sí, claro... Ranko no... Perdo-  
na. Te he confundido.

El comenzó a beber su vino  
y probó un par de bocados.  
Ella estaba frente a él, pacien-  
te. Muchos hombres habían  
pasado por aquel sitio pero  
ninguno inspiraba tanta  
seguridad, ni tanta sereni-  
dad. El típico ser que se sa-  
be poderoso.

Bebió un trago. Luego miró  
la espada.  
Hmmm, cierto. Fue como si to-  
do un viejo tiempo se me vi-  
niera encima a pedirme cuen-  
tas. Como si el pasado se me de-  
rumbara como un templo  
sobre mis hombros.



"La zona de los pantanos favo-  
recía las plantaciones de a-  
rroz. Nadie ganaba demasia-  
do, pero sí lo suficiente como  
para que el pan no faltara  
en ninguna mesa."



Hizo el pedido más tranquilo.  
Aunque su corazón expul-  
saba la sangre a borbotones.

Deseo... algo de licor y comi-  
da.

Hay buen arroz con pescado.  
Y vino de Osaka.

Levantó los ojos.

Siéntate, muchacha.



Y al verte, también un rostro  
dulce y joven como el tuyo  
se me plantó en las pupilas.  
El de Ranko. Se parecía a  
tú, ¿sabes?

Ranko...



"Con Ranko nos conocíamos  
de niños. Nos criamos juntos.  
Sus padres tenían sus parcelas  
lindantes con las de los míos.  
También sacrificados cosechad-  
res de arroz."





"Creo que la amé desde que nací. Si siquiera sabíamos lo que era un beso. Desde que chapoteábamos en los arrozales escuchando las ropas en los corrales."



"Pero el tiempo pasa. Y dejamos de correr por los sembrados y de creer en cuentos. Ya éramos dos adolescentes que mirábamos de otra manera la vida."



"Fue una tarde de primavera. Aún me acuerdo que los durazneros habían regalado a las golondrinas sus ramas repletas de flores rosadas. Caminábamos de la mano por la arboleda cercana."



"Fue simple. Ella se apoyó contra un árbol para apreciar el aroma de una flor."



"Y sucedió de pronto. La tomé en mis brazos y la sentí pequeña, frágil."

Hato...



¿Qué nos pasa, Hato?

No lo sé. Pero, ¿sabes?, es muy hermoso.



Debe ser el amor, Ranko.

El amor...



"Toda la gente de la aldea estuvo feliz de que Ranko y yo nos amáramos. Nos querían mucho a los dos."



"Aquella tarde mi padre me habló."

Ya eres un hombre casi, Hato. Y veo con buenos ojos tu relación con Ranko. Y supongo que pensarás hacerla tu esposa.

En la próxima primavera, padre.



Eso es bueno. Yo ya estoy viejo, sabes. Es hora de que empieces a ocuparte de las cosas de la plantación, de todo lo mucho o poco que quedará para ti. De aquí saldrá el pan de tu mujer y de tus hijos.



Tendrás que marchar a la ciudad. Hay que traer de allí algunas cosas que hacen falta. De paso irás relacionándote con la gente que maneja la compra y la venta del arroz.



Además hay que adquirir algunos elementos para la cosecha. Hay herramientas demasiado envejecidas.

Como digas, padre. Marcharé a la ciudad cuando lo indiques.





...era un viaje corto. Recuerdo aún el ardor anterior a mi partida. Los vi juntos al río."

Amor... Los días van a parecerme siglos. Jamás nos hemos separado.

No será demasiado tiempo. A mi regreso será el comienzo de la primavera. Entonces uniremos nuestras vidas.

Los días lejos de la aldea, el saber que la pequeña Ranko distante hicieron el viaje interminable."

¡Mmm, mañana partiré de regreso. Le llevaré algunas telas para el traje de novia. Será hermosa.)



Después vendrán los niños. Cuatro o cinco. Que me aguardarán junto a ti, cuando regreses cada día de trabajo en los arrozales.

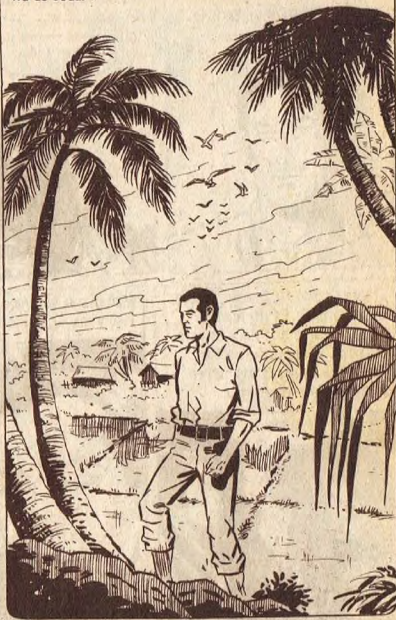


"Esa noche no dormí. No pude. Me inundaron raras sensaciones mezcla de tensión y felicidad, de presagios."

(La veré pronto. Ranko... mi amor...)



"Partí. Tras el último beso de Ranko y su primera lágrima, que le cayó trémula por la piel suave de su mejilla de seda."



Anduve a paso firme. El camino me parecía infinitamente largo, pero yo sabía que tarde o temprano llegaría a la aldea."



"Ojalá no hubiera llegado nunca. Me parecía que estaba viviendo una pesadilla. Todo destruido, saqueado. Un grupo de hombres guerreros había llegado; se emborracharon. Luego, el saqueo, la muerte."



También estaba Ranko. Muerta, claro.

¡Amor...! ¡Mi vida! ¡No...!



"El viejo Kau respetó mi dolor. Su cara arrugada y sus ojos antiguos reflejaban amargura y resignación."

Ellos... llegaron de pronto. No eran muchos, unos diez apenas, pero feroces, terribles...



"Me contó toda la historia y la escuché en silencio. El viejo Kau relató hecho por hecho lo sucedido. Pero ya las palabras estaban de más."



"Dejé la aldea esa misma noche. Anduve caminos hasta llegar al 'shogún'. Quería hacerme samurai. Dedicar mi vida al honor y la justicia. El joven que deseaba la paz del hogar, sentir el viento acariciar los arrozales quedaba atrás."





¿Entiendes ahora? Desde aquel día todos los caminos fueron mis caminos, y todas las gentes mis amigos. Así llegué a esta aldea. Y te vi.



El no es como tú, fuerte, valeroso, diestro. No. Es un hombre de paz. Todo lo que hace es con dulzura. Si lo oyeras hablar... Todas sus palabras descubren comprensión, esperanza.

Hmmm.



Lo conozco. Hoy, cuando llegaba a esta aldea, he visto sus rosas cuidadas por sus manos y su ternura.



Amaneció despacio sobre la aldea. Acaso porque todo era lento sobre las casas bajas y poco numerosas.



Ella era igual a tí. Increíblemente parecidas. ¿Comprendes mi sorpresa al verte?

Comprendo.



Mañana ya seremos marido y mujer. Aunque...



Esas rosas, ese jardín, el amor, son toda su vida. Jamás podría defender lo nuestro con un arma de las garras y la brutalidad de Niao, el guerrero. El impedirá que nos casemos. ¿Comprendes?



El sol fue acrecentando también lentamente su luz y su calor. Hasta declarar el mediodía.



He hablado de lo mío. Pero, ¿y tú? Noto una luz de felicidad en tus ojos. ¿Me equivoco demasiado?

No. Estoy feliz.



Entornó los párpados en un gesto mezcla de preocupación y tristeza.

¿Qué sucede? Hablas de felicidad, de amor, de esperanza y de pronto te entristeces. No entiendo.



Es sencillo. Desde hace años otro hombre me pretende en matrimonio.

El samurai recordó palabras oídas rato antes.

Estoy seguro de amar a alguien. Y eso es importante. Aunque con ese amor camine la muerte y mis rosas puedan quedar solas y secas cuando vuelva a estar decer.



No había mucha gente en la pagoda. Unos pocos vecinos y amigos. La boda se realizaba en medio de una total intimidad.



Sonrió. Todo el rostro se le iluminó por la esperanza.

Mañana, cuando el sol marque el mediodía voy a unir mi vida al hombre que amo.



Es un joven terrible. Un guerrero. Lo he rechazado siempre. El juró una vez que sería de él o de nadie. Amenazó con matar a cualquier hombre yo eligiera. Y tú sabes, Kai no podría defenderse. El...

¿Kai...? ¿Acaso el hombre que amas es florista?

Sí...



Y también recordó el triste rostro del viejo Kau.



Los dos tomados de la mano se acercaban despacio con el rostro adornado por una sonrisa breve pero feliz.





...poco, amor. En momen-  
...mas serás también la due-  
...mis rosales además de  
...razón.

...amo.



En silencio. Con los gestos graves y agoreros. Con la frialdad  
multiplicada en sus ojos. Se plantaron en la puerta de la  
pagoda interrumpiendo el paso.



...pregunta fue una redundancia grotesca. Niao no hizo mien-  
...desenvalnaba su espada y sonrefa.

¿Adónde van?



Kai no pareció inmutarse dema-  
siado. Es que el amor suele a-  
placar cualquier miedo.

Vamos adentro. Ella y yo nos  
amamos. Nos casaremos.

Hmmm...



Tú pareces ser sorda, Kai.  
Varias veces te propuse que  
te casaras conmigo. Te traer-  
ría joyas y riquezas de todas  
las guerras. Pero me recha-  
zaste. A mí, a Niao, al más  
grande guerrero del Orien-  
te. Entonces te dije que se-  
rías mía o de nadie. Que  
aquel que eligieras moriría.



Dio un paso al frente. Kai se man-  
tuvo en su sitio.

Empieza a rezar, mise-  
rable florista.

¡Kai!



Basta.



Se detuvo. El y sus nombres queda-  
ron en tensión.

Un samurai... y pretendes darme órde-  
nes. A mí. A Niao.

A ti. Al asesino Niao.





Hato avanzó con serenidad. En su mano izquierda llevaba la espada envainada.

Seguía acercándose con tranquilidad. Como si pasara.

Desenvainó la espada con calma y sus hombres prepararon las suyas.

Niao, el saqueador. Aún recuerdo una pequeña aldea destruida y a una muchachita muerta. Ranko se llamaba. Claro, ni sabes quién es. Has matado a tantos ya.

Yo era agricultor, ¿sabes? Pero finalmente me hice samurai. Es que debía manejar bien las armas. Alguna vez iba a encontrarte.

¡Mal rival has buscado...! ¡Al gran Niao y a sus hombres...!



Y ya ves. Te encontré. Justo cuando ibas a ensuciar un hermoso amor con sangre.



Y se lanzaron...

¡¡Muere...!!

La calma se transformó en una embestida infernal del samurai.

¡¡¡Banzaiiii...!!!



¡¡¡Kiaiii...!!!



¡¡¡Aauugghhhhhh...!!!

La espada relampagueaba como una centella en manos de un semidios.

Y el hombre quedó solo. Sólo frente al samurai.

¡¡Yo...!!



El final...



Quedó un momento en silencio mirando a ese despojo que era el cuerpo grotesco de Niao. Como si todo el pasado se hubiera cubierto de pronto con un manto de justicia y los muertos pudieran descansar en paz.







Levantó la mirada hacia la pareja. Pareció sonreír.

Quédate tranquilo, Kai. Seguirás regando tus rosas. Y serás feliz con ella.



Envainó la espada. Miró el cielo como para calcular la hora.

¿Te marchas?

Sí. Es hora. El 'shogún' me espera. Los caminos me esperan. Los recuerdos en todos los senderos me aguardan.



Las últimas palabras las dedicó a la muchacha.

Eres hermosa. Como una rosa en el jardín de Kai. Mi Ranko también era así.



Se volvió hacia el camino. A paso firme comenzó su ruta al este.



FIN



# MIEDO

Por MALENA SAUDADE

Dibujos de MANGIAROTTI





... aunque quisiera quererte... ya no puedo.

... porque dentro del alma tengo miedo, tengo miedo que se vuelva a repetir la comedia que me ha hundido en el vivir. "Tarde", tango de José Canet.



(Sardinas, huevos, salamines, vino, manteca, conservas, queso... Todo esto ya está. Falta el café.)



Leonardo tomó un paquete de café y se colocó en la cola de una de las cajas. Ya sabía que ir a un supermercado los sábados por la mañana suponía una larga pérdida de tiempo.



Resignado, se dispuso a distraer la espera dejando resbalar la mirada por cosas y personas. Pero, de pronto, sus ojos se detuvieron y aferraron ante aquella mujer.



(¡María Julia! ¿Qué hace ella aquí?)



Sintió Leonardo un primer impulso de abandonar allí mismo el carrito y las compras, pero inmediatamente otro sentimiento más fuerte lo retuvo y se obligó a esperar.



(Está hermosa. El año que ha pasado la ha embellecido más.)

Ahora supo Leonardo en qué aprovechar ese tiempo de espera que tenía por delante. Tenía que tomar la madeja de los recuerdos, buscar una de las puntas y tirar. Entonces se iría desenvolviendo aquel ovillo que él ya creía anudado para siempre y que aquella presencia venía ahora a liberar del olvido.



Y la punta del ovillo que Leonardo ha elegido para recuperar sus recuerdos comienza allí en el sur de la provincia de Buenos Aires, en Puerto Desnudez.



Maestro, allí viene el comisario.

Ya era hora; hace dos años que solicitó al ministerio el nombramiento de un maestro para esta escuela.

El caso es que no se trata de un maestro, sino de una maestra.



Leonardo no pudo evitar un gesto que su interlocutor interpretó como de disgusto.



¿Qué le sucede, maestro? ¿Le desagrada que manden una dama?

No, no. Sólo pensaba que para su alojamiento...

Eso ya está resuelto. Mi mujer ha pensado que, como ha quedado vacía la habitación de la hija que se nos casó...



¿Qué lo trae por estos lados, don Remigio?

Una buena noticia para usted, amigo. Le han nombrado por fin un ayudante.





Y llegó el día en que arribó a Puerto Desnudez la nueva maestra. Todo el pueblo fue a esperarla.



Especialmente interesados en el arribo estaban los jóvenes del lugar. Una muchacha pueblera era toda una novedad para ellos.



La aparición de María Julia efectivamente no defraudó a nadie.



-Sí que usted es de Bahía Blanca, señorita.

Sí. En cuanto recibí el nombramiento me puse inmediatamente en camino. Deseaba un lugar como éste.



De todos modos no creo que éste sea sitio adecuado para una muchacha como usted. Es muy dura la vida aquí. En mis cartas al ministerio yo insistía en la necesidad de un maestro... varón.



No se preocupe, Leonardo. Yo y mi Remigio vamos a ocuparnos para que esta niña no lo pase mal.



Después de los saludos y presentaciones, la nueva maestra quiso conocer la escuela.

Esta es el aula más grande. Aquí se ocupará usted de los primeros grados.



Su turno de enseñanza será por la mañana. En cuanto a sus obligaciones pedagógicas, oportunamente le facilitaré las instrucciones para...



¿A qué hora regresa ese colectivo que me trajo desde Tres Arroyos?

Dentro de veinte minutos. ¿Por qué?



Porque dentro de veinte minutos estará en su colectivo. ¡Adiós, señor director!



Confundido y alarmado, Leonardo alinó a correr detrás de la muchacha y a retenerla de un brazo.

¿Qué le sucede, señorita?



Sucede que yo no tengo la culpa de que usted se sienta defraudado por no ser yo un maestro varón; sucede que desde que llegué usted ha sido agresivo conmigo y que...





Y la tomó ahora fuertemente de los brazos y le habló mirándola fijamente a los ojos.

Aunque no pueda explicar mi conducta, perdóneme... gratuitamente, María Julia.



Por primera vez él había pronunciado su nombre y lo había hecho con tanta dulzura que...

Está perdonado, señor ogro; pero, por las dudas, voy a dejar mi valija siempre preparada.



Me siento muy abochornado por lo ocurrido y le prometo que no sucederá nunca más. La soledad de estos parajes nos hace algo insociables.



Y, efectivamente, nunca más ocurrió. Por el contrario, Leonardo y María Julia simpatizaron, y el compañerismo en el trabajo solía a veces proyectarse en un tímido vínculo de verdadera amistad. La responsabilidad de esta timidez corría siempre por cuenta de él.

(¿Qué será lo que le impide ser confiado, espontáneo con sus sentimientos? ¿Qué secreto tendrá que lo obliga a encerrarse en sí mismo?)



(Tiene sólo treinta años y a veces parece un viejo; un viejo desengañado de la vida. Debe haber sufrido mucho...)



¿En qué pensaba, María Julia?

Pensaba en lo desdichada que puede ser una persona que se niegue a la vida, que se niegue a vivir.



¿Y quiénes son esas personas que se niegan a la vida?

Las que se niegan al amor.



No conozco a nadie que se niegue, aunque sea, a alguna forma de amor. Hay quien ama a un niño, quien a un gato o a un canario. Todos, de alguna manera, aman.



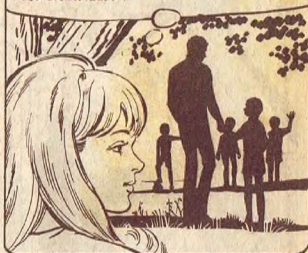
Yo me refiero al amor creador, al amor entre un hombre y una mujer. A ese amor que compromete la vida de uno y que...



Perdóneme, María Julia. Pero creo que por allá se están peleando el Juan y el Luisito.



(Como siempre... huye. Ahora pienso que no sólo hay un secreto en su vida, sino un gran dolor que quizá nadie pueda hacer cicatrizar.)





Como Leonardo tardaba en regresar, ella fue a buscarlo.

(Veré dónde se ha escondido para continuar nuestra conversación.)



Deambuló por entre los árboles y de pronto se detuvo al oír la voz de Leonardo que susurraba un tango.

"De cada amor que tuve tengo heridas, heridas que no cierran y sangran todavía."



"Voy en mi rodar sin esperar y sin lugar a caros amores. Ya murió el amor porque el dolor le destrozó sus flores..."



"Y aunque hoy flores y me implores mi ilusión no ha de volver."



"Es hermoso ese tango."

Sí; pero también es cruel. Es el tango de la muerte del amor.



No, Leonardo, ese tango es el tango del... miedo al amor.



Se había acercado a él con vehemencia para decirle aquello sobre el tango "Tarde"; y pensaba decirle algunas cosas más pero se detuvo.

¿Por qué sus ojos están húmedos?



No me haga caso, María Julia. A veces los porteños, sobre todo cuando estamos lejos de Buenos Aires, lagrimamos un poco cuando recordamos un tango.



Y transcurrió así el año con aquellas escaramuzas, con aquel escamoteo constante de los verdaderos sentimientos. Sus charlas eran amigables y profundas, pero cuando se aproximaban a las zonas vedadas entonces él emprendía la retirada.

Yo me quedaré aquí; éste es mi hogar. Quizá para fines de febrero vaya unos días a Necochea. Tengo un amigo que tiene un chalet de verano allí y que para esa época no lo ocupa.



¿Qué hará durante las vacaciones, María Julia?

Iré a Bahía Blanca a estar con mis padres. ¿Y usted?



(Todavía está allí, esperando como una gata agazapada a que yo me libere de estos menesteres domésticos.)





No ha dado ninguna señal de reconocerme, pero no ha apartado los ojos de mí en ningún momento. Yo también la miro fijamente pero no puedo saber si su mirada es de reproche o amable. (



El ovillo tenía aún algunas vueltas más.

¿Cómo ha pasado las vacaciones?

Muy bien; ya estoy dispuesta a comenzar nuevamente con las clases.



Y comenzaron las clases; pero lo que no se reinició fue aquella corriente de entendimiento entre ambos.

Esta noche pasan una película de Nino Manfredi.



Pero esta vez la responsabilidad del aquel desentendimiento le correspondía a ella.

No, Leonardo. Creo que este viernes no iré con usted al cine.



Se extrañó; pero como tenía ya él la costumbre de aquellas veladas cinematográficas, fue al cine solo.



Como un chiquilín estaba esperando con ansiedad que apagaran las luces cuando...



(Sí, ahora recuerdo que me dijo que esta noche no vendría... "conmigo"... al cine. ¿Por qué? ¿Por qué ha cambiado desde que regresó de sus vacaciones?)



Cuando por fin las luces se apagaron, Leonardo no pudo el dir las preguntas y dudas que lo asaltaban. Tampoco el film hizo mucho por aliviarlo.



No pidió ninguna explicación. Pero sus ojos estaban abiertos y no necesitaban que les explicara nada.



Sus ojos y su corazón vieron y sintieron la realidad.



(¿Por qué? ¿Por qué después de un año de todo eso ahora tiene que estar ella allí, esperándome?)





Se le acercó temeroso, como un niño que teme ser reprendido.

Hola, María Julia.

Hola, Leonardo. Temí que no me reconociera.

MARÍA JULIA



¿Qué hace aquí, en La Plata?

Vine a hablar con usted. ¿Podemos ir a tomar un café allí enfrente?



No entiendo. A buscarme, ¿por qué?

Tengo que contarle una historia, una historia que usted ignora. Y también confesarle algo.



Se sentía mal. Se sentía como compareciente ante un tribunal que inexorablemente lo iba a condenar.

¿Por dónde va a comenzar?  
¿Por la historia o por la confesión?



Dentro de la historia está la confesión. Y la historia que usted desconoce comienza cuando una maestra regresa a su casa paterna a pasar las vacaciones.



"Allí, en medio de los seres y cosas que ama, la maestra repara ese año vivido y se da cuenta que un acontecimiento nuevo e importante se le ha instalado en el corazón."



"Y como no puede soportar sola ese acontecimiento sin compartirlo, la maestra va al encuentro de quien tiene que ser el primero en saberlo."



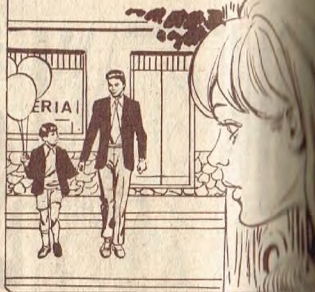
"Esperanzada como una adolescente en un encuentro feliz y azaroso, la maestra no hace averiguaciones. Ella sabe que con sólo recorrer plazas y calles encontrará a quien busca."



"Pero ahora la maestra duda; duda que ese a quien busca sea el mismo que el que está viendo."



"Y efectivamente, al día siguiente de su arribo..."



"Y siente necesidad de averiguarlo; de averiguarlo sin correr el riesgo de una pública declaración."





uno de chocolate y otro de frutilla.

"Como la maestra de la historia sabía tratar con niños..."

No; el de frutilla sí porque es para mí. Pero el de chocolate es para papacito que me está esperando en la plaza.

¿Te vas a comer vos solo los dos helados?

¿Hay acaso una segunda parte?

Sí; ella comienza cuando la maestra regresa a su escuela.

Esta es la primera parte de la historia, que termina con un precipitado regreso de la maestra a su Bahía Blanca y con un crespón negro sobre su alma.

"Como ella no entendía, no sabía y no se animaba a preguntar, su corazón se llenó de dudas y sospechas."

(Ese era su secreto : que era casado.)

"Y para arrancarse aquel sentimiento que sentía en su corazón, se esmeró en alejarse lo más posible."

"Y así continuó la maestra sufriendo hasta que un día, el desti no vino a darle una mano."

Mañana me voy; acabo de recibir el traslado a una escuela de La Plata.

"Ella pensó entonces que así se aliviaría su dolor; pero fue más intenso todavía. La soledad y la lejanía le fueron insoportables."

"Y entonces ocurrió el milagro que ella ni siquiera esperaba."

"Ocurrió en los últimos días de este año."

¿Es verdad, señorita, que el maestro Leonardo se fue de Puerto Desnudez? Recibí una cartita de él pero, como vivimos tan lejos en medio del campo, no pudimos venir a despedirlo.



"La maestra reconoció al niño y se le estrujó el alma."

Si es cierto que papacito se fue lejos, entonces este año no me va a llevar de vacaciones como siempre.



Es verdad que lo han trasladado un poco lejos de aquí. Pero vos no tenés que pensar que tu papá va a olvidarse de llevarte de vacaciones.



No, señorita, el Guillermo no tiene papá; es huérfano de padre y madre.

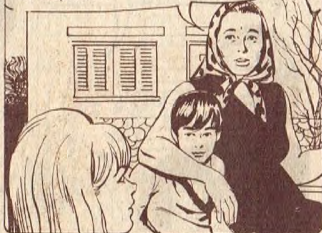


"Esta vez el corazón de la maestra se permitió un resquicio de esperanza"

Como el niño se refería a su "papacito"...



Desde muy chiquito le dice así porque el maestro fue quien lo recogió cuando se quedó solo y lo cuidó hasta que mi marido y yo nos hicimos cargo de él y lo adoptamos.



Esta es toda la historia, Leonardo. La historia de un malentendido y de un amor que comenzó cierta tarde de junio cuando alguien cantaba un tango hermoso y terrible.



Pero, María Julia, yo...

No vengo a reclamarle un amor que usted nunca sintió por mí; sólo vine a contarle algo a un antiguo amigo.



Tenía necesidad de justificarme mi conducta y ahora ya me puedo ir. Averigüé que vive usted en ese edificio de enfrente, pero no quise ir allí. Supuse que en algún momento podría encontrarlo en la calle.



Creo que...

No me diga nada, amigo. También sé que usted ya no puede amar, o que por lo menos se cree incapaz de hacerlo.



Al ver mis sufrimientos, el comisario y su señora me contaron una confidencia que usted hace años les contó. Entonces lo comprendí; comprendí su reserva y su secreto.



Comprendí que un hombre que ha amado como usted amó a esa mujer, no puede amar nuevamente. Comprendí que su corazón fue herido para siempre y que hay heridas que jamás cicatrizan.





Adiós, Leonardo. Vuelva usted a su vida que yo trataré de reacomodar la mía. Y permíname que, por culpa de esta necesidad mía de contarle todo, haya venido a perturbarlo.



La vio cómo se alejaba despiadadamente hacia la diagonal 80 sin atinar siquiera a decirle adiós. Su cuerpo, sus manos, su alma estaban bajo los efectos de un temblor. Se sintió deshabitado de vida.



Como un autómatas llegó hasta la puerta del ascensor.

(No, no es el recuerdo de aquel amor que me traicionó; tampoco son las heridas... No; esto se llama... miedo.)



(El miedo a vivir. Miedo a sufrir cuando amo. Miedo a sentirme otra vez defraudado, de ser usado, solo. Miedo a la felicidad.)



(Es el mismo miedo que me hizo huir de Buenos Aires, en donde había amado, y me llevó a recluirme en Puerto Desnudez. Fue el miedo el que me hizo sentirme un muerto.)



(Es el mismo miedo que sentí cuando supe que una mujer había sido nombrada para trabajar conmigo. El mismo miedo que sentí al verla tan hermosa.)



(El miedo era lo que me hacía rehuir sus conversaciones; tenía miedo de darme cuenta que estaba enamorado de ella. También tuve miedo de enloquecer de celos cuando ella se alejó de mí.)



(Fue también el miedo que obligó a pedir mi traslado y a alejarme de ella. Y el miedo fue el que ahora me amordazó y me impidió decirle... cuánto la amo.)



¡Pero ahora ya... basta!



Corrió. Corrió escaleras abajo dejando en cada uno de los escalones un retazo de ese miedo, de ese miedo al amor que durante tanto tiempo le había estado succionando la vida.



No, ya no cantaría más aquel tango de José Cagnet; ya no sentiría más en su alma que era "tarde para amar".



FIN



## ¿VISTE?

- Viste a Marta? Siempre tan elegante, siempre a la última moda.

- Si, porque aprendió Corte y Confección en la Universal Femenina, y se hace sus propios vestidos gastando poquísimo. O se arregla los del año pasado, y parecen recién estrenados.



- Viste que cosas preciosas hace Inés? Tiene la casa hecha un bombón, y además regala y vende.

- Claro está. Aprendió en la Universal Femenina a hacer toda

clase de trabajitos en CERAMICA SIN HORNO, paño lenci, telas plásticas, etc. Y animalitos, juguetes.

- Y que me cuentas de la Sra. López?

- Aprendió a hacer tortas, pickles, masitas, caramelos y una gran variedad de platos y salsas, para variar el menú de cada día. Ahora toda su familia vive feliz y contenta.

- Y cómo hizo Luisa para obtener semejante puesto en una gran empresa, con un sueldo estupendo?

- Estudió uno de los cursos ACELERADOS que se aprenden en pocos días, y de inmediato consiguió ese empleo. Ahora le sobra plata para darse todos los gustos.

Progresan las que quieren.

Triunfan las que estudian.

Solicite folleto gratuito de nuestros 63 Cursos por Correspondencia. Se asombrará de comprobar lo rápidos y económicos que resultan.

Cursos completos - acelerados - desde \$ 35.-

## UNIVERSAL FEMENINA

"Cobra más barato y enseña mejor"

Alsina 2631

Buenos Aires

Nombre .....

Apellido .....

Dirección .....

Ciudad .....

Pcia. .... F.C. ....

IE 33

## HUMORADAS



- ¡Alto! Mamá no viene.



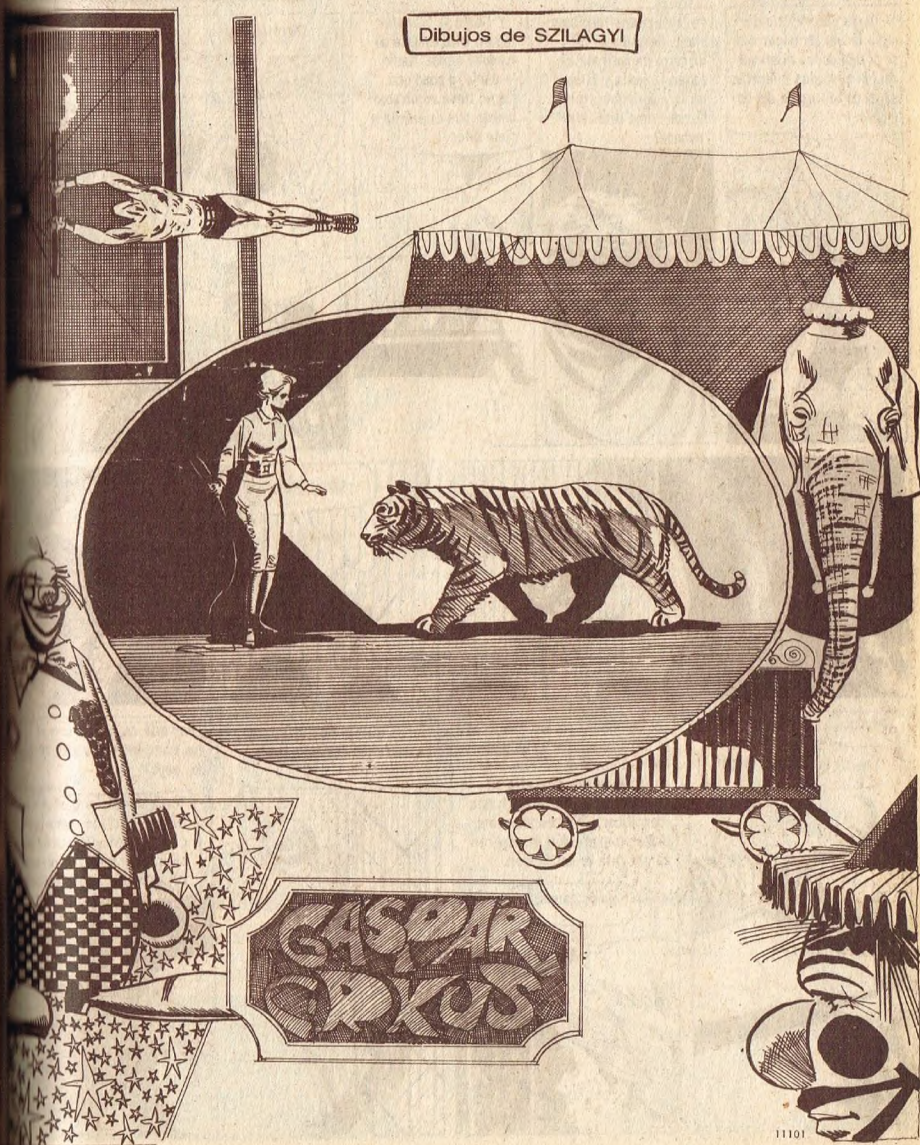
- Su niñera pregunta donde tienen el extinguidor.



# EL TIGRE DE GORJA

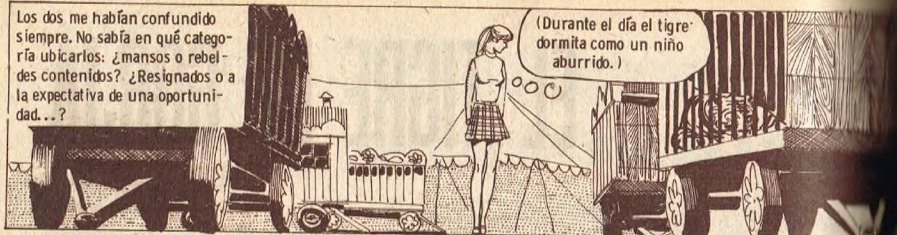
Por PAULA MARÍN

Dibujos de SZILAGYI





Los dos me habían confundido siempre. No sabía en qué categoría ubicarlos: ¿mansos o rebeldes contenidos? ¿Resignados o a la expectativa de una oportunidad...?



(Y Gorja parece una sumisa mujer de hogar que se ocupa de los quehaceres minúsculos mientras aguarda la llegada del esposo.)



Pero de noche todo cambiaba. Después de mi número de patinaje alzaban la jaula y él aparecía, agresivo y gruñendo como una fiera cebada.



(Y Gorja se transformaba en una esbelta domadora audaz. Nadie le daría la edad que tiene; lleva admirablemente sus cuarenta y siete años.)



¡Atrás! ¡Atrás!



Actúa con maestría, Gorja. Tiene al público en vilo.

Los dos son perfectos actores, papá.



¡Salta! ¡Hazlo ya!



¡Bravo!

¡Perfecto trabajo, Gorja!

Los aplausos crecían mientras el tigre se echaba a sus pies como un gato doméstico. Y si algún espectador repetía su nombre, ella lo buscaba hasta identificarlo. Y entonces cambiaba su expresión de esperanza por una de desilusión.

(No es Janos.)



(Janos quizás no vuelva nunca, pero me resisto a dejar de esperarlo.)



¿Por qué no se fue con él, ese hombre al que vive recordando, papá?

Tenía veinticinco años cuando dejó el circo para reiniciar sus estudios. Quería ganarse un porvenir mejor a Gorja.





regresó nunca a bus-  
Me apena esa fidelidad  
guarda a quien le hizo  
promesas de amor. Pe-  
menos tuvo eso. Y yo  
nada.

Vives huyendo de esos jóve-  
nes que te envían flores y  
te invitan a salir, Vera.  
Los atrae tu encanto, pero  
los espantas con tu negati-  
va.

¿Cómo podría aceptarlos  
si no duramos en ningun-  
a ciudad?

Estábamos entonces en Viena. En dos  
semanas viajaríamos a Linz. Después  
Praga o Frankfort. Una vida errante  
que me auguraba el mismo futuro de  
soledad que padecía Gorja. Pero el día  
antes de partir...

¿Con quién está hablando tu padre?

Con un hombre que pidió verlo.

¿Cómo es él?

¿Supones que todo el  
que llega es Janos,  
Gorja?

sonríen en la cara la esperanza nueva. Y me dolió decepcionar-  
me en la realidad.

Es joven y creo que ha venido a  
pedir trabajo en el circo. Lo vi des-  
de muy lejos. Alto, buen físico,  
caballos oscuros...

Ah! está. Debe tener unos  
veinticuatro años.

Pero... ¿qué le pasa a  
su domadora?

No lo sé. Aunque presien-  
to por qué razón  
quedó muda de asombro  
y corre hacia su carro-  
mato. Debió impresio-  
narla el parecido.

Supe a qué se refería  
mi padre cuando fui a  
saber si Gorja necesita-  
ba algo. Estaba contem-  
plando una vieja foto-  
grafía que debió sacar  
de su baúl.

¿Qué sucede?

La vida se burla de mi  
esperanza, Vera. Así  
era Janos cuando se ale-  
jó de mí. ¡Obsérvalo y  
comprende mi estupor!

¡La semejanza es real-  
mente asombrosa!

mi su mano sobre mi hom-  
ombro. Temblaba. Se quedó mi-  
rando fijamente a ese muchacha  
que mi padre nos presen-

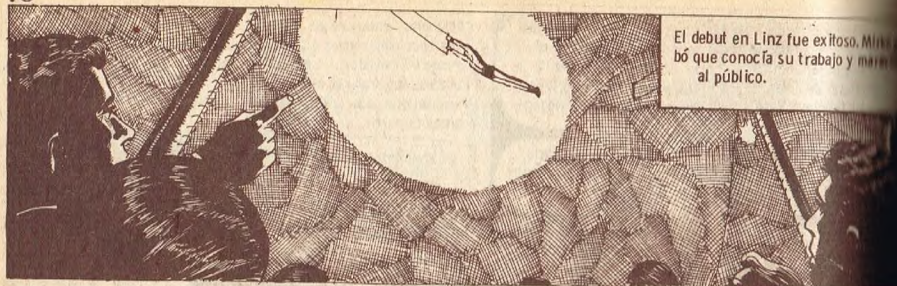
nos un nuevo trapecis-  
ta debutará en Linz y se lla-  
ma Mirko Luvá.

El señor Sofic me dijo ya  
quienes son ustedes.  
Quiso en conocerlos.

Sólo que Janos debe ser ahora tan viejo como  
yo. Y, acaso, un médico importante que se ol-  
vidó de pasar a recoger a la mujer que ya no  
le interesa.

Tú no eres vieja, Gorja.  
Y sigues hermosa co-  
mo antes.





El debut en Linz fue exitoso. Mirko bób que conocía su trabajo y mar... al público.

¡Felicitaciones! Lo has hecho con un perfecto estilo. ¿Quién te enseñó?

Un tío que me recogió cuando quedé huérfano, Vera. Le pagaba la hospitalidad actuando en su circo, que se disolvió cuando él murió.



Entonces hice muchas otras cosas: guiar camiones, lavar copas y demás, mientras estudiaba por las noches. Hasta que la carpa de tu padre me tentó a volver a mi primitivo oficio...



...y me dio la oportunidad de conocerte. ¿Te dijeron que eres una muchacha muy hermosa? Mañana saldremos juntos a recorrer la ciudad.

Tal vez te aburra mi compañía, Mirko.

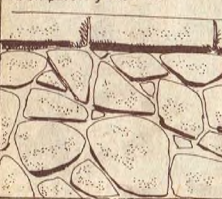


No creo que eso suceda, mirko.

[Janos casi empleó las mismas palabras cuando me aclaró su amor. Y yo, como siempre, no me resistí a su amor.]



Comenzamos a salir juntos todas las tardes. El tiempo se nos volaba en paseos y caricias.



Llegaremos tarde al circo. La función está por comenzar y...

...y tu padre rabiará al vernos llegar. ¿Por qué no ve con buenos ojos nuestro romance?



Te supone provisorio, Mirko. Dice que eres de los que no duran en ningún lugar. Cree que algún día te irás.

Cuando resuelva hacerlo te llevaré conmigo. ¡Es una promesa!



Ah! están, Pavel. No los regañes demasiado. Son jóvenes.

Me tienen sobre ascuas todas las noches, Gorja. Mi hija está embobada con él. Comete errores en su número y vive soñando tonterías.



Me prohibió salir con Mirko. Esa noche, luego de la función, discutimos en su carromato...

Lo quiero y me quiere, papá. ¡No hay motivos para...!

Habla con Gorja. Pregúntale si Janos no era igual. Un día se irá y te transformarás en una mujer destruida.



¡Prefiero eso a ser una mujer que te tuvo miedo al amor!





...inquieto atrae como un poderoso. Finalmente obedecer la orden del padre, pero, cuando dormían, me desvelé furtivamente de mi dormitorio...



...y lo encontraba frente a la jaula del tigre de Gorja.

Nadie puede vernos aquí. Te equivocas. Tenemos un testigo.



¡Ese! Fíjate como nos clava su mirada.

Es un testigo mudo, Vera. Y manso.



Su dueña esa hablándome esta tarde. Se interesó por mi vida y mi futuro. Me preguntó si pensaba quedarme siempre en el circo o continuar los estudios que interrumpí.



¿Qué respondiste?

Nada. Porque esa misma duda es la que me inquieta desde que llegué. Tengo ambiciones y aquí tendría que imitarlas. Pero descuida; estás incluida en todos mis planes.



...inquietó la situación. Gorja comenzó a rondarlo aprovechando mi forzado alejamiento durante el día. Los atibababa desde la ventana con temor y sospechas.



(Debe sentirse atraído por él. Ve en Mirko la imagen del hombre que perdió.)

(O trata de vengar su resentimiento tentándolo a dejarme. ¡Tengo que tomar pronto una resolución!)



...hablas en serio, Vera. ¿Adónde podríamos escapar juntos aquí?

A cualquier parte. Trabajáramos y cuando reunáramos algún dinero nos casaríamos.



He comprendido que mi padre siente celos de ti. No quiere perderme. Pero tengo derecho a hacer mi propia vida. Ante el hecho consumado él terminará por comprender.



Dame tiempo para meditar tu propuesta.

Le creaba una responsabilidad a Mirko. Si me amaba accedería a mi pedido. Quedó en responderme en un par de días, pero al siguiente ocurrió algo...



¿Puedo entrar, Gorja?

Pasa, Vera.

¿Qué sucede?

Alguien pregunta por ti.



Es un hombre. "Necesito ver a Gorja Paves", dijo. Debe tener unos cincuenta años, viste con distinción...





Jugaba con su ansiedad. Era la pequeña venganza que deseaba tomarme por eso que supe que había intentado hacer con Mirko. Sus ojos se agrandaron en la esperanza. Adiviné la pregunta que no me hizo: - ¿Es Janos?

¿Dijo su nombre?

Sí.

Se llama Stefan Poblec.

Salió desganada. La vi hablando largamente con él. Le entregó un papel y, finalmente, el hombre se marchó.

Aguardaré su visita en mi oficina, señorita Pavesi. Aún hay ciertas formalidades que cumplir, usted sabe.

Estaré allí mañana mismo. Adiós.

¡Entérese de esto, Pavesi!

(Parece impresionada a un milagro. Nunca la he visto tan entusiasmada. ¿Y si ese hombre le ha dado noticias de Janos?)

¡Heredera universal de Ladislao Pavesi! ¿Sabías de la existencia de ese tío, Gorja?

Lo tenía olvidado. Un hermano de mi padre que vivía en las afueras de Budapest. ¡Pero él me recordó en su testamento! Estuvieron buscando por todos los rincones.

¡Eres una mujer rica! Una casa y un montón de dinero que seguramente no desdenarás. ¿Debo ir buscando otra domadora?

No lo sé, no lo sé. Estoy absolutamente desconcertada.

Mirko se enteró esa noche. Hubo una pequeña fiesta y el vino corrió entre la gente del circo. Aprovechando que mi padre estaba ocupado en eso lo aparté del festejo.

Lo que pasó no cambia nuestra situación. ¿Decidiste algo sobre mi plan de irnos juntos?

¡Habrá tiempo para hablar de eso, Vera! No puedo desahilar a la flamante heredera en su noche feliz.

¡Por tu venturoso destino, Gorja! ¡Comparto enteramente tu dicha!

El dinero no hace la felicidad.

La obligó a beber. Un momento después no parecía la melancólica y mansa mujer habitual, sino otra muy distinta.

¿Qué harás con tu fortuna?

¡Tendré una casa verdadera... a la que podrán llamar todos los que necesitan ayuda. ¿Tú la necesitas, Mirko Luva?



participas de la fiesta,

Mi presencia molestaría a los dos que más están disfrutándola.

Sé a qué te refieres. Mirko está mostrando la hilacha. Ya decía yo que es un oportunista.

¿Y qué dices de Gorja, la solitaria? ¡Ya no quiero seguir viéndolos en esas ridículas demostraciones!

Desde mi cama escuché cómo se apagaban gradualmente las voces y la música. En la mañana ninguno de los dos estaba en el circo.

Fueron juntos a cumplir con esas formalidades de la herencia. Creo que pierdo a una domadora y a un trapecista, Vera.

Yo pierdo algo más irremplazable.

(Mi primera ilusión de amor. Ese que tú viste crecer al amparo de las sombras y que estaba destinado a no salir de ellas.)

Mirko trató de verme cuando salieron. Le huf. No hubiese soportado la piedad de sus excusas. La lástima de un niño que adivinaba. Pero ofendí a Gorja decía a mi padre cuando fue a anunciarle que me iba hacia Budapest esa misma noche.

¿No estás cometiendo una locura al llevarlo contigo?

Quiero ayudarlo a ser mejor, Pavel.

Ves en Mirko al Janos que jamás volvió a ti y tratas de compensar un desengaño desquitándote del destino. Puedes cosechar otro dolor. ¡Podría ser tu hijo!

Así lo considero. El que Janos y yo nunca pudimos tener. ¡Haré de él algo más importante que un trapecista!

Te engañas a ti misma, Gorja. Vives huérfana de amor y piensas encontrarlo donde a lo mejor sólo existe interés. Con todo este deseo suerte. ¿Qué harás con el tigre?

Te lo dejo, Pavel. Está habituado a esta vida trashumante y mansa. Conoce la rutina de cada noche y cualquiera podrá oficiar de domador con él. ¡Adiós!

Jamás Linz días más tarde. El artículo no podía detenerse. Fui a trabajar para vivir. Fui resignada reemplazante de Gor-

¡Salta ya! ¡Vamos, hazlo!

¡Bravo, Vera Sofic!



Lo haces a la perfección, hija. Pero debes sonreír a ese público que te admira.

¿Sonríe acaso el tigre? El y yo actuamos mecánicamente.

Pero ambos estamos destrozados de soledad; nos abandonaron aquellos que amábamos. ¿No adviertes que casi no como? ¡No tardará en enfermarse, papá!

No puedo aconsejarle el olvido. Pero a ti sí, Mirko no es el único hombre del mundo. Alguna vez llegará otro.

Frankfort, Praga, Varsovia. Itinerarios coloridos y amargos. Alguien se animaba a enviarme flores algunas noches. Pero las echaba al cesto de papeles. O las regalaba. Ocupaba el carramato de Gorja y mataba las horas con sus mismas costumbres.

(Ella tenía una fotografía de Janos. Yo ni siquiera eso.)

(Ella esperaba; tenía una pequeña luz en la punta del pelo. Yo no sé qué debo esperar. ¿Qué ocurre, papá?)

Vengo a pedirte algo sobre nuestro próximo destino. Vera

Los planes trazados de antemano incluyen Budapest. ¿Quieres ir allí o saltar esa ciudad donde siempre nos ha ido tan bien?

Gorja vive allí ahora con Mirko. ¿Te refieres a eso? ¿Qué más da estar cerca de los que ya debieron olvidarnos?

El viaje nos llevó varios días. Por fin estuvimos a la vista de la capital húngara, nuestra tierra. Allí estaba la tumba de mi madre, muerta cuando yo era apenas una niña. Quise visitarla y nos detuvimos.

¿Sabes qué me dijo antes de cerrar los ojos?

"Quedas muy solo, Pavel, y eso es muy malo. También Gorja está sola... y Vera necesitará una madre. Me gustaría que tú y ella... ¿Me entiendes?"

¿Hiciste caso a su consejo, papá?

No. Soy de los que sólo aman una vez. Jamás dejé de ver a Gorja como a una buena amiga.

Fuiste más fiel al recuerdo de mi madre que ella al de Janos.

¡Señor Sofic! ¡Señor Sofic! ¡El tigre...!

¿Qué sucede con él? ¿Ha escapado?

¡Se ha enfurecido! ¡Y nadie puede calmarlo!

¡Yo podré! Entraré a la jaula y...



no pudo detenerme. Yo com-  
a ese animal. Pareció sere-  
al verme.

que tienes, amigo mío: so-  
se han olvidado de ti. Lo  
iendo. Eso duele demasiado,  
pero...



¡Cuidado, Vera!

(Lo mismo que tu dueña. Só-  
lo esperabas una oportunidad  
en esa falsa resignación man-  
sa...)

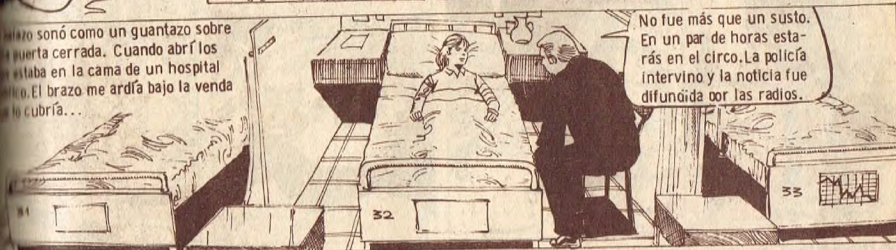


¡Se echó sobre su hija, señor So-  
fic!

¡No queda otra alternativa!  
Siento hacerlo, pero hay una  
única manera de contener su  
repentina locura.



el brazo sonó como un quantazo sobre  
la puerta cerrada. Cuando abrí los  
estaba en la cama de un hospital  
Mirkó. El brazo me ardía bajo la venda  
me lo cubría...



No fue más que un susto.  
En un par de horas esta-  
rás en el circo. La policí-  
a intervino y la noticia fue  
difundida por las radios.

no nos servirá de publicidad,  
"No hay mal que por  
bien no venga". ¿Recuerdas  
lo dicho?

Seguro que sí. Precisa-  
mente de eso quiero ha-  
blarte. Alguien se enteró  
de lo que pasó y vino a  
verte. Espera afuera que  
lo dejes acercarse.



"¿Es Janos?" Recordé aque-  
lla pregunta que Gorja formu-  
laba cada vez que sabía que un  
hombre llegaba al circo. Pero  
no quise contagiarme de sus  
fallidas esperanzas por temor  
a la desilusión. No pregunté  
si era Mirkó. ¿Qué diablos po-  
día querer Mirkó conmigo?  
-Hazlo pasar- dije. Y él en-  
tró:



¡Mirkó!

¿Qué haces aquí?

Anticiparte una verdad que al-  
gún día debías conocer. Pensa-  
ba volver a verte cuando el cir-  
co de tu padre pasara por Bu-  
dapest para decirte que nun-  
ca dejé de amarte.



Pero te fuiste con Gorja.

¿Sabes qué fue lo prime-  
ro que le dije en el tren  
que abordamos en Linz?

"Sólo quiero que me ayu-  
des a ser mejor para po-  
der ofrecerle un buen fu-  
turo a Vera."



Y me contestó: "Es justamente lo mismo  
que quiero yo". Los dos sabíamos que tú  
me esperarías aunque tardara. "Vera  
es como su padre y como yo -agregó ella-  
gente que ama una sola vez."





Se toman las manos, Gorja. El ha explicado lo que ella no quiso escucharle el día que se fue. Yo también juzgué mal tu actitud. Perdóname y entra a saludarla.

Vino y se quedó buscando las palabras. Pero antes de encontrarnos nos estábamos abrazando. Fue Mirko el que habló:

Dile ahora lo que le resta saber, Gorja, acerca de mis afanes por estudiar y ser mejor.

Puso todo su empeño, pero descubrió que su verdadera vocación es el trapecio, el circo, Vera. Lo tendrás a tu lado otra vez para siempre.

Para mí será su más linda manera de ser mejor.

Ninguno de nosotros vio al médico que pasó frente a mi cama y se detuvo en la vecina. Gorja se estremeció al oír la voz.

¿Como está hoy mi amigo Janos?

Bien, doctor. Pero habla bajo, por favor. No quiero que...

¿Janos, Janos Kun...

¿De verdad eres tú?

¡Sí, Gorja. He cambiado mucho, ¿verdad? Cosas de la vida. Pero a ti parece haberte tratado bien. Estás tan bonita como antes.

¡Sí, el tigre había esperado esa oportunidad. De no haberme lastimado yo no hubiese ido a ese hospital, ni Gorja a visitarme. Mientras Mirko me miraba asombrado, yo oía lo que decía Janos.

Jamás terminé mis estudios. Por eso no volví a ti. Quería ocultarte mi fracaso.

...pero nunca te olvidé, ni te reemplacé por otra. ¿Y tú? ¿Te has casado?

Lo haré pronto, Janos. Con un hombre que, según ha dicho el doctor, necesitará una vida tranquila, en el campo, cuando salga de aquí.

Todavía seguían juntos cuando dejamos el hospital, rumbo al circo que ya estaba instalado en la ciudad. Mirko me preguntó:

¿Quién es ese hombre que llegó a Gorja a olvidarse de nosotros?

Janos. ¿Nunca te habías dado cuenta de él? Alguien parecido a ti...

...que una vez la abandonó para conseguirle una vida mejor que, acaso, no hubiese sido tan buena como la que pudo brindarle quedándose.



# RINCÓN ALEGRE



-Dile a tu madre que no se meta en esto...



-Y no quiero ver tu cara nunca más por aquí...

## APRENDA A EMBALSAMAR DISECAR - TAXIDERMIA

**CURSO ACELERADO A NIVEL PROFESIONAL...**



Por primera vez en Sud América se ofrece la enseñanza de la más apasionante de las profesiones; el curso comprende desde la preparación de las Momias del Antiguo Egipto, para llegar en seis apasionantes capítulos a los más modernos métodos de Taxidermia y Conservación.

EL INSTITUTO SUPERIOR DE TAXIDERMIA Y CONSERVACION, fundado el 20/6/1970, primero y único en Sud América, le garantiza la enseñanza, tanto a los alumnos que reciban las clases en nuestra sede, como a los que por razones de tiempo, horario o distancia, se inscriban EN LOS CURSOS POR CORRESPONDENCIA; además remite a los alumnos el instrumental necesario para el ejercicio de la profesión, SIN CARGO ALGUNO.

Corta y envía este cupón

**INSTITUTO SUPERIOR  
DE TAXIDERMIA Y CONSERVACION**  
Av. Sáenz 737 - Buenos Aires

Nombre \_\_\_\_\_  
Domicilio \_\_\_\_\_  
Localidad \_\_\_\_\_  
Provincia \_\_\_\_\_

DIRECTOR: Prof. Jorge Ismael García

INT 14-5-74



# PASIÓN DE UN HOMBRE

Por LEONARDO VILELA



Dibujos de  
CAROVINI



...iba a la casa del  
de la Gastine, cuando  
graves, en medio  
...mo, a un hombre.  
...estar muerto!)



¡Respira!



El hombre entreabrió los  
ojos y murmuró con voz  
cansada:

¡Padre, padre!



...hombre se aferró a las manos de  
...maury con desesperación.

...mo, padre. He cometido muchos  
... He sido injusto.



(¡Pobrecito! ¡Delira!)

Como Amaury era fuerte y corpulento no tu-  
vo mayores inconvenientes para cargar al  
moribundo y meterlo en su auto. Tenía que  
llevarlo con urgencia al hospital más cercano.



Voy a morir, padre. Déme usted la ex-  
tremaunción.

Yo no soy un sacerdote. No puedo  
darle la extremaunción.



...cuando estuvieron allí, el moribundo  
...endido con la premura del caso.

...No creo, señor, que pase la noche.  
...está muy grave.



Amaury quedó muy dolorido.

Me impresiona este hombre, doctor. Su  
palidez, su blanca barba me recuerdan a  
esos formidables santos que se ven en  
las pinturas de Miguel Angel.



De la Gastine era el abuelo de Amelia, la  
prometida de Amaury.

¿Qué le ocurre? ¿Ha vuelto usted a las  
andadas?



Media hora más tarde el señor de la Gasti-  
ne recibía a Amaury con el entrecejo frun-  
cido y sin su habitual cordialidad.

Siempre usted llega tarde, señor  
Amaury.



El "ha vuelto usted a las andadas" de de la Gas-  
tine ensombreció el rostro de Amaury.

No, señor. No he vuelto a las andadas. Espero  
no volver nunca más.





Entonces ¿por qué está tan cambiado en estos últimos tiempos?

Se trata de una angustia que ni yo mismo puedo entender.

Iba a hacer una nueva pregunta de la Gastine cuando en esos precisos momentos entró Amelia. Estaba muy pálida y ojerosa. Miró a su prometido con ansiedad.

Tení que te hubiese pasado algo, Amaury.

Con voz pausada y acento conmovido le contó lo que le había ocurrido con el rubundo hombre que hallara atravesado el medio del camino. Amelia se intranquilizó.

¿Te confundió con un sacerdote?

Amaury no pudo sostener la mirada de Amelia.

Sí. Fue muy extraño, Amelia.

Terció inmediatamente de la Gastine, abuelo de la muchacha.

Voy a ver si la cena está lista.

Sirvió ese puñado de palabras para crear un clima que no daba a ser tenso. Un misterioso se había apoderado de los tres.

¿Has dejado de quererme?

El cerró los ojos. Pareció desear aislarse, como si la presencia de Amelia lo desconcertase.

Me voy a París, Amelia.

Mi amigo Cousen me pide encarecidamente que lo vaya a ver. Temo que esté en dificultades. Regresaré en dos semanas.

Amelia, inmutable, insistió:

Aún no me has respondido, ¿has dejado de quererme?

Amaury dio la sensación de estar nervioso, incontrolado.

No sé que es lo que pasa conmigo, Amelia. ¡Perdóname!

No me pidas que te conteste. ¡No quiero mentir! Creo que "necesito" ese viaje a París.

Tengo la sensación, Amaury, que te he perdido para siempre.





...las manos.  
...y nos casaremos,  
...urámelos por Dios!



¡No puedo!



Y se fue desesperado. Antes de marcharse a París hizo una fugaz visita al hospital en el que fuera internado el hombre de la larga barba blanca.

Está mucho mejor. ¿Quiere usted verlo, señor?



Preguntó varias veces por usted. Es un señor afable y bondadoso. Se llama Lumière.



...luz en francés-  
...estuvo frente al co-  
... Amaury lo miró unos  
...antes con interés.

Usted salvó mi vida, señor.



Amaury le preguntó intrigado:

¿Por qué creyó usted que yo era un sacerdote?



...el bondadoso brillo de sus ojos, la  
...sencillez con que se inclinó sobre mí y  
...cálido tono de su voz.



Todo usted, señor, me recuerda a un sacerdote que murió en el África. Se llamaba Lumière y era mi tío.



Mi tío no sabía qué hacer con su vida hasta que un día la luz lo iluminó y fue luz para él y para todos.



Amaury repitió lentamente:

¡Lumière! ¡África!

Lumière murió en plena selva mientras ayudaba a los nativos.



Antes de ser sacerdote su tío, señor, ¿quiso a alguna mujer?



Creo querer, pero pronto se dio cuenta que sólo amaba a Dios.

¿Fue un pecador antes de consagrarse a Dios?

Barajas sucias y vinos ácidos eran sus diversiones favoritas.

Durante noches y días -camino a París- Amaury recordó a Lumière. Sólo la presencia angustiada de su amigo Cousen lo devolvió a la realidad.

Mañana parto para Inglaterra, Amaury.

El gobierno me ha encargado una delicada misión. Creta. El servicio de espionaje de un país enemigo se acaba.

¿Temes por tu vida, Cousen?

Esa es la verdad.

Enseguida cambió bruscamente de tema.

Estoy enamorado de una muchacha que se llama Lucy. Ella no quiere que yo siga arriesgando mi vida. Me exige que nos vayamos aquí y vivamos en algún país de América.

Lucy es agresiva, desafiante, incapaz de comprender razones valederas. Conozco sus defectos, pero la amo lo mismo. Tienes que ayudarme, Amaury.

¿De qué manera?

Habla con ella. Tú sabes persuadir a la gente. Inspiras respeto y confianza.

¿Por qué no te casas con ella?

No quiero mezclarla con mi vida de peligros e inestabilidad.

¿Estás convencido, Cousen, de que lo que haces es bueno para Francia?

Totalmente convencido.

Después que Cousen partiera de Francia en dirección a Inglaterra, Amaury fue a ver a Lucy. Le molestaba la situación que le había creado su íntimo amigo.

Nunca me quiso.



y hablaba enfurecida.

una maniobra de él para  
de mí. Quiere aparen-  
que es un hombre impor-  
ante que "las misiones  
antes y secretas" son  
transcendentales que yo?



Lucy se movió de un lado  
para el otro como una leona  
enjaulada.



Siempre se va. Siempre  
tengo que esperarlo.

Se detuvo unos momentos  
y miró con fijeza a Amaury.  
Sus bellos ojos negros res-  
plandecieron.



¿Cree usted que Cousen  
es un buen hom-  
bre? ¿Que merece que  
yo me preocupe por él?

Amaury pensó que esa muchacha desa-  
fiante, agresiva, casi insolente no era  
la más apropiada para Cousen, un hom-  
bre fino, elegante, inteligente, de cate-  
goría.



Regresaré al teatro. Volveré a ser actriz.

dejaba hablar a Amaury.

La familia de Cousen me desprecia. Y él le  
tiene a su familia. Por eso escapa constan-  
temente de mí. ¡Al diablo Cousen!



Lentamente se acercó a Amaury. Son-  
rió con cierto desenfado.



¿Es usted mudo? ¿Lo asusto? ¿Por  
qué me mira de reojo? ¿Sabe lo que  
es estar enamorado?

Amaury descartó su habitual timidez y la  
miró de frente.

Cousen es mi íntimo amigo. No me gusta  
que se hable mal de él. Si usted lo ama  
esperará, aunque tarde años en regre-  
sar.



¿Sépa usted que Cousen se está jugando  
la vida por Francia y eso es muy impor-  
tante!



Lucy dio la sensación de no haberlo oído.  
Insistió con la pregunta:



¿Está enamorado?

La réplica fue terminante:



¡No, señorita!

Recordó a Amelia. Sintió  
una lógica congoja.



¿Y si yo me enamorara de  
usted?

Amaury se fue sin respon-  
der. No le gustaban las ac-  
titudes de Lucy.



¡Convencer a Lucy! ¡Vaya  
absurdo!



Lucy no lo dejó en paz. Lo persiguió con sus lloros, con sus angustias y con sus resentimientos.

¡Yo no voy a esperar a Cousen!



Dos días después Amaury recibía la dolorosa noticia de la muerte de su amigo, mientras se trasladaba de Londres a Essex en un avión particular. Las informaciones hablaban de sabotaje, de un tremendo crimen político.



Lucy recibió la noticia con nerviosismo. Lloró, pero no mucho.

¿Usted cree que él y yo hubiéramos podido ser felices?



Quiso ser irónica:

¡Qué honor para una actriz de segunda categoría casarse con un alto funcionario del gobierno francés!



Pareció, de pronto, emocionarse.

El era generoso. Lo quería. Pero no lo amaba. Esa es la pura verdad. Tengo la sensación ahora de haber perdido a un buen amigo.



Se le llenaron los ojos de lágrimas.

El amor es algo inmenso, imprevisible, misterioso, casi divino.



Llega de golpe y se mete en el corazón para llenarlo de emociones, de magia, de luminosidad.



Tembloó su voz:

¡El amor es 'lumiére'!



Se fue ella sin decir más nada. El quedó inmóvil, atrapado en medio de las más extrañas y contradictorias emociones.

(¡El amor es 'lumiére'!)



Con la muerte de su amigo, Amaury pensó que su estancia en París no necesitaba prolongarse más. Sin embargo no se pudo parar para irse. París, misteriosamente, lo retenía. ¿O era que París ahora tenía el nombre de una mujer?



Sabía en qué lugar de la ciudad se hallaba el teatrillo en el cual actuaba Lucy. Fue hasta él. Un público grosero se burlaba a cada momento de la actriz.



Un lugar deprimente. Pensó en irse. Sentía una especie de dolorosa incomodidad espiritual. Pero no se marchó. Algo invisible y fuerte lo ataba al sitio. Esperó que la función terminara y entonces se acercó hasta el estrecho y miserable camarín que ocupaba Lucy.





lo sorprendió al verlo.  
¡Oh, Y mintió al mismo

¡le esperaba!



Amaury habló a media voz.  
No quiso tutearla.

¿Aquí conoció a Cousen?



¡El ha muerto! Dejémoslo  
en paz! Tú y yo vivimos.  
Tú estás solo y yo también.

Amaury intentó enojarse:

¿Quién le ha dicho que es-  
toy solo?



Tu tristeza. Los que es-  
tán solos no pueden amar  
y tú necesitas amar para  
ser feliz.

El sonrió con melancolía. Improvisas  
palabras llegaron hasta sus labios.

El amor es "lumière". ¿No es cierto?



Volvió al hombre de la larga barba blan-  
ca que había tenido un tío sacerdote  
muerto en plena selva en el África. Se  
fue de allí. Casi corriendo.



Anduvo caminando por las calles solitarias  
de París a tontas y a locas, sin rumbo fijo.  
De pronto se metió en una taberna. ¿Otra  
vez las barajas sucias y los vinos ácidos?  
Salió de allí enseguida. Aquella noche no  
pudo dormir.



¿Qué era lo que tenía Lucy que tanto lo  
atraía? ¿Simplemente su belleza física?  
¿O acaso le gustaba el mundo en el que  
ella vivía? ¿Es que Lucy representaba a-  
un ese pasado bastante cercano en el  
que él había equivocado caminos y metas?



¿Por qué no regresaba de una vez por  
todas en busca de Amelia? ¿Es que A-  
melia sólo le había servido como medio  
para cambiar el rumbo equivocado de  
su vida y emprender el buen camino?  
¿Sentía gratitud por ella más que amor?



Volvió al teatrillo en el cual trabajaba Lucy.  
Tenía necesidad de ver sus ojos grandes y  
negros y escuchar su risa dura, potente  
que le penetraba con la furia de una puña-  
lada. Ni siquiera el recuerdo de su amigo  
muerto y de Amelia pudo retenerlo.



¡Los vino ácidos! ¡Las sucias barajas!  
Cuando se hallaba cerca del teatrillo  
oyó una voz suplicante:

Señor, ayúdeme. Tengo hambre.



Giró la cabeza. La sorpresa y la emoción lo para-  
lizaron. Allí estaba el señor Lumière con  
su larga barba blanca, barba de paz, de dignidad.

¡Usted! ¡Qué casualidad!





Amaury sintió una inmensa e inexplicable alegría. Abrazó al anciano. Lo abrazó como si fueran viejos y queridos amigos.

Suerte que Dios le haya devuelto la vida.



Quedó pensativo. Confundido. Había deseado decir: "Qué suerte que los médicos le hayan devuelto la vida", y en cambio había dicho: "Qué suerte que Dios le haya devuelto la vida".



Comeremos juntos, señor Lumière.

De volver a la mujer que en mi juventud había amado. Tuve miedo de ser débil, egoísta. Dios es todo y para ser totalmente de Dios hay que ser todo para Dios.



La pregunta de Amaury fue realmente dramática.

¿Regresó usted a la mujer que había amado en la juventud?



Fue un banquete para Lumière.

Me gusta andar de un lado para el otro. El techo de mi casa es el cielo del mundo. Debí ser sacerdote como mi tío. Pero de algo tuve miedo.



Sí. Volví a ella. Y me casé. Y fui feliz. Y nunca podré olvidarla.



¿No ser sacerdote le dejó alguna angustia, señor Lumière?



Había quedado mucha comida sobre la mesa. Lumière vio pasar junto a ella a otro hombre pobre y hambriento. Le dijo con absoluta naturalidad:



Siéntese usted y coma. Estábamos esperándolo.

El hombre, sorprendido, se sentó a comer, mientras el señor Lumière lo miraba con alegría.



Hubiera sido usted un gran sacerdote, señor Lumière.

Sin embargo, soy feliz de haber sido un buen esposo. Amé. Amar es 'lumiére'.



Lucy había dicho lo mismo en una ocasión. ¡Lucy, siempre Lucy! Antes de marcharse de París fue al teatrillo de la muchacha. De pronto él empezó a tratarla con ternura, como si ahora la comprendiera a fondo.



¡Las barajas sucias y el vino ácido! ¡No! ¡Eso no era la pobre Lucy! La muchacha se alegró al verlo. Esta vez no empleó palabras chabacanas para hablarle. Ni siquiera lo tuteó.

Estuve pensando en usted. En su manera de ser.





parece en nada a los de-  
hombres vulgares y gro-  
que llegan hasta este ca-  
Cousen también era  
Pero usted es otra  
Me cuesta explicarlo.

De pronto abrió desmesu-  
radamente los ojos. Y for-  
muló una pregunta impre-  
vista:

¿Usted alguna vez fue  
sacerdote?

Dio un mecánico paso atrás.  
Como si necesitara contem-  
plarlo con mayor amplitud.

Esa mirada. Y esa sonrisa.

Amaur y la miró largamente.

De golpe me siento distinta. Hasta tengo  
ganas de llorar.



Amaur extendió la mano. Murmuró con  
un nombre. Parecía que ese nom-  
bre hubiera tenido un hondo significado

¡Lucy!

Aquella misma noche partió de París.  
Ahora tenía más necesidad que nunca  
de hablar con Amelia.

(Amelia merece conocer mi verdad y mi  
pasión antes que nadie.)



des de arribar a la casa de de Gastine hi-  
un alto en el covento de Nuestra Señora  
del Sagrado Corazón. Tenía necesidad de ha-  
blar con el obispo Pierre. Lo encontró cami-  
nando por el verde y soleado parque que ro-  
deaba el covento.

¡Qué alegría verlo por aquí,  
Amaur! ¿Viene usted a co-  
municarme su boda con la  
señorita Amelia?

Es maravilloso, Amaury.  
que usted se haya enamo-  
rado de una muchacha  
tan buena.

Amaur estaba pálido, con esa  
palidez solemne que adquieren  
los rostros cuando se acaba de  
tomar una decisión trascenden-  
tal. Al obispo le llamó la aten-  
ción el aspecto tenso del joven  
y temió.

¿Es que no se va a casar usted  
con la señorita Amelia?



Los reflejos del sol que se filtraron por  
entre las verdes hojas de los árboles  
formaron un intenso hilo de luz que  
dio plenamente sobre la cabeza de Ama-  
ury. De esa manera quedó extrañamen-  
te iluminado:



Voy a ordenarme de sacerdote, señor  
obispo.

El obispo Pierre no se sorprendió demasiado.  
Sin embargo algo importante lo preocupó:  
Amelia.



Una decisión muy seria, Amaury. En los  
acontecimientos del espíritu no caben la  
precipitación y la improvisación.



Con vehemencia Amaury le explicó al obispo Pierre todo lo que había sucedido en su vida en los últimos tiempos.

Mi vida no tenía sentido, señor. Viviría sin motivaciones, arrastrado por desaciertos y frivolidades.



Conoció a Amelia. Ella me cambió. Empecé, entonces, a encontrarle significado a la vida. Pero pronto me di cuenta que algo más profundo me empujaba. Algo nuevo. Fuerte. Radiante. Maravilloso.



El obispo Pierre habló con la señorita Amelia y ésta lo comprendió todo con facilidad. Su ánimo estaba dispuesto a aceptar una realidad que ella había adivinado en los últimos tiempos con nitidez.

Di, Dios, es su camino, ¿qué puedo hacer yo?



Cinco años más tarde Amaury regresaba de Roma con sus sagradas vestiduras de sacerdote.



El sólo siente agradecimiento por mí.



Había sido destinado a una humilde parroquia ubicada en los suburbios de París muy cerca del lugar en el cual se hallaba ubicado el teatrillo en el cual trabajaba tanto tiempo Lucy.



Una tarde fría de invierno fue llamado con urgencia de una casucha que estaba ubicada junto al teatrillo. Lucy había sufrido un repentino ataque al corazón y agonizaba. Ya hacía tiempo que no trabajaba como actriz.



El rostro emocionado del sacerdote Amaury se acercó al de Lucy. La muchacha hizo un esfuerzo.

¡Amaury! Luz de amor!



Y dijo al final:

¡Sacerdote de Dios, ayúdame!



¡Amelia sufrirá, Amaury!

Lo lamento, señor obispo, pero no puedo renunciar a mis convicciones.



Cuando Amaury la vio se conmovió. Ella entrecerró los ojos y murmuró con un hilo de voz:

¡Piedad, Dios!



Amaury dio de esa manera su primera extremaunción. Después quedó aferrado a las manos de ella largamente. Y lloró. Lloró contemplando el rostro de una mujer que también había hecho mucho para que él hallara el camino de Dios.



FIN



# TIFFANY THAMES

HEREDERO DEL TRONO DE RUSIA

Por JENNY BUTTERWORTH

En una lujosa recepción en Londres, Tiffany prueba el champagne Imperial.

¡Ugh! ¡Qué horrible mejunje!



No olvides que te pagan para que le hagas publicidad.

¡Oh, santo Cielo! ¡Lo lamento mucho! ¡Le pagaré la tintorería!

No se preocupe, por favor.



Conde Berti Rospovich a sus órdenes, mademoiselle...



Hacerle publicidad, es posible, pero beberlo... ¡nunca!



Mi querida señorita Thames, aplaudo su gusto, pero no su gesto.



Es alquilado. Y, de todos modos, no soy yo quien lo paga...



... sino él.



¿Dónde te habías metido, Boris? ¡Te he buscado por todas partes!

Permítame presentarle a mi protegido, el príncipe Boris Pavlovsky...



Ya nos...

... heredero del trono imperial de todas las Rusias.





¡Oh, no, otro pretendiente al trono ruso! Creí que eso había desaparecido con Anastasia.

Es sólo un truco publicitario.



Los chicos de publicidad lo sacaron de algún lado. A él también lo "usan" para la campaña publicitaria del champagne Imperial...



... de modo que lo verás seguido de ahora en adelante.



La recepción culmina...

¿Te llevo a casa?

Traje mi coche, ¿recuerdas?



Buenas noches, Guy. Te veré mañana.

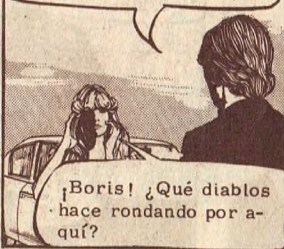


No vengas tarde, Tiffany. Tenemos mucho trabajo.

¿Qué quiere?



Lo siento, La sobresalté.



¡Boris! ¿Qué diablos hace rondando por aquí?

¡Aguarde! Tengo que hablar con usted.

¿Quién es?



Me preguntaba si podría prestarme dinero para el boleto de regreso a Toting.



¿Por qué no le pide al conde Boris?



Sólo me hará volver a esa aburrida fiesta.

Lo siento. No traje cambio chico.



Pero, si me dice cómo llegar, lo llevaré a su casa.



Pues, justamente quiero huir de él.



... persona en Tooting...

... aquí...

¡Brrr! ¡Parece salida de "El crimen de la calle Morgue"!)

Venga. Mi madre le preparará té ruso, para sacarse de encima el gusto de ese terrible champagne.

Gracias, Boris, pero no considero que...

¿Rechaza la hospitalidad de los Pavlovsky? ¡Imposible!

(Bueno, si no queda otro remedio... ¡Aquí voy!)

Un momento, prenderé la luz.

... mejor. Esto está demasiado lúgubre.

¡Aaaaaaah!

No tema. Es Charlie... Pertenece a uno de los inquilinos, un estudiante de medicina.

¡Ahora me lo dice!

Madre, ésta es Tiffany Thames.

Ah, sí, Boris. Ya nos conocemos.

De la bola de cristal, claro. Muchas cosas se revelan aquí.

(¿ En qué clase de manicomio me metí?)

¿De veras? ¿De dónde?

¿Qué trabaja con mi hijo, señorita Thames?

Sí. En la campaña publicitaria de champagne Imperial.

Muy astuto el truco ese de inventar un príncipe ruso, ¿eh?

¿Truco?

¡No es ningún truco! Mi hijo es realmente el heredero del trono de Rusia!

Es verdad, para desgracia mía.



El abuelo de Boris era pariente y el mejor amigo del zar de Rusia.



Por suerte, el abuelo de Boris tenía vocación de músico, como mi hijo.



El padre de Boris nació al año de casados. Lo conocí cuando fui a París a bailar con el cuerpo de ballet.



Este... sí, todo ha sido muy interesante, pero debo irme.



"Durante la revolución, escapó de Petrogrado disfrazado de mujik."



"Pudo ganarse la vida enseñando piano a las hijas de los más pudientes..."



La guerra nos separó... pero, luego, vivimos cinco años muy felices. En esa época nació Boris...

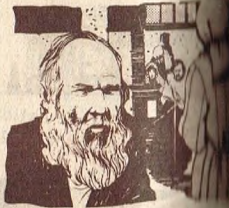


No creyó una sola palabra, ¿no es cierto?

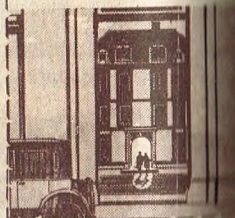
¿Y usted?



"Así logró llegar a París, donde ya otros emigrados se morían de hambre en buhardillas."



"...y, con una de ellas, realizó una romántica 'huida'."



... el único descendiente del heredero al trono del zar.



(¡Otro más! ¿Que pase el siguiente!)

¿Qué importa? No me interesa nada de lo que mi madre y el conde Bertin tienen planeado. Sólo quiero tocar el piano en paz.





Buenos días!  
¡Champagne  
especial te ha  
hecho más fa-  
mosa de lo que  
eres! Lee la  
columna de  
crónicas.



## PRÍNCIPE RUSO CONOCE MODELO



Es para ti. Alguien llama-  
do "conde Berti  
Rospovich..." Parece  
uno de los chiflados  
sobre quienes me  
hablaste anoche.



Señorita Thames! ¡Quiero que  
cancele todos sus compromisos  
y trabaje para mí!



Gracias por la oferta,  
conde, pero me es im-  
posible...



¿Ni siquiera por un millón  
de libras...?



Un millón de libras! ¡Está loco!



Tienes razón. Lo veré, lo  
escucharé, y luego me le  
reiré en la cara.



¡Señorita Thames! ¡Sa-  
bía que vendría!

(¡Vaya! ¡Sabe demasia-  
do!)



Señorita Thames... Hizo muy mal en sa-  
car a mi protegido de la recepción de a-  
noche.

¿Boris? Bueno, yo...



Dígame, ¿qué piensa de él?



No está nada mal, excepto por  
el embuste sobre su derecho  
al trono de Rusia.

No es embuste, se-  
ñorita Thames. Es  
la pura verdad. ¡Y  
nos hará ganar un  
millón de libras!





¡Diablos! ¡Pensé que eso ya había desaparecido hace años!



Verá, no se trata de ninguna tontería del tipo Anastasia. Es algo completamente diferente.



Infelizmente, por el momento, los detalles permanecerán en secreto. Pero le aseguro que no soy hombre de perder el tiempo.



¿Y yo qué tengo que ver en todo esto?



Simple publicidad, querida mía. Los matutinos ya lo señalaron así.

Boris debe ser fotografiado en cualquier parte con una linda chica junto a él. Eso le dará una gran imagen frente a las mujeres.



Un pequeño romance será el preferido de los dos. Y usted, preciosa, se hará acreedora a diez mil libras.



Frente al estudio de Guy Morgan...

Así que te metiste de cabeza en esa locura, ¿eh?



Sólo por una semana.

De todos modos, ya cumplimos todos los compromisos, Guy, y queda poco trabajo. Además, sabes que no resisto a los misterios.



Sí, pero espero que no olvides el viejo dicho sobre lo que le pasa a las gatitas curiosas.

La campaña para convertir a Boris en una celebridad comienza...

¿Sabes algo, Boris? Es el primer día y ya estoy exhausta.

Yo también, y aburrido.

¡Si esto es sólo una muestra, no creo que dure una semana!



# CITAS

## LUNES

- 10 hs. Debate literario.
- 12,45 - Almuerzo en Lido's.
- 14,30 - Partido de fútbol.
- Tomar algo en el Savoy.
- 18 hs. Premier cinematográfica.



estás sonriendo!

¿Hay motivos para hacerlo?



¡Mira a las cámaras!

¡Ya veo venir el aluvión de notitas tontas sobre el "romance de la temporada"!



Esto me parece sumamente aburrido.

Dime, si no te gusta esto, ¿por qué diablos sigues adelante?



...me, ser heredero al trono de Rusia lo último que deseo en la vida.



Entonces, ¿por qué...?

Porque el conde dice que detrás de esto hay mucho dinero y debo preocuparme por la ancianidad de mi madre.



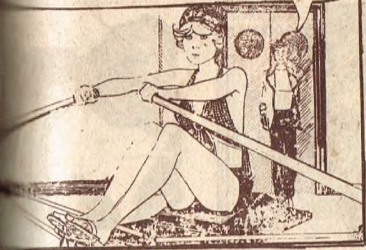
¡Ssshhh!



¡Sólo quiero que me dejen en paz con mi trabajo!

el día siguiente...

¡Anuló el conde Berti. Se suspendió la función de gala del concierto.



¡Gracias al Cielo! ¡Por fin podré acostarme temprano!



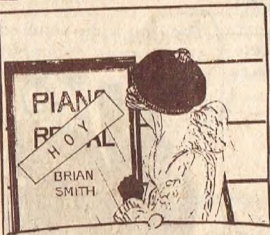
Pero...

¡Tiffany, debo verte esta noche! ¡Es sumamente importante!



Una noche...

¡Para qué diablos me citó en este horrible lugar?)



(¡Oh, no! ¡No soportaré ver cómo un chiflado destrozó a Chopin! ¡Renuncio!)

Demasiado tarde...

¡Tiffany! ¡Viniste!



(Sí, y estoy empezando a arrepentirme.)



Sientate aquí. Oíras mejor.

(No creo que quiera hacerlo. Preferiría tener tapones para los oídos.)



(¿Y ahora? ¿Dónde se metió? ¡Espero que no haya ido a "buscar a mamá"! ¡No lo soportaría!)



¡Oh, no! ¡Socorro!



(¡Primero, se cree el zar de Rusia y ahora el genio del teclado! ¡Esto es demasiado!)



(Mmmm... Sin embargo no está tan mal.)



(¡Pero... ¿Qué estoy diciendo? ¡Es maravilloso!)

¿Te aburrió la música?

¡No sabía que podías ejecutar tan bien!



Es lo único que he querido hacer en mi vida...



...además de esto.



¡Oh, Boris! ¡Chopin y la luna llena entre las nubes! ¡Esto es demasiado para una pobre chica como yo!



Toda mi vida soñé con ser un gran concertista.



Entonces, el conde Berti llegó.



(Berti, sí, el gusano de la manzana.)



una palabra sobre el  
teléfono a Bert. Se en-  
furecería.

No temas, Boris. Mis  
labios están sellados.



¡Con un beso!

¡Es la mejor manera  
que conozco!



Pero, luego Tif-  
fany decide ir a  
ver al conde Ber-  
ti. Y, desde la  
puerta, se oyen  
voces airadas...

(¡Oh, oh! ¡La gota  
colmó el vaso es-  
ta vez!)



Eres un idiota, Boris! ¡Arruinarás todo  
tu maldita afición por el piano!

¡Eres un aristócrata, he-  
redero de los zares! ¡No  
te dediques a esa imbeci-  
lidad! ¡Te lo prohibo!



¡Deje en paz a Boris!  
¡Este es un país libre  
y puede hacer lo que  
quiere!



¡Señorita Thames, ya no  
necesitamos de sus servi-  
cios!

¡No se moleste en  
despedirme! ¡Renun-  
cio!



Tendré que moverme más  
rápido de lo que pensaba.  
Boris ya es un rostro pú-  
blico...



...de modo que,  
mañana, la gente  
verá "esto".



Un anuncio en la prensa na-  
cional...

"...heredero de los Romanoff y zar de  
todas las Rusias. Por lo tanto..." ¿A  
quién diablos le importa todo esto?



¡Quién sabe!

¡Pero voy a  
descubrirlo!



Yo, príncipe  
Boris Pavlovsky,  
asumo el título  
de...





¿Adónde vas?

A tener una palabraz con el conde Berti Rospovich.

¡Señorita Thames! ¡Ya le dije que no quería verla por aquí!

Lo lamento, conde.

Lo haré cuando reciba el millón de libras.

¿Sí? ¿Cuándo?

¡Está bromeando! ¿Por qué diablos el gobierno ruso le pagaría un millón de libras?

¡Oh, vamos, señorita Thames!

Pensé que ya te habías dado calabazas.

Lo hizo. Pero no soy tonta.

Hay una cartera mía en su departamento. Y si no me deja entrar a buscarla, llamaré a la policía y le diré que me la robó.

Dejé "olvidada" mi cartera allí. Creo que es una buena excusa para volver, ¿no?

Además, todavía no me pagó, ¿recuerda?

Además, me gustaría saber quién le abonará ese millón.

El gobierno ruso, por supuesto. ¿Quién, si no?

¡El heredero de los zares! ¡Piense en la inquietud que les producirá! ¡En cada recepción, en cada acontecimiento público, ahí está él, llamando la atención! ¡Serán el hazme-reír del mundo entero!

¿Y si pagan para evitarlo?

Se quitará el obstáculo. Boris desaparecerá permanentemente.



Piensa matarlo?

¿Qué melodramática es, señorita Thames?

Se le pagará para que se aleje de la atención pública para siempre.

¿Quiere decir que no podrá tocar el piano?

Verá, los rusos tienen sus métodos. Si reaparece, ¿quién sabe lo que podría pasar?

¡Al diablo! ¡Boris, el verdadero zar! Una mentira!

¿Lo cree?

¡Sí! ¡Podrá engañar a los de champagne Imperial, pero no a los rusos!

¿Ni con pruebas fidedignas como éstas?

A esto lo llama "prueba fidedigna"? ¡Una foto vieja y borrosa! Puede ser cualquiera!

Sólo me demuestra su ignorancia en el asunto, señorita Thames.

No, es alguien mucho más importante. Métase aquí adentro, ¡y no salga para nada!

Alguien llama. ¿Será Boris?

¿Conde Berti Rospovich?

Solskín, de la embajada. ¿Me esperaba?

(¡Vaya! ¡Sí que es rápido!)

A sus órdenes.

Claro que sí. ¿Vamos directo al grano?



¿Recibieron mi carta sobre el príncipe Boris?

Sí.

El llamado "príncipe de todas las Rusias"... Muy divertido.

Si necesita más pruebas documentales...

No se tome tantas molestias, conde. No nos hace falta ese papelerío. Ya nos decidimos.

Muy acertado, señor Solskin. Su gobierno está dispuesto a pagar el millón que solicité, ¿verdad?

Lo que sucede es que tenemos "otros planes" para el príncipe Boris.

Lamento desilusionarlo, conde. Decidimos rechazar su propuesta.

Mi querida jovencita, no tengo idea de quién es... Pero, evidentemente, ha estado viendo demasiada televisión últimamente.

¿Matar a nuestra mejor atracción turística? ¡Es lo último que haríamos!

¡No! ¡Jamás matarán a Boris! ¡Lo impediré!

Así que los rusos no le pagarán a Boris para que deje de autoproclamarse zar, ¿eh?

Les impresionó tanto el éxito de la boda real británica que quieren hacerse una propia.

De hecho, se mencionó a la princesa Carolina.

Ni un rublo.

Siempre lo hacen!



Mientras, en otra parte...

¿Dónde Rospovich?  
Quiero verlo inme-  
diatamente por el as-  
unto del alquiler  
dejado!

Estoy firmando un cheque.  
Un momento...

Retirada estratégica...



(Lo siento, amigo. Aquí  
hemos perdido todos.)

Nunca a alguien, señorita?



¿Dónde Bert Rospovich.  
Me debe cierto dinero...

Bienvenida al clan.



¡A todos les debe algo! ¡Pe-  
ro será muy difícil agarrar-  
lo!

(Algo me dice que no  
volveré a verlo...)



Al día siguiente, en el estudio publici-  
tario...

¿Qué planes tienes ahora, Boris? ¿O  
me llamas "su alteza"?



¡Hazlo y te coronaré con esta bo-  
tella!

tan pronto como termine  
la campaña publicitaria,  
volveré a mi antiguo tra-  
bajo...



... de  
camarero.



## GAÑE MUCHOS \$\$\$ DIARIOS



Aproveche  
sus  
horas libres...

Aumente sus ingresos rápidamente, dedicándole  
unos minutos de su tiempo libre al estudio de nues-  
tro FÁCIL, PRÁCTICO y EXACTO curso para **TECNICO  
RELOJERO** o **TECNICO JOYERO** y podrá incremen-  
tar sus ingresos en forma asombrosa, instalando  
un taller en su propia casa, donde realizará repa-  
raciones que le reportarán MAGNÍFICAS GANANCIAS.

COMERCIANTE  
SIN CAPITAL

Mediante nuestro famoso PLAN  
UNIVERSAL DE VENTAS todos  
nuestros alumnos, se transforman  
en comerciantes prácticamente sin  
capital.  
Una enorme clientela espera...  
Abra Ud. su negocio

**ESCUELA UNIVERSAL**  
DE RELOJERÍA Y JOYERÍA

AV. PUEYREDON 1730  
BUENOS AIRES  
REPUBLICA ARGENTINA

2 Profesiones  
muy rentadoras  
y apasionantes

Señor Director: GRATIS su interesante libro y folletos explicativos de:

RELOJERO ☐ SEÑALE EL CURSO QUE LE INTERESA ☐ JOYERO

ESCUELA UNIVERSAL DE RELOJERÍA Y JOYERÍA  
Av. PUEYREDON 1730 - Bs. As. - ARGENTINA

NOMBRE \_\_\_\_\_  
DIRECCIÓN \_\_\_\_\_  
LOCALIDAD \_\_\_\_\_  
PROVINCIA \_\_\_\_\_



30 AÑOS ENSEÑANDO  
AL PAÍS Y AL MUNDO

ENVÍE ESTE CUPÓN

INT 14-5-74



Pensé que los rusos te habían ofrecido una pequeña pensión anual.



Una pensión "demasiado" pequeña...

¿Cómo tomó tu madre esta desilusión?

Muy bien, sorprendentemente.



Parece que estás en fojas cero, ¿eh, Boris?

Algo aparecerá.



¡Brian Smith, el pianista! ¡Por fin lo hallé!



... y con la condición que viva en Rusia.



¡Oh, no!

Estuvo mirando la bola de cristal. Dice que la buena suerte viene en camino.



¡Qué bien!

¡Claro que sí! Un generoso desconocido se acerca! ¡La bola no miente!



¡Me dijeron que estaba envuelto en un escandaleto sobre su identidad como príncipe ruso! ¡Bah!



Aunque, no puedes culpar a Boris. Como zar, eres el fracaso que nunca me engañaste... y piensa que yo soy de tu parte.



Un extraño vendrá a nuestras vidas trayendo fama y riqueza... ¡Aquí lo ves todo!



Llaman. Debe ser él. Prepararé un poco de té.

¡Cielos! ¡Acertó!



Vine a ofrecerte una gira musical por los Estados Unidos. No tengo tiempo para regateos. ¿Acepta o no?





...a casa de Tiffany...

¿Por qué lloras? ¡Pensé que todo  
saliría bien para Boris!



¡Para él sí!

...puerto de Londres...

...cambia de idea y ven conmigo! ¡Hay  
tiempo aún!

No, Boris. No serviría.



...mm... Es precioso. Oro macizo,  
...menos que me confunda. Su abue-  
...a al que tenía gustos caros.



"A mi primo y mejor amigo,  
de Nicholas Romanoff."



¿No te pidió que lo acompañes  
a América?



¡Jamás le viste la cara cuan-  
do toca ese maldito instrumen-  
to!

Pero, cuando seas rico y fa-  
moso, no te olvides de man-  
darme una postal, ¿eh?



¿Qué buscas, Jo?



Estos objetos solían tener  
un compartimento secreto.  
A éste hace mucho que no  
lo abren.

¡Podría luchar contra  
otra mujer! Pero, ¿có-  
mo hago con un piano?



-Toma, Tiffany. Per-  
teneció a mi abuelo.  
Quiero que lo tengas  
para recordarme.

(¡Como si pudiera  
olvidarte...!)



¡Ya está!



¡Oh!

¡Pensar que podría haber  
sido una zarina!

Es mejor que no lo ha-  
yas sido. Recuerda lo  
que le pasó a la última.



¡Diablos! ¡Era verdad!  
¡Boris es realmente el  
heredero al trono ruso!

**FIN**



# LA MUJER DEL BOLSO

Por HÉCTOR PEDRO BLOMBERG

ADAPTACIÓN

Dibujos de EYRÉ



La mujer no apartaba su mirada de la casa. Era, sin duda, una mansión inusitada en aquel barrio. Empero, en 1865, mucho había cambiado el viejo San Telmo, "el barrio de la gente de bronce", es decir de la gente brava. Allí, en lo más empuinado de la barranca de Paseo Colón...



... la casona de Juan Alcorta alzaba-se como un símbolo de los tiempos nuevos. Quieta junto a un árbol, la mujer la contemplaba fijamente. Había dejado un bolso de mano en el suelo y...



Leandro Peñalba, carrero a veces, otras peón en la ribera, pero siempre algo de lo ajeno, comprendió que había llegado el momento oportuno para aprovechar un descuido. Fue así que tomó la mano, y apoderándose del bolso, echó a correr.

Por unos instantes, sorprendida, la mujer observó cómo el ladrón se alejaba; hasta que al fin, reaccionando, comenzó a gritar:

¡Detengan al ladrón! ¡Me robó el bolso! ¡Mi bolso!



Pero la reacción había sido demasiado tardía y Peñalba, feliz, unos instantes más tarde entraba en el sombrío inquilinato donde vivía, una vieja casona colonial ocupada por...



... inmigrantes europeos, algún peón de las quintas de Barracas, hombres de turbia existencia, como Peñalba. Al verlo, Andrea, su mujer, lo recibió con gesto agrio.

¿Cómo? ¿Ya estás aquí? ¿Tampoco hoy trabajaste? ¿De qué vamos a vivir?



La mujer estaba realmente indignada, pero Leandro alzó el bolso en el aire.

¿Y eso?

¿No lo estás viendo? Un bolso, es un regalo que me encontré en la calle Comercio.





¡Basura! ¡Aquí no hay más que basura! Papeles, un cuaderno viejo... ¿Por esta porque ría gritaba esa loca?



Pero la mujer de Peñalba habíase acercado y observaba el cuaderno curiosamente. Las hojas estaban pegoteadas con recortes de diarios. Había también una fotografía: el retrato de un arrogante oficial de marina.



Curiosamente, Andrea leyó el texto que había en la cartulina:

Leandro se humedeció los labios y murmuró

Es extraño... ¿Sabés de quién es ese retrato? Del capitán Juan Alcorta, el jefe de la aduana, un ricacho que vive en los altos de Paseo Colón. ¡Pucha lo que son las casualidades!

¿Te conté que hace veinte años anduve embarcado en una goleta de guerra, allá en los días que los ingleses y franceses nos coparon el río? Fue una lástima para mí, créeme. Si un día no hubiera tomado un copa de más y trenzado con el cabo Salinas...



Bueno, tal vez ahora yo sería por lo menos capitán mayor. Pero me peleé con el cabo y nombre estubo muchos días entre la vida y la muerte. Si llegaba a morir me fusilaban. Pero como se salvó, sólo me condenaron a vivir veint años en Patagones.

La mujer miró curiosamente a su marido. Pero, decíme, Leandro, ¿qué tiene que ver el capitán Alcorta con todo esto?

¿Qué tiene que ver? ¡Y tanto! La goleta...

...en la que yo estaba embarcado era la "Maipú" y Juan Alcorta era el segundo comandante. ¿Comprendés ahora? El fue el que más me defendió durante el juicio que me hicieron...



La mujer asintió. Leandro parecía un hombre, como el recuerdo de aquellos héroes de las días del bloqueo. Los franceses lo querían transformar en un espíritu. Al fin, suspirando, el hombre volvió a la realidad...

Está bueno...

Sus ojos tenían ahora otra vez un destello avieso y rapaz. Abstraído se frotó la mejilla, con la barba de varios días.

Decíme, Andrea, ¿vos no estás pensando lo mismo que yo?

¿Vos qué te creés? ¿Que soy adivina? Vos, ¿en qué estás pensando?





¿No le fijaste? Estos papeles no hablan más que de Juan Alcorta. Juan Alcorta el capitán, Alcorta el vicealmirante, Alcorta nombrado director de Aduanas... ¡Siempre Juan Alcorta! Y yo me pregunto...



...entonces, ¿quién es la mujer del bolso? ¿Por qué estuvo juntando todos estos papeles? Y no sólo eso, sino la fotografía también... ¿Me vas comprendiendo? ¡Acá hay algo bueno, vieja!



¿Qué pensás hacer?

No lo sé. Primero tengo que averiguar quién es esta Adela... aunque juré que es la misma mujer del bolso. Y si es, tengo que saber dónde vive y por qué ha venido juntando todos estos recortes...



Al día siguiente, a las ocho de la mañana, como siempre puntual, un coche detuvo frente a la gran casona, en el que subió el vicealmirante Alcorta, ahora un hombre de unos cincuenta años, de cabellos grises y figura arrogante. Pero a Leandro Peñalba, escondido en el hueco...



...de un portal, no le interesaba el marino en esos momentos.

(El ya sé quién es y adónde va. La que me interesa es la vieja del bolso... y no tengo la menor duda de que volverá por aquí.)



Y entonces la vio. Leandro la observó con atención. ¿Vieja? No. Esa mujer no era tan vieja como había imaginado. Más aún: a pesar de sus ropas gastadas y humildes, se la veía casi elegante y bastante bonita. Al llegar frente a la mansión de los Alcorta, Adela Donado cruzó de vereda...



...y al igual que Leandro, se quedó allí inmóvil, observando la casa del marino. Esperaron una hora y media o dos, un tiempo interminable para un individuo inquieto como Leandro. La mujer no lo había mirado ni una sola vez y el hombre no dudaba de que...



...salvo que se la llevara por delante, ella jamás se enteraría de su existencia.

(¿Estará chiflada, la pobre? Porque tan solo una...)



Leandro se interrumpió súbitamente. Una joven, a quien acompañaba una voluminosa criada negra había salido de la casa del marino y caminaban a buen paso hacia el centro de la ciudad. Leandro tenía la boca abierta, asombrado.



El había visto tan sólo fugazmente el rostro de la muchacha, pero su cara era la misma que la de la desconocida! Veinte años más joven, claro. ¡Pero tan idénticas como dos gotas de agua!





(¡Qué bueno! Esto parece un desfile. Ella sigue a la muchacha y a la negra y yo sigo a las tres...)



El "desfile" duró bastante rato. Primero las mujeres entraron en la iglesia de Santo Domingo, luego recorrieron las tiendas que rodeaban a la plaza de la Victoria. Compraron rosquillas a una negra de la Recoleta y le dieron unas monedas a un viejo preso que barría la vereda del Cuartel de Policía.



El hombre había estado inmobilizado y ahora estaba muy agitado cuando reaccionó. Pero ahora la única sonrisa que había en su rostro era la del hombre que le robaba el bolso a la tarde anterior.



Todo el mundo saludaba a la joven y le sonreía. A unos metros de la muchacha, Adela Donado tenía una expresión soñadora, una sonrisa en sus labios que la hacía aparecer como una mujer muy feliz. Pero el astuto Leandro Peñaiba...

...ya había sacado sus propias conclusiones.

(Sin duda alguna, esta Adela es la mujer a la que hace veinte años Alcorta le dedicó el retrato. Y la muchacha, que el diablo me lleve si no es la hija... Todo está clarísimo... Pero, ¿qué habrá pasado entre ellos?)



Aquella pregunta no era tan fácil de responder. Siguieron dando vueltas y por fin, cuando regresaron a la casona de los altos de Paseo Colón era ya casi mediodía. Se oyó dar las horas al reloj del Cabildo, y como hacían eco, luego fue el tañido de las campanas...

de las iglesias cercanas. Suspirando, durante unos instantes, Adela continuó inmóvil frente a la casona donde vivía la joven. Luego emprendió el regreso a su propia casa. Ignoraba que detrás de ella iba el hombre que le robaba el bolso la tarde anterior.



Adela entró en una casa de comidas de la calle Comercio. El local estaba lleno de gente muy modesta: carreros, marineros, hombres que trabajaban en los muelles. Cuando Leandro llegó ella no estaba a la vista.

(¿Cómo pudo haber desaparecido?)



Pero Adela no había desaparecido. Hallábase en la cocina, ayudando a la dueña de ese fonducho, sirviendo y lavando platos, cortando trozos de carne o de verdura que luego el dueño, un maduro inmigrante español y su hijo servían a los hambrientos clientes del negocio.



Al descubrirla, Leandro Peñaiba se sintió realmente intrigado.

(¡Vaya! ¿Así que trabaja aquí? Igual que una vieja negra... ¿Cómo pudo volverse tan a menos...?)



Durante los días siguientes, Leandro continuó vigilando a Adela en los diarios paseos que ella hacía tras de la joven y la criada negra. También volvió varias veces a la fonda del gallego Mauriño. A la semana, conocía muchas cosas relacionadas con la vida de la mujer.



Sí, ya no tengo la menor duda. Se llama Adela Donado y es oriental. Nació en Colonia, pero desde hace unos cuatro años trabaja aquí en Buenos Aires, en la fonda del gallego Mauriño.





¿Y qué dicen sus patrones de esas salidas diarias para ir tras los paseos de la hija del almirante Alcorta?

¿Qué van a decir? Nada; sencillamente, le tienen lástima.



¿Lástima...?

Ahí. Ella inventó una historia de una hija que se le murió y Mauriño y su mujer no lo ponen en duda. También ellos saben lo que es perder una hija y por eso la compadecen. ¿Sabés qué me dijo el gallego?



Yo tengo a mi mujer y a mi hijo, ¿comprende? Pero Adela, la pobrecita, viuda y sin más hijos, ha sufrido un golpe terrible. Honestamente, ¿usted cree que la hija del almirante se parece a la niña perdida...?



¡Pues no, hombre! Es ella quien lo imagina. Pero si eso la consuela, ¿quiénes somos nosotros para impedirle tal cosa? Mientras cumpla con su trabajo, ¡pues allá ella con sus gustos!



Entretanto, ignorando todo esto, Adela Donado vivía en un mundo de ensueño. Para ella, aquellos encuentros diarios con Paula Alcorta eran como un regreso a la vida. ¿Vida? ¡Pobre vida la suya! A decir verdad, poco había gozado de la existencia.



Ella había nacido en la Colonia del Sacramento, en el verano del veintiséis, en esos dramáticos días que las Provincias Unidas del Río de la Plata y el imperio del Brasil libraban una cruenta guerra. En esa guerra, aunque uruguayo, el padre de Adela...



... había sido uno de los hombres que se habían incorporado a la escuadra que comandaba el almirante Brown. Pero Antonio Donado no tuvo suerte: el 4 de enero de 1827, en el combate librado frente a la isla Martín García...



¡No dejemos que nos rodeen, artilleros! ¡Fuego! ¡Fuego a discreción!

Y en ese mismo instante...

¡Dios santo! ¡Ah...!



Adela era en ese tiempo muy niña para sentir la pérdida del padre, pero sí lloró muy amargamente la muerte de la madre, acaecida cuando ella tenía diez años. Al quedar solas, Adela y Teresa, su hermana mayor, fueron recogidas por una tía materna.



Huérfana, fue la suya una niñez sin muchas alegrías, durante la cual comenzó a trabajar rudamente para ayudar en el sostén del hogar. Sin embargo, a los dieciocho años, no había en Colonia una muchacha más hermosa que la hija del desdichado marino oriental.





...un día...

¡Qué bella muchacha! Oye, Atilio, ¿sabes quién

Naturalmente. Es Adela Donado. Su padre fue marino de Brown durante la guerra contra el Brasil. Murió en esa guerra, alcanzado por una granada.



¿bien?

Bueno... pensé... pensé que usted no se disgustaría conmigo si yo le presentaba mis más sinceros saludos a la bella hija de un antiguo y valiente oficial...



...no fue así. Al enterarse de los propósitos de su hijo, los padres de Juan Alcorta se opusieron profundamente a la boda. Pero el joven oficial sentía realmente enardecido.

Siento mucho la decisión de ustedes, pero igual me casaré con Adela.



...y una mañana, al llegar la primavera...

¡Ocurrió lo que temíamos, excelencia! Una escuadra formada por naves francesas e inglesas ha bloqueado el Río de la Plata y ocupó la isla Martín García.



Juan Alcorta asintió con un gesto. Se sentía realmente subyugado, y sus ojos no se apartaban de la joven. Dejó pasar un par de días y una tarde...

¿Señor...?

Le ruego que perdone mi gran atrevimiento, señorita.



Soy el alférez Juan Alcorta, de la marina argentina. No conocí a su padre, pero igual que él tengo el honor de estar sirviendo bajo las órdenes del almirante Guillermo Brown.



Te amo, Adela, y quiero que seas mi esposa...

¡Oh, no! No puede ser...



No sabes lo que dices. Tú eres rico, de buena familia... En cambio... yo... No, tus padres se opondrán...

¿Mis padres? No me gustaría causarles ningún disgusto... pero tú eres la mujer que amo y ellos deberán comprender.



Se casaron en la histórica iglesia de Santo Domingo y se fueron a vivir en una modesta casa de la calle Victoria. Eran muy jóvenes y si bien dolidos por el desacuerdo familiar, se amaban profundamente y no dudaban que serían muy dichosos. Eran los primeros días de 1845...



Brillaron con ira los ojos azules del Ilustre Restaurador.

¡Esos gringos! Pero no se la van a llevar de arriba, doctor Arana. ¡No señor! Escuche y muévase rápido. ¿Entendido?



Y esa misma tarde en la humilde casa de la calle Victoria...

Oh, Juan n, ¿es verdad lo que dicen? ¿Que ingleses y franceses han ocupado la isla Martín García y el general Rosas les ha declarado la guerra?





El joven marino, en esos días de servicio en el puerto de Buenos Aires asintió con un gesto sombrío.

Así es, querida. Debo volver al servicio activo. Por eso estoy aquí. Nos han dado una hora para recoger nuestra ropa y despedirnos de la familia.

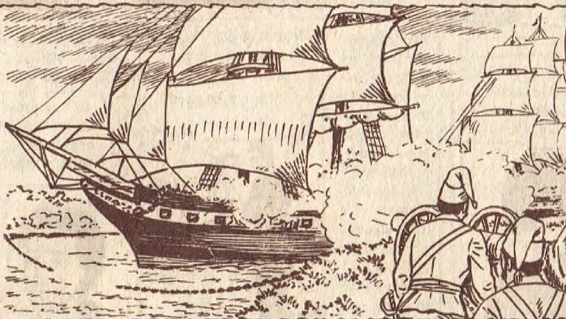
¿Quieres decir... que te vas? ¿Y nuestro hijo? ¿El hijo que está por llegar?

No te preocupes por eso, mi amor. Ya he conversado con mis padres y me han prometido que harán todo lo que puedan por tí.

Lo que siguió después fue para Adela una horrenda pesadilla. Afectado al servicio de la defensa de los ríos, el ahora teniente Alcorta fue puesto bajo las órdenes del coronel Thorne y enviado a San Nicolás. Fue muy cerca de allí donde el 20 de noviembre de 1845 se libró...



...el tremendo combate de Vuelta de Obligado entre las heroicas pero pobres baterías criollas, y la poderosa escuadra bloqueadora. Nueve horas de lucha, de coraje, de muerte...



¡No hay que aflojar, señores! ¡Duro, fuego a discreción! ¡No hay que dejarlos pasar!

Pero el coraje gaucha nada pudo hacer contra el poderoso enemigo. Juan Alcorta estuvo tres meses prisionero. Y cuando volvió a Buenos Aires...

Lo siento, hijo. Hicimos todo lo que fue posible, pero Adela murió al dar a luz una niña...

La noticia pareció enloquecer a un bravo marino. Y en esos instantes de dolor, ni siquiera pensaba en su hija. Sólo un pensamiento destrozaba su corazón angustiado.

¡Adela, amor mío! ¡Mi pobrecita Adela!



Entretanto, del otro lado del Plata, de nuevo en la pobre vivienda de las alcañales de Colonia, Adela Donado era una pobre sombra de sí misma. Si a Juan Alcorta habíale hecho llorar la muerte de su esposa, la joven ya no le hacía más lágrimas para llorar, ni siquiera la muerte de su hombre que amaba, sino también la de su hija.

La llegada al mundo de la niña había sido muy difícil y durante varias semanas Adela estuvo entre la vida y la muerte. Y cuando al fin salió de aquel letargo...

¿Y mi hija? ¡Quiero ver a mi hija!



Lo siento, señora. Pero su hija... ¡su hija falleció!



Y no fue tan solo esa mentira, sino que, más tarde, una vieja sirvienta de color de los Alcorta le mostró una tumba donde habían sepultado a una niña negra con el nombre de Paula...

¡Mi hijita! ¡Mi pobre hijita!





...días después, cuando Adela se sintió más serena, acudió a la casa de los altos de San Telmo para tener noticias de su esposo.

No tenemos noticia alguna de Juan. Todo lo que sabemos es que se portó como un héroe en el combate de Obligado. Pero allí desapareció.



¿Desapareció?

Así es. He conversado personalmente con el comandante de la escuadra anglo-francesa y Juan no figura en la lista de prisioneros. Tampoco ha sido recogido entre los muertos o heridos en ese combate.



Durante muchos días Adela, esperanzada, continuó aguardando. Hasta que una noche recibió una inesperada visita. Daniel Alcorta se mostró muy amable.

¿Por qué no regresa a su patria, señora? Sinceramente...



¿No cree que junto a su familia se encontrará mejor que aquí, tan sola y sin amigos? Como esposa de mi hijo, usted me permitirá que la ayude en lo que necesite. ¿Qué me responde, señora? ¿Se marchará?



Tremendamente orgullosos, intrasigentes, eso era lo que los Alcorta deseaba: que Adela se marchara. Habíanse opuesto a la boda y ahora se valían de todas aquellas circunstancias para destruir el matrimonio formado. Teresa, la hermana mayor de Adela, había sido una aliada venal en aquella infamia.



Luego pasaron los años... Llegó Caseros y otros hombres se hicieron cargo del gobierno del país. Empero, un día de 1855...

Capitán Alcorta, lo he mandado llamar porque conozco su brillante foja como marino. Hemos pensado que es el hombre ideal...



...para estudiar la organización de las escuelas navales de Europa, la administración de sus puertos y todo aquello que pueda resultar útil para nuestra propia organización marítima. ¿Entiende?

Sí, señor. Y es un gran honor para mí.



Esto aconteció en 1855, pero fue tres años más tarde, cuando en un periódico de Montevideo, llegado casualmente a Colonia...



Adela no pudo contener un gemido...

Oh, ¡Dios mío!



Señora, ¿qué le sucede? ¿Se siente mal?

Adela no contenía. Excitada, casi enloquecida, corrió de regreso a su casa. Pero al contar a su tía y a su hermana lo que había descubierto, avergonzadas, las dos mujeres se negaron la horrible verdad.

No lo entiendo... Es increíble. ¿Cómo pudieron hacer una cosa así?



En ese momento creíamos que era lo mejor para ustedes. Los padres de Juan nos llamaron para advertirnos que jamás te admitirían en su hogar. Ni a ti ni a tu hija. Fue entonces cuando pensamos que...



Pero Adela no las escuchaba ya. Ahora sólo sabía que su esposo no había muerto, que su hija vivía. Sentíase tan excitada, que al dejar aquella casa ni siquiera tuvo una palabra de reproche para esas dos mujeres que habían destruido su felicidad.

Cuando llegó a Montevideo, Juan Alcorta había ya regresado a su país. Y Adela lo siguió.





No le fue difícil saber dónde vivía. Y al llegar de improviso a la casa, la negra Mariana la reconoció de inmediato.

¡Señora Adela! ¡Virgen santa! ¿Qué hace usted aquí?

¿Y eres tú quien lo pregunta? ¡He venido a ver a mi esposo!



¿Verlo? ¡Oh, no! Sería terrible.

¿Qué está diciendo? ¿Terrible que una mujer vea a su esposo, que converse con él?



Los labios de la negra temblaron nerviosamente.

Pero, ¿cómo? ¿No lo sabe? ¿No le han contado que el señor se casó de nuevo en Europa? Todos creíamos que usted había muerto. Adela más...



... la señora del amo está muy enferma. Una impresión así la mataría. Y eso no es todo, señora Adela. ¿Ha pensado en el señor?



¿Se imagina? Un oficial de marina que se ha casado dos veces sin enviudar, que tiene dos esposas... ¿Se da cuenta? Una noticia así destruiría su carrera...



Cuando se alejó de allí, Adela ya no era una mujer de este mundo. Era una sombra, una angustia total y sin consuelo. Y fue así cómo, esa sombra que era Adela Donado comenzó a rondar la casa de los Altos de San Telmo, primero tras del esposo, luego de su hija...

(Paula... ¡mi hermosa niña!)



Dos años después, el ya almirante Juan Alcorta enviudó, pero para Adela fue lo mismo; una sola cosa le importaba ahora: seguir viendo a su hija, aunque fuera desde lejos; pero verla, verla todos los días, tan hermosa y feliz. Sin embargo...



... no hay duda alguna que la vida tiene sus misterios y nadie es dueño de su propio destino. Así, una mañana...

Un hombre desea verlo, señor. Dijo que se llama Leandro Peñalba, y que hace muchos años siendo él marino, usted le hizo un gran favor.



Me acuerdo perfectamente de Leandro Peñalba, un pijo de siete suelas. ¿No le ha dicho para qué quiere verme? Pero, no importa. Hágalo pasar.



El almirante tenía un mal recuerdo de su antiguo subordinado, pero no se imaginaba lo que vio: un individuo flaco, vencido por la vida. Su voz fue menos dura de lo que él quiso que fuera.



¿Qué dice, Peñalba? ¡Tantos años! ¿Qué lo trae por aquí?





El marinero se agitó, evidentemente ner-

Salí de casa con una idea, pero después estuve pensando... ¿Y sabe? Lo que ahora tengo en la cabeza es muy distinto a todo.

Bien, pero usted ya me conoce. Así que hable claro y sin vueltas.

A decir verdad, no sé cómo empezar... Vea, una vez, hace muchos años, usted se portó muy bien conmigo y gracias a su ayuda pude salir con vida en esa emergencia. Desde entonces, ha pasado mucho tiempo...

pero nunca las cosas me fueron muy bien. Bueno, hace unas semanas le robé el bolso a una mujer imaginando que me haría de unos pesos. Pero en el bolso no había más que recordar de diario y un viejo retrato...

¿Y bien...?

Bueno, por los papeles y el retrato estoy aquí. Mi plan era venderle todo eso, pero cambié de idea. Por primera vez en mi vida quiero hacerle un favor a alguien, sin pedirle nada a cambio.

Si las cosas son como yo me las imagino, al entregarle a usted todo esto, le hago un regalo mucho más grande que el que me hizo usted cuando evitó que me fusilaran. Tome, ¡sírvase!

Los papeles cambiaron de mano y una simple ojeada del marino fue suficiente para comprender. Sus labios temblaron nerviosamente.

¡Dios mío! ¡Adela!

Súbitamente, las manos de Alcorta se aferraron a los hombros de su visitante.

¡Hable, Peñalba! Usted dijo que le robó el bolso a esta mujer, ¿sabe dónde está ella ahora? ¿La ha vuelto a ver?

El ex-marinero asintió. Dio unos pasos, y acercándose a una ventana, corrió la cortina.

Está allí, junto al árbol. ¿La ve, señor? Está esperando que salga su hija. Todos los días ella...

Pero Alcorta no lo escuchaba ya. Había salido apresurado de la casa, y unos segundos después, Leandro Peñalba vio cómo el arrogante director de la Aduana de Buenos Aires estrechaba entre sus brazos a una humilde mujer que lloraba sin comprender cómo la dicha había llegado hasta ella.

Y por primera vez en su turbia existencia, Leandro Peñalba supo lo que era sentirse realmente feliz. Salíó de la casa eludiendo a toda aquella gente. Y al tomar calle arriba, con las manos en los bolsillos, el macilento sujeto iba silbando alegremente.

FIN



# Sea Experto, técnico o perito en ELECTRONICA RADIO y TV

**CURSOS  
PERSONALES Ó  
LIBRES**

Y reciba gratis estos instrumentos  
para instalar su propio laboratorio  
técnico profesional.

No fracase más! Sea un  
seguro profesional  
solicitado  
y bien  
remunera-  
do.



## EN LOS PROGRAMAS DE LOS CURSOS SE INCLUYE:

- Armado de equipos de audio
- Diseño, instalación y service de porteros eléctricos y video-porteros.
- Cine - Sonido - Radar
- Armado y service de radio
- Service de grabadores
- Armado y service de TV
- Service TV transistorizados
- Control remoto - Stereofonia
- Servomecanismos - TV color
- Armado de transmisores
- Computadoras electrónicas
- Electromedicina - Termología
- Electrónica industrial
- Sonar - Electroacústica
- TV en circuito cerrado
- Electrobiología - Control de calidad

- Diseño de Instrumental electrónico - Matemáticas
- Sistema de telemediciones
- Inglés técnico - Guía comercial
- Orientación profesional
- Relaciones públicas

## INSCRIBASE YA EN EL CURSO DE ELECTRONICA MAS COMPLETO DEL PAIS!

Y capacítase desde cualquier lugar del país con nuestro exclusivo "Método de Enseñanza Libre". Una vez completados sus estudios, perfecciónese técnicamente con intensas prácticas guiadas en los talleres y laboratorios de la escuela con equipos individuales, instrumental completo y con más de cien (100) aparatos de todas las marcas y modelos.

**GRATIS**

Solicite  
información a:

**EW**  
ESCUELAS TÉCNICAS  
WESTINGHOUSE

Santiago del Estero 1379  
Capital Federal

## INSTRUMENTOS QUE QUEDAN DE PROPIEDAD DEL ALUMNO

- |  |                                      |
|--|--------------------------------------|
| 1) Monitor de TV                           | 7) Probador de Transistores y Diodos |
| 2) Probador de Yugo y Fly Back             | 8) Reactivador de Tubos de TV        |
| 3) Inyectores de señales                   | 9) Generador de Señales para TV      |
| 4) Grid Dip Meters                         | 10) Medidor de Campo                 |
| 5) Generador Oscilador de R.F. F.L. y A.F. | 11) Osciloscopio                     |
| 6) Analizador Dinámico Profesional         | 12) Generador                        |

**PAQUETE  
GRATIS**

Casilla 1552 Correo Central

Solicito me envíen  
el folleto informativo "Un mensaje para usted"  
sin ningún compromiso de mi parte.

NOMBRE \_\_\_\_\_

DIRECCION \_\_\_\_\_

LOCALIDAD \_\_\_\_\_

PROV \_\_\_\_\_

Si desea recibirlo por carta certificada envíe  
dentro del sobre \$ 1 en estampillas.

INT 331

SUCURSAL:

Av. Montes de Oca 1731 (Capital)

# RISAS



-Hola... ¿Antonio? Adivina  
qué pasó...



- ¡Hola, Nube Roja! Me retró  
se un poco, ¿no?



## HISTORIAS DE HOMBRES Y MUJERES

Por CRISTÓBAL MARIA PAZ

UNA VEZ,  
DESDE EL PRINCIPIO

Dibujos de ÁVILA



1974. Comienzos del otoño. Vuelven el frío y las sombras y los recuerdos. Regina y Marcus se aman. Todo parece muy sencillo, pero no es tan sencillo.

Estamos en Wilder, un pequeño pueblo del sur de los Estados Unidos de Norteamérica. En él todo es insignificante: un paisaje con antiguas plantaciones de algodón ya agotadas; sus casas derruidas que no interesan a sus propietarios; su gente que casi ni habla...

Nada ni nadie tiene historia en Wilder. Aquí no nació ningún prócer ni hubo jamás un hecho importante que le permitiese ganar alguna notoriedad.

Aquí viven desde hace algunos años Regina y Marcus Davis. Se casaron hace apenas cinco meses.



Para la boda vinieron a acompañarlos los padres del muchacho que se desempeña como gerente de la humilde sucursal bancaria que con todo orgullo se mantiene penosamente en Wilder, en donde hay pocos ahorristas y menos inversores.

Ni la orgullosa señora Davis, ni el parco señor Davis simpatizaron con su nueva nuera. Regina amaba apasionadamente a Marcus, un hombre triste, callado, que jamás hablaba de sí ni de su familia ni de su pasado.

El hecho de que unos y otros viviesen a una distancia de más de mil kilómetros, permitió a Regina dominar la situación. Marcus era suyo, totalmente suyo. Sus suegros no podían disputárselo. Ella entonces no se daba cuenta que Marcus no era de nadie, nada más que de sus recuerdos...



Pero no de lo que fue: Marcus vivía prisionero de lo que había sido a medias: un niño prodigio, un hombre rico...

Lejos, los suegros no se metieron en sus vidas. Y también lejos, la nuera no sería un tema de resentimiento ni de discusión en la vida de la numerosa familia Davis.

Regina, después de casada, continuó trabajando como en cargada de la botica del pueblo. Marcus no le decía nada, la dejaba hacer. El marido nunca discutía con ella sus planes comunes ni los propios. Era una forma de soledad la que le daba de esa manera a su mujer.

No responder cuando alguien nos habla, es dejarlo solo a ese otro. Marcus le daba a Regina una soledad que ésta aceptaba porque no le quedaba otra solución.





Regina quería a su marido, sabía que él la amaba aunque se lo dijese muy pocas veces, porque el amor de verdad no se dice con palabras, sino que se siente, que se comunica a pesar del más denso de los silencios...



¿Regina? Habla Silvia, la madre de Marcus. Llamé por teléfono al banco y mi hijo no está. En tu casa nadie responde, por eso te hablo a la botica. ¿Qué ocurre?



No sé. No entiendo. Me voy ya mismo a mi casa. Marcus no me dijo nada que no iba a trabajar. Lo dejé desayunando y leyendo el diario...



Andá despacio, Regina. Tené cuidado y no discutas con mi hijo. Yo sé que hoy está un poco nervioso. Me corrijo. Diría que está muy nervioso. Mi hijo...



¡Perdone!



¡Ahora! ¡Ya viene! ¡Es el primer plano! ¡Iba  
rando!



¿Qué ocurre, Marcus? ¿Por qué no fuiste a trabajar?

**¡Cállate!**



¡Mami se muere! ¡Vengan! ¡Mami se muere!  
re! ¡Se muere!



IRIINNEN RIIIN

¡Basta de llamar! ¡No estoy, mamá! ¡No  
estoy, papá! ¡No estoy...!





¡Una vez por todas quiero que me digas qué te ocurre, Marcus!

¡Déjame!

¡Señor Jesús, que mi madrecita no se muera...!

¡Se soy yo! ¡Ese! ¡Ese soy yo!

¿Qué hiciste...?

Mirá lo que hice. Arranqué el enchufe. Basta de televisión. ¡Vos no sos ese niño, que llora, sos este hombre al que yo amo!

¡Andate, dejáme. ¡Quiero estar solo...!

No. No quieres estar solo. Quieres matarte todavía más en esos recuerdos que te enferman. No te voy a dejar...

Marcus, ¿de qué guerra venís que estás tan herido y tan lastimado?

Estuve en todas las guerras, Regina. Vengo de esa batalla infernal que es vivir todos los días una vida distinta de la que querés vivir...

¡Te amo! ¡Te amo! ¡Te amo!

¡No me abandones! ¡Ayudáme!

¡Te amo! ¡Tené confianza en mí...!

Marcus Davis relató entonces, trabajosamente, toda su vida. Atravesó la dolorosa muralla de sus recuerdos y regresó a su pasado, a la fundación de su existencia, a su niñez confundida y contradictoria.



Hace treinta años yo era un niño prodigio. Era ese mismo niño que hace un momento estaba en la pantalla de televisión. Me llamaban artísticamente mister Charlie y era mirado por el público, disputado por los productores, aplaudido por la crítica...



Mis padres administraban mi carrera. Su ambición fue desmedida. Se cegaron. Tenían mil pretensiones enfermizas con respecto a mi sueldo en cada película y mi ubicación en el cartel de la misma...



Según ellos yo siempre debía cobrar más que todos y ser el más importante de todos. Hasta que caímos en una trampa...



Por querer un poco más no nos dieron nada. El tiempo se volvió en mí. ¡Crecí! ¡Crecí! Es lo peor que le puede ocurrir a un niño prodigio. ¡Crecí! Perdí ingenuidad. Dejé de tener gracia...



Cuando salieron a ofrecermé por nada para conseguir enmendar el daño que habían cometido era tarde. No me querían ni regalado...



"Papá y mamá se habían puesto muy pretenciosos" -continuó relatóndole Marcus a Regina- "Entonces llevaba hechas seis películas. Había empezado a trabajar en cine por el empujamiento de mamá que quería que uno de sus ocho hijos fuera famoso. Y lo consiguió. Me tocó a mí cargar con esa cruz."



"Vivíamos en una humilde casa de los suburbios de Los Angeles, cerca de Hollywood la ciudad dorada, la ciudad del cine, la ciudad de los sueños estúpidos."



"De aquella casa triste y pequeña y gracias al dinero que se cobraba por mi trabajo, pasamos a vivir a una amplia mansión. Pronto la codicia los enfermó a todos. A mis padres, a mis hermanos mayores que no trabajaban porque con los sueldos que yo aportaba a la familia consideraban que no lo necesitaban hacer..."



"...a mis hermanos menores que sin saberlo me celaban por los mimos que todos me hacían y que como yo no iba al colegio, pues los productores me habían puesto una maestra y cursaba los años libres, ellos no querían estudiar o repetían el mismo grado hasta el cansancio."



¡Qué locura que fue todo aquello, hijo mío! ¡Qué tremenda locura...!





Se cortó el cuello Lila Granelli, la máxima estrella cómica de los Estados Unidos. Entonces ella tenía un problema con el representante de Shirley Temple y éste había logrado que la niña abandonase la filmación de una película que estaba rodando con ella.



Buscaron reemplazar a la pequeña estrella rubia. Y en vez de una niña prodigio buscaron un niño prodigio. Y me encontraron a mí. No creas que hacían las cosas porque sí. Los productores ponen dinero y lo cuidan mucho. Por eso nunca hacen las cosas porque sí...



Necesitaban una figura que fuera todo lo contrario que la Temple para así, por oposición, atraer la atención del público y lo lograron.



Todo lo que me contas es muy ingrato y me duele mucho...

Y falta más aún. Lila Granelli no me perdonó nunca que en la segunda película que hicimos juntos, los críticos la ignoraran por completo, elogiándome nada más que a mí...



Mis padres exigían cada vez una suma mayor de dinero por mis actuaciones. Los productores dejaron de contratarme y lanzaron como estrella a otro chico llamado Burt Gironc, que hace pocos años murió en un accidente automovilístico por manejar ebrio...



Habría Burt. No soporté crecer, dejar de ser un niño prodigio. Yo tampoco lo soporté, pero no se me dio por la bebida. Me dediqué a vagar. No trabajé nunca. Mi primer empleo es éste, en el Banco de Wilder...



El asunto es que pasamos mucho tiempo sin trabajo. Se terminó el dinero que teníamos ahorrado pues se gastaba sin ningún miramiento. Mis hermanos mayores continuaban resistiéndose a trabajar. Papá consiguió que Lila Granelli me contratase por un puñado de plata, por unos pocos dólares...



"Antes de comenzar a filmar la película, Lila Granelli me pidió que me presentara con ella en un espectáculo teatral. Era una revista" -continuó relatando Marcus a Regina- "Hicimos los dos juntos un cuadro. El fracaso fue tremendo."

"El público recibía con hastío e indiferencia mi actuación. Lo que años atrás habían sido gracias de un niño, ahora eran tristes payasadas de un muchacho que improvisaba de actor. Me faltaba ternura, calidez."



Por supuesto, el film no se realizó. Lila Granelli se había vengado. Ella siguió triunfando y aún continúa siendo famosa. Ahora pasan por televisión mis películas como si fueran objetos de museo. No creo que le interesen a muchos. Fíjate vos que la pasan a las diez de la mañana. Pocos hay que puedan verla. Son baratas. Se las venden a los canales por nada...





20

Cada vez que pasan una de mis películas me desespero. Pienso en lo que fui y ya no soy. Me rebelo contra mi destino porque hoy podríamos ser ricos todos, ellos y yo y en cambio todos, ellos y yo, somos pobres. No supieron administrarme...

No eras un negocio, Marcus. Eras un ser humano...

Te equivocas, fui un negocio, fui una mercadería y me supieron vender...

¡Mejor! ¡Mejor que no te hayan sabido vender! ¡Mejor que se hayan equivocado con vos!

¡Quiero que me devuelvan la fama que perdí! ¡Quiero que me den toda esa riqueza que me hizo perder la torpeza de los míos!

¡Claro! ¡Sí! ¡Continúa berreando y pidiendo cosas imposibles! ¡Así te sientes el niño que ya no sos, que no podrás ser nunca más...!

¡Regina, quiero que...!

¡Basta! ¡No te escucho! ¡No te escucho!

¡Amor, me prometiste ayudarme!

¡Y te estoy ayudando!

Es torpe vivir del pasado lejano que ya irremediamente no tenés y también lo es vivir pendiente de un futuro lejano que falta mucho para que puedas alcanzar. En vos hay un presente que se renueva todos los días. Un presente que te da Dios para que vivas...

Tenés que vivir construyendo tu vida de hoy sólidamente y haciendo las bases del mañana. Todos los días, hoy y mañana, ¡hoy y mañana! Sin prisa desmedida y sin pausa. Siempre hoy y mañana, ¡hoy y mañana...!

¿Para qué te sirve un pasado enfermizo si no es para darte recuerdos enfermizos que te impiden vivir? De la misma forma, para qué te sirve un lejano futuro si de lejano que es, borra todas las posibilidades de concretarse. Te puedes gastar toda una vida esperando inútilmente...

No pierdas nunca la oportunidad de vivir tu presente. Enterramos para siempre al niño viejo y enfermo que hay en tu corazón. Vamos a cubrirlo de rosas blancas y a olvidarlo, porque ya viene para estar entre nosotros, otro niño de verdad, al que tenemos la obligación de amar y de cuidar...



Regina! ¿Vamos a tener un hijo...?

¡Sí, Marcus! ¡Vamos a tener un hijo...!

¡Amor! ¡Amor mío! ¡Amor!

Marcus, cambia ese niño fantasma que llevas adentro tuyo, por este otro que yo llevo adentro mío. Y si quieres amar con buen amor a tu hijo, comienza por amar bien a tus padres y a tus hermanos...

Olvida, Marcus. Es torpe obstinarse en no querer olvidar. Basta de rencores. Supera todos los principios desde los que comenzó tu existencia de niño famoso, de hombre triste. Superáte a vos mismo. Hoy tenés un buen motivo para intentar ese esfuerzo.

¡Voy el niño y yo somos el comienzo de tu tiempo de padre. Entiende profundamente lo que es ser padre y te darás cuenta qué cerca de Dios está el hombre en ese instante...

Si aceptas esta hermosa realidad que te dio por suerte el destino, verás que esta vez, desde el principio, todo será diferente y mejor...

Regina... Te quiero...



Aquella noche llegaron los padres de Marcus. Habían conseguido dos plazas en el primer avión que salía para una ciudad próxima a Wilder y desde allí viajaron menos de una hora en automóvil.



La madre lo había llamado aquella mañana por teléfono, pues conociendo de sobra las reacciones de su hijo cuando se pasaban sus películas por televisión y habiéndose enterado que se iba a proyectar una de las suyas por el canal que retransmitía para Wilder, quiso intervenir para calmarlo, con tal mala suerte que lo excitó más.

Pero al llegar a la casa de su hijo se encontraron con un Marcus cambiado, sereno, firme. El amor de Regina y el amor por el hijo había obrado el milagro. Marcus abrazó y besó a sus padres, preguntó cariñosamente por sus hermanos e hizo proyectos de trabajar más para progresar.

¿Qué pasa, Regina?

Nada. No pasa nada. ¿Por qué?



Marcus está cambiado...

No. Pienso que Marcus siempre fue así. Ocurre que necesitaba una oportunidad para demostrarlo y esa oportunidad llegó, por fin...

Por otra parte, pienso que ha llegado el momento de olvidar y comenzar de nuevo si es que queremos seguir gozando de esta paz que tenemos hoy. Creo que Marcus ha olvidado muchas cosas malas que le ocurrieron alguna vez y pienso que sería bueno que ustedes también olvidaran, ¿no le parece...?

Y fue así, como lo pedía Regina. Todos olvidaron. Todos comenzaron a vivir una nueva vida. Desde entonces no hubo más en el alma de Marcus reproches ni para sus padres ni para sus hermanos. Vivió en paz y armonía con todos los suyos y con todos aquellos que lo rodeaban, porque había sabido encontrar a través de Regina la paz y la armonía para sí mismo.



FIN



## LA RESURRECCIÓN,

por Ralph Morrison

Un hombre célebre, genial, agonizaba: apoplejía.

## REPORTAJE A UN CORAZÓN,

por Malena Saudade

No siempre uno dice lo que el corazón manda.

## CASI UN SUEÑO DE AMOR,

por Leonardo Vilela

Se trata de mi hija, doctor: deprimida, sola...

## HISTORIAS DE HOMBRES Y MUJERES,

por Cristóbal María Paz

Una investigación sobre las pasiones humanas.

## CUENTOS DE ALMEJAS,

por Pedro M. Mazzino

El ser humano no es una máquina, señor. Usted...

## NO HAY PERDÓN PARA MIKE HOWARD,

por Armando Fernández

Era un lugar de ensueño, un pequeño paraíso, y...

## EL PRÍNCIPE AZUL,

por Lizeth de Azcurra

¡Ah, el príncipe azul! A veces, sin buscarlo...

## EL DOLOR AJENO,

por Pier Michele

El tiempo no acalla del todo el dolor, pero...

## A NORA, IN MEMORIAM,

por José Luis Arévalo

"Cuando alguien ama a una flor única se dice..."

## NO SE PUEDE DOMINAR EL MAR,

por Lex Lewis

Tormenta en el cielo. Tormenta en las olas...

# EN EL PRÓXIMO NÚMERO DE

## intervalo **ALBUM**

### CUENTOS DE ALMEJAS



# intervalo **ALBUM**

ÁLBUM DE OBRAS  
GRÁFICAS COMPLETAS



EDITOR RESPONSABLE

## COLUMBA

S.A.C.E.I.F.A.

SARMIENTO 1889 - BUENOS AIRES - T. E. 45-1145

DIRECTORES

RAMON COLUMBA (h), CLAUDIO COLUMBA (h)

Publicación inscripta en la Dirección Nacional del Derecho de Autor bajo el N° 1.189.188. Miembro de la A.A.E.R., Asociación Argentina de Editores de Revistas; de la S.I.P., Sociedad Interamericana de Prensa; de ADEPA, Asociación de Entidades Periodísticas Argentinas; y del C.I.P., Centro de Informaciones de Publicidad. Editor responsable: COLUMBA S.A.C.E.I.F.A., Sarmiento 1889, teléfonos 45-1145 y 4297, Buenos Aires, Argentina. Venta interior y exterior: Distribuidora Bertrán S.A.C., Santa Magdalena 541, Buenos Aires. Venta capital: Distribuidora Impulso S.C., Avenida Cruz 817, Buenos Aires. IMPRESO EN LA ARGENTINA - PRINTED IN ARGENTINA.





# JULIO CÉSAR



## JULIO CÉSAR

Una película SAGITARIO PRODUCCIONES.  
dirigida por Stuart Burge.  
Adaptación de Pier Michele.  
Dibujos de Lucho Olivera.

### REPARTO

MARCO ANTONIO CHARLTON HESTON  
BRUTÚS JASON ROBARDS  
JULIO CÉSAR JOHN GIELGUD  
CASCA ROBERT VAUGHN  
OCTAVIO CÉSAR RICHARD CHAMBERLAIN



Presentamos hoy a nuestros lectores la versión gráfica de otra película espectacular: una visión de la Roma de los césares, unos cuarenta años antes de Cristo, lugar y tiempo del asesinato de Julio César a manos de Brutus. Películas de esta jerarquía no pueden ser comen-

tadas en pocas líneas, pero para ubicarnos podemos mencionar que quien juega aquí el papel de Marco Antonio es el colosal Charlton Heston, que ya interpretó al general romano en otra filme sensacional que no hace mucho pudieron juzgar nuestros lectores: "Antoni y Cleopatra".

Pero demos paso ya a lo que interesa: la historia de Julio César.









ha vencido a los hijos de Pompeyo y reafirmado el poder. Esa noche estará a mi lado, agotado y con esa intranquilidad que le dejan las batallas, pero todo.

Calpurnia anhelaba la paz del hogar acaso como él mismo, que parecía no oír el griterío ni ver las manos que se alzaban gozosas para saludar su paso.

El pueblo desea la sonrisa del gran César.

No he de defraudarlo, Marco Antonio.

¡Gloria al divino César! ¡Que los dioses iluminen su mente y protejan su vida!

Los complace verte, señor. Les causarás alegría si asistes a la tradicional Fiesta de Lupercales, en honor del dios Pan.

Lo haré. Los deseos de mi pueblo son órdenes para mí.

¡Déjenme pasar! Es necesario que prevenga a nuestro dictador.

¡Atrás!

¿Quién es ese hombre que causa tumulto e intenta aproximarse a mi esposo?

Lo ignoro, señora. Pero él lo ha visto y se detiene a escucharlo.

Cree poseer poderes de adivinación, y pretende formularme una advertencia.

¡Permítanle hablar!

Debes cuidarte de los Idus de Marzo, César.

Una fugaz expresión le ensombreció el rostro. El sólo se cuidaba de los enemigos en los campos de guerra, y la paz estaba conquistada. Siguió su camino y más tarde asistió a las Fiestas Lupercales, olvidando el vaticinio. Pero otros lo recordaban preocupados.

Y la obscurancia del Senado, Casca. Su poder crece a la par de su ambición. Tememos que...

Continúa hablando, Casio.

César no teme a los presagios, Casio. Lo halagan los vítores de la plebe.



Eres familiar del gran César y sientes estima por él, Brutus. Las alabanzas pueden volverlo un tirano semejante a los que esclavizaron a Roma en tiempos pasados.



He oído rumores sobre una posible coronación.

En esos días del año 44 antes de Cristo la monarquía inquietaba a todo romano que conocía las ventajas de la república. Brutus intentó desechar esa idea.

El no aceptará transformarse en rey.



¿Y si lo obligaran a ceñir la corona?

Marco Antonio ofreció tal privilegio a nuestro dictador. ¿Oyen las voces? ¡A cabarán por vencer su voluntad!



Las fiestas concluyen. Al anochecer Julio César se retiraba a su palacio en compañía de Antonio.

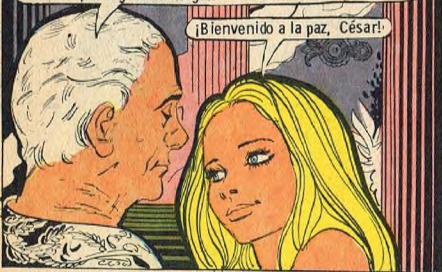
Has rechazado ese honor por tres veces.

Prefiero dejar las cosas como están. Los patricios son republicanos y están en contra de todo cambio de sistema.



¡Ansíaba este momento, Calpurnia! A tu lado soy apenas el hombre que regresa al hogar.

¡Bienvenido a la paz, César!



Despertó en mitad de la noche. Calpurnia hablaba en sueños. Mencionaba palabras extrañas.

Muerte... ¡traición... Las negras sombras de los Idus de Marzo... ¡Sangre sobre el piso del Capitolio!



¡Despierta, esposa mía! Tienes pesadillas.



Me han contado sobre ese vaticinio que te formularon hoy. También yo vivo preocupada por eso.

¡Simples augurios sin sentido! El tiempo se encargará de desvirtuarlos.



¡Oh, César! Fue tan patético lo que he visto.



No debes dejarte arrastrar por esas ideas. Mañana será un día como tantos otros.



... embargo le había contagiado la preocupación. Cuando el sol iluminó  
... se alistó para concurrir al Senado.





¡No asistas a esa reunión, esposo mío!

¿Quién detendría después los rumores?  
¿Imaginas lo que dirían de mí?



¡El amo de Roma, y por ende del mundo, padece de cobardía! ¡El gran Julio César tiene miedo a un frágil presagio!



¡Lo suplico! Quédate conmigo en la seguridad del hogar. Al menos por este día.

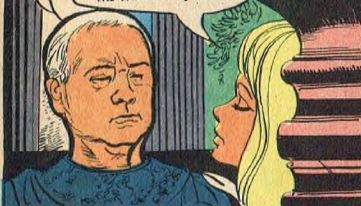
Estás al borde de las lágrimas. Me duele verte así, Calpurnia.



Alguien dijo que un cabello de mujer puede más que la fuerza de cien bueyes. Lo conmovió la angustia de la suya y resolvió complacerla.

No iré al Senado. Mi emisario será Marco Antonio. El presentará en mi nombre las excusas que sean menester.

Me haces muy feliz.



El patricio Decio desea hablar con el glorioso César.

Hazlo pasar enseguida.



Le informó su decisión. El rostro de Decio dibujó una mirada que mezclaba enojo y sorna.

¿Desairarás al Senado por los caprichos de tu esposa? Mal momento has elegido.

Explica tus palabras.



Ellos piensan ofrecerte hoy la corona de rey.

La conspiración había tomado forma en la noche anterior. Casio y Casca participaron sus planes a los que pronto se aliaron a su causa.



Sólo hay un camino para la ambición de Julio César: la muerte. ¿Aún no tomas una decisión, Brutus?



Me cuesta alentar el odio hacia ese hombre al que estimo y admiro. Como yo, desciende de los que proclamaron la república.



Tu deber, entonces, es defenderla. Únete a nosotros. No queda otra alternativa.

Mi razón lucha contra mis sentimientos. La duda roe mis entrañas.



Un imperio de hombres, pero detrás de cada uno  
había una mujer. Porcia, esposa de Brutus, advirtió  
su duda.



¿Puedo compartir la causa  
de tus preocupaciones?

Estoy ante dos caminos y debo elegir uno. Equivo-  
carme sería signar mi destino de pesares sin re-  
medio.

Abre tu corazón a mis oídos,  
Brutus.

Se trata de Julio César. Temen  
que sucumba y se deje coronar.  
Han tramado su muerte y quieren  
que mi mano sea una de las que  
empunhen las dagas



¿Qué harías de estar en mi lugar?

Dejaría actuar a mi razón, esposo.  
Mío. Y ella me aconsejaría las dagas.



(César parte hacia el Capitolio. Decio terminó  
por convencerlo y desoyó mi pedido de quedar-  
se. ¡Que los dioses protejan a mi señor!)

Atravesé las calles de Roma rodeado por el pueblo,  
los patricios y los senadores. Ignoraba que tam-  
bién estaban a su lado los conspiradores que  
habían juramentado concretar sus planes de muer-  
te.



¡Déjenme acercarme al divino César!

¿Otra vez? Los pre-  
sagios fallaron.

Los Idus de Marzo  
concluyen hoy.



¡Guárdate de ellos, se-  
ñor!



Debo hablarte a solas,  
Marco Antonio.

¿Por qué ahora, Trebo-  
nio? Quiero presenciar  
el acto que tendrá lugar  
en el Senado.



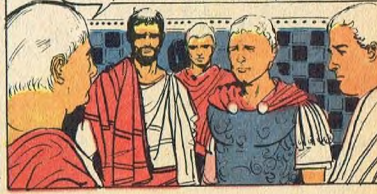
El más consecuente adicto de César ha sido ahuyentado  
de la escena elegida, Brutus. Sólo nos resta pasar a la  
acción. ¿Aún dudas?



Ya no, Casio.

Lo rodearon frente a la estatua de Pompeyo. En las ba-  
tallas, el enemigo daba la cara abiertamente. Pero aque-  
llo no sería una batalla. Miró los ojos sin advertir las  
manos encubiertas bajo los pliegues de las togas. La  
pregunta de Brutus lo inquietó.

¿Que perdone a Publio Címbre, el desterrado?





Hubo justo motivo para condenarlo. Casio, Casca, Brutus, muy bien lo conocen. Julio César siempre obra de acuerdo a la justicia.



¿No concedes entonces el perdón?



¡No! Yo...



Fue la mano de Casca la que clavó la primera daga.

Intentó defenderse. Pero no era una batalla, sino un asesinato.

¡Nadie oirá tus demandas de ayuda! ¡Ni siquiera tu fiel Antonio!



¡La traición ciega tus ojos, Casio!



¿Y tú, Brutus...?



¿También tú...?

Acaso ya no le importó morir. Acaso pensó en Calpurnia y sus presagios. En la paz del hogar y en todo lo que estaba perdido.

¡Fue necesario hacerlo, amigos míos! Peligraba la libertad de todos. ¡Yo no amé menos a César que a Roma! Por Roma lo hice. ¡Son ahora hombres libres!



¡Han muerto al glorioso César!

¡Informen al pueblo que el dictador ya no existe! ¡La república se ha salvado!



Marco Antonio escuchó la arenga de Brutus. Luego se acercó al cadáver y miró la sangre que manchaba la tela con que lo habían cubierto.

(Vengaré tu muerte, divino César. Lo prometo aquí y aseguro contar para ello con la ayuda de Octavio César.)



¡Viva Brutus!

¡Nos ha conseguido la libertad!







- ¡Amigos, romanos, compatriotas!

¿Qué puede decirnos Marco Antonio?



Sus palabras fueron primero humildes y pacíficas. Historiaron la trayectoria del glorioso muerto. Pero terminó pidiendo algo que asombró a los conspiradores y calentó la sangre de las gentes.

¡Lloren por quien todo lo dejó a su pueblo! Pero salgan también en busca de los asesinos.



¿O no aman a César como él los amó?

¡Vengaremos su muerte! ¡Maldicidos sean Brutus, Casio y todos los que la tramaron en traición!



Hemos sido burlados como niños, Brutus. Sólo nos queda huir de Roma.



Tenemos fuerzas leales a nuestra causa, Casio. Las organizaremos fuera de la ciudad, en Sardis.

Porcia recibió la noticia consternada. Se sentía culpable por esa decisión que hiciera tomar a su esposo. Lo decidió en la noche, bajo la luna que creaba nuevos presagios.



Rogaré a los dioses por tu triunfo. Los que te combaten lo harán que actúe noblemente.



La sangre de los antepasados bulle en mis venas. Ellos me enseñan mis razones e iluminan mis pasos.

(Calpurnia ha perdido su amor. El mío se aleja... acaso para siempre. Si fuera hombre iría a tu lado, a protegerte. Pero no soy más que una débil mujer.)



Octavio César, sobrino del dictador, entró a Roma con los soldados de Marco Antonio. El gobierno formado en la emergencia tomó severas medidas que ejecutó Lépido y que no tardaron en llegar a oídos de Brutus.



¡Mensaje para los jefes!

Habla, Mesala. ¿Qué nuevas nos traes de Roma?

Los senadores y patricios mezclados en la conspiración han sido muertos. Cicerón entre ellos.



La venganza tiñe de sangre a nuestra noble ciudad. El odio se ha desatado sin medida.



Marco Antonio formó un poderoso ejército y se encamina hacia este lugar con Lépido y Octavio.



...algo más. Una noticia triste que empañaría  
las lágrimas los ojos de Brutus. El mensajero tarda-  
rá en expresarla...

¿Es todo cuanto debes decirnos?

(Debes prepararte a recibir lo más ingrato, se-  
ñor. Se refiere a Porcia, tu esposa.)

...no había luna. La no-  
che echaba su luto sobre  
Roma y ella quiso mirar-  
la desde el balcón del pa-  
rejo que le parecía desier-  
to.

(...te protegiste de los  
dolos de Marzo, ni oíste  
mis ruegos, César. La  
verdad cayó sobre la  
tierra que tanto amaste.)

El dolor de los acontecimientos y tu ausencia  
han quebrado su resistencia. Tu bella esposa  
ha muerto.



Dejémoslo solo, Mesala. A veces  
el llanto del varón es también ne-  
cesario.



Debe descansar, señora.

Nadie descansa hoy en Roma. Las  
milicias se alistan a partir hacia  
Sardis. Sumarán más muertes al  
dolor y el odio.



Calpurnia miró las luces que se movían co-  
mo insectos por las calles. Nada consolaba  
su ánimo. Todo el llanto de la república se  
resumía en sus ojos.

Que los dioses se apiaden de quienes, e-  
quivocados o no, desataron los ríos de san-  
gre, y consuelen mi soledad.

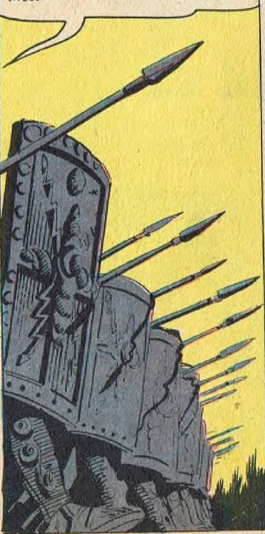


¿Qué supones que harán Brutus  
y Casio, Octavio?

Saben que sus fuerzas son in-  
feriores, Antonio.



Antes de enfrentarlos intentaremos  
parlamentar con ellos. Si obedecen  
a la razón se evitarán muertes inú-  
tiles.



Debes oírme, Brutus. No es tiempo propicio para dar ba-  
talla. Buscaremos refugio en otro sitio y armaremos otro  
ejército.

La muerte de Porcia le hizo un nudo a mi corazón,  
Casio, pero no melló mi coraje.



¡Presentaremos batalla  
al triunvirato! Déjame  
solo ahora. Necesito pen-  
sar.





Oyó los rumores que llegaban de afuera. Las órdenes que esparcían la que acababa de dar. La llama de la lámpara parecía titubear y creaba sombras extrañas en las paredes de la tienda de campaña.

¿Quién está ahí?

Soy yo, amigo mío. ¿Tan pronto olvidas a los que tuviste tan cerca de tus sentimientos?

(La voz de Julio César. ¡No es posible! Vi su cadáver. Su sangre goteaba de mi daga cuando...)

Quise venir a visitarte, Marco Junio Brutus.

Debes pensar en mí durante la batalla que se aproxima. Yo he comprendido por qué hiciste lo que hiciste. Perdiste en Roma.

¡Sí, glorioso César! En Roma y la libertad. Los halagos envejecen tu espíritu.

La obsecuencia y ceguera de los que trocaban su admiración en servilismo, estaba a punto de traerle males a nuestro pueblo. ¡Quise salvarlo y salvarte!

¿Lo he conseguido? ¿He obrado mal o...? ¿Qué haces aquí, Casio?

Oí tu voz y vine a saber qué pasaba. ¿Con quién hablas?

¡Con mi propia conciencia!

Casio volvió a dejarlo solo. Acaso lo supuso alterado por los acontecimientos pasados y venideros. La imagen fantasmal desapareció de la tienda.

Antonio ófrece parlamentar, Brutus. Si aceptas tus condiciones podremos ganar tiempo.

Veremos antes cuáles son esas condiciones, Casio.

(No he podido oír su respuesta, ni recibir su perdón. ¿Quién podrá lavar ahora la sangre que aún humedece mis manos?)



...cambiaron un par de frases. Un momento después, en aquella llanura de Filipi, Octavio César gritaba la orden que sacudió a sus fuerzas.

¡Al ataque!

¡Vengaremos la muerte del gran César! ¡No habrá piedad ni tregua para sus asesinos!



La estrategia de Antonio es audaz, pero da buenos frutos, Brutus. Nuestros hombres caen heridos por todas partes.

César no se habría sentido abatido por eso, Casio.

Pensaba en él. Entre el fragor de la batalla creía oír su voz, ver su sangre sobre el pecho de cada soldado que caía fulminado por la embestida del enemigo que era a la vez su hermano.

¿Adónde vas?

¡No me tomarán prisionero!

(Se aleja con un esclavo. Esta lucha fratricida menoscabó su coraje. Busca otra clase de muerte.)



¡La libertad se impondrá a pesar de todo lo que intenten contra ella...!



Puedo proteger su huida con los hombres que aún sobreviven, Brutus.



Brutus se aparta con un grupo, Octavio.



Es todo cuanto quiero. Déjenme solo aquí. Tú también Estratón.



Los demás se fueron. El sol moría detrás de las colinas. Ya no se oían los gritos de la lucha. Pero una interior se agitaba en su corazón. El esclavo lo miró los ojos que parecían tristes.



...de haber sobrevivido a su derrota. ¿Comprendes lo que quiero decirte?



Entró en la tienda y Estratón lo guió. Ahora pensaba en el amigo que sus manos habían ayudado a morir y en su propio destino. Había una ley para los guerreros de la casa Roma. No entregarse, no asistir al dolor del vencido.



¡Hemos dado con Brutus, señor!

Esperábamos esa noticia con ansiedad. ¿Está herido?



El mensajero no contestó. Octavio tuvo un vago presentimiento. Con Marco Antonio se encaminaron hacia el lugar que custodiaban dos guardias.

Sospecho que no podremos decirle lo que pensábamos.



El me lo pidió, Antonio. Conocía las leyes antiguas. Y las respetó. Entra a esa tienda y lo verás.



Se arrojó sobre su espada.



Este ha sido el más noble de los romanos, Octavio.

Los demás obraron con César por rencor y envidia. Brutus por amor a su patria y a su pueblo.

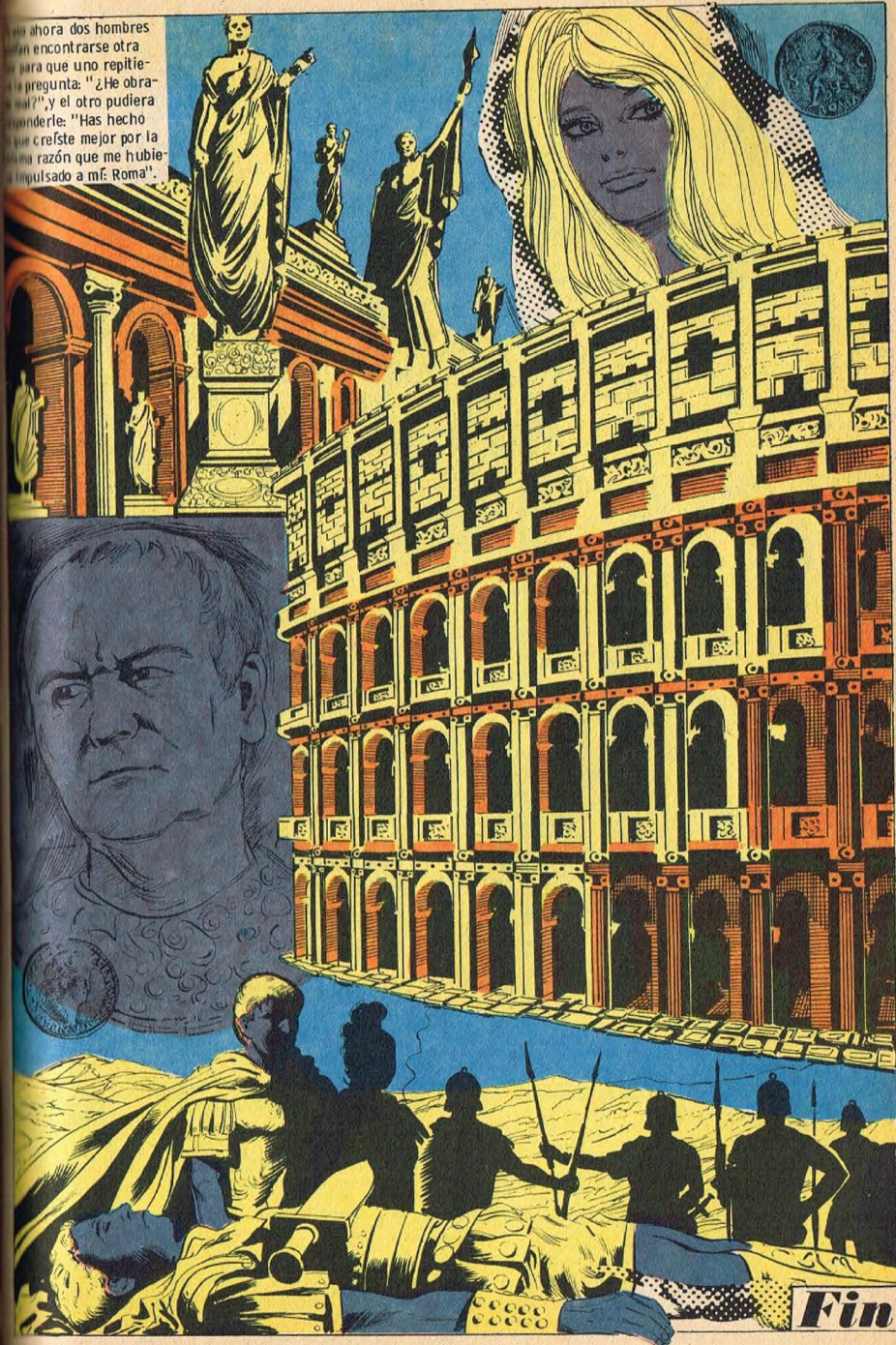


Había sido un día triste hasta para los vencedores. No reclamaban los tejos al volver a Roma. Pero sí las honras fúnebres que Marco Antonio Brutus merecía. El viento de la noche limpiaba el horror de la batalla.





...ahora dos hombres  
 se encuentran otra  
 vez para que uno repitie-  
 ra la pregunta: "¿He obra-  
 do mal?" y el otro pudiera  
 responderle: "Has hecho  
 lo que creíste mejor por la  
 buena razón que me hubie-  
 ra impulsado a mf. Roma".





# YA SOY ELECTRICISTA



Antes "trabajaba" como electricista. Ahora "soy" electricista. Poseo un Diploma Título que me acredita nunca me falta trabajo. ¿Cómo conseguí? Estudiando por Correo con todas las garantías, en mis ratos libres. He ascendido y cobro más. También hago trabajos por mi cuenta, y mis clientes están satisfechos.

**diga lo mismo**

Usted obtendrá  
**\*TITULO TECNICO**

estudiando alguno de estos  
acreditados Cursos que le ofrece

**cedac**

GRAL. ARTIGAS 428 / BUENOS AIRES (B.A.)

- \* **Técnico Electricista**
- \* **Maestro Electricista**
- \* **Montador Electricista**
- \* **Instalador Electricista**
- \* **ILUMINACION FLUORESCENTE**

## ESTOS SON NUESTROS CURSOS

- Dibujo Artístico • Dibujo Humorístico • Dibujo de Chistes • Dibujo de Caricaturas • Dibujo de Historietas • Pintura al Oleo
- Delineante Mecánico • Delineante en Construcción • Delineante General
- Instalador Electricista • Montador Electricista • Maestro Electricista • Técnico Electricista • Iluminación Fluorescente
- Técnico en Motores • Mecánico de Automóviles • Mecánico Diesel • Electricidad del Automóvil • Localización de Averías
- Técnico Mecánico • Maestro Tornero • Maestro Fresador • Maestro Ajustador • Técnico en Soldadura • Maestro Soldador • Encargado Mecánico • Selección y Empleo de Ajustes y Tolerancias • Verificación y Medición Mecánica
- Decoración del Hogar • Decoración General • Técnico en Construcción • Maestro Albañil

solicitenos folletos explicativos en colores, sin ningún compromiso para Vd.

**GRATIS**

UNA SIMPLE ESTAMPILLA DE CORREO y este cupón puede ser el principio de una vida mejor para Ud. y para los suyos. Mándelo HOY MISMO, pues a nada se compromete:

Me interesan folletos de los Cursos de: \_\_\_\_\_

NOMBRE \_\_\_\_\_

DIRECCION \_\_\_\_\_

LOCALIDAD \_\_\_\_\_

GRAL. ARTIGAS 428/DPTO. 34 W / BUENOS AIRES (B.A.)

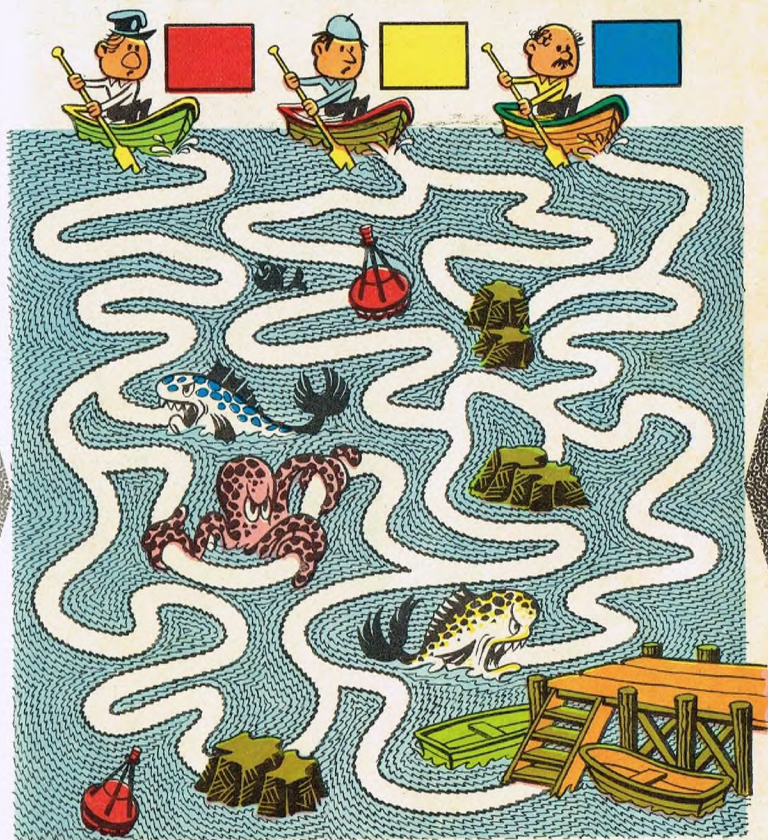
No es obligatorio enviar este cupón. Puede escribir mencionando la revista y fecha o número.

ESTADO DE ORIGEN

FRANQUEO 8 Ptas  
CONSEJO 11 Ptas



# INVIERTA SU INGENIO!



## Demuestre su talento y gáñese la oportunidad de estudiar un curso

Uno de los tres navegantes, sorteando todos los obstáculos, llega a buen puerto.  
Observe con atención el dibujo y marque con una "X" en el casillero que corresponda.  
Demuestre su ingenio, encontrando el camino del EXITO.

### CURSOS QUE SE DICTAN

CONTABILIDAD • SECRETARIADO COMERCIAL  
MECANICA DENTAL • DIBUJO ARTISTICO • INGLES  
MOTORES DIESEL • JEFE DE VENTAS • FOTOGRAFIA  
MECANICA DEL AUTOMOVIL • CORTE Y CONFECCION  
SECRETARIADO BILINGÜE • DIBUJO PUBLICITARIO  
MODELISTA EN CORTE Y COSTURA • PERIODISMO  
DIBUJO HUMORISTICO Y DE HISTORIETAS  
RADIO • TELEVISION

Envíenos hoy mismo esta prueba, junto con sus datos  
completos, indicando el curso que desea estudiar.



## Progress Institute

CASILLA DE CORREO 3685 C. C. - BUENOS AIRES

NOMBRE Y APELLIDO \_\_\_\_\_

DIRECCION \_\_\_\_\_

LOCALIDAD \_\_\_\_\_ PROVINCIA \_\_\_\_\_

CURSO QUE LE INTERESA \_\_\_\_\_

FAVOR DE LLENAR CON TODOS LOS DATOS COMPLETOS Y CON LETRA BIEN LEGIBLE

H-5-5





Un técnico de **iade**  
merece más confianza ...y gana más

**Estudie**

**MECANICA AUTOMOTRIZ**  
**INSTALACIONES ELECTRICAS**  
**AIRE ACONDICIONADO**  
**RADIO · TELEVISION**

Carburación  
Electricidad

Bobinado

Refrigeración

Electrónica  
Transistores

MAQUINARIA AGRICOLA CONSTRUCTOR DE EDIFICIOS  
CRETARIADO COMERCIAL CORRESPONSALIA COMERCIAL  
REDURIA DE LIBROS CONTABILIDAD COMERCIO Y ADMIN  
NISTRACION DE EMPRESAS CORTE Y CONFECCION ALTA  
COSTURA PERIODISMO DECORACION DIBUJO DINAM  
TECNICO PUBLICIDAD Y VENTAS AGRONOMIA AGRICULT  
TURA APICUNICULTURA AVICULTURA FLORICULTURA  
HORTICULTURA GRANJA GRAMATICA ESTRUCTURAL MA  
TEMATICA MODERNA INSTALADOR DE GAS

Sea un profesional altamente capacitado en  
las técnicas de mayor aplicación en hogares,  
comercios e industrias.

Inscríbase en los cursos de IADE, respaldados por la experiencia de 25 Escuelas en toda Latinoamérica.

**ESCUELAS  
TECNICAS**

**iade**

**CLASES PERSONALES INFORMESE EN:**

AVELLANEDA: Av. Mitre 60 - BELGRANO: Cabildo 3161  
CABALLITO: Av. Parral 1082 - CENTRO: Av. de Mayo 1385  
CONSTITUCION: Pasaje Ciudadela 1218 (Alt. Salta 1650)  
LANUS: H. Yrigoyen 5040 - LINIERS: Rivadavia 11057 - LOMAS  
de ZAMORA: H. Yrigoyen 8951 - ONCE: Rivadavia 2465  
POMPEYA: Av. Sáenz 1443 - QUILMES: H. Yrigoyen 95  
RAMOS MEJIA: Ardoino 140 - SAN MARTIN: Moreno 15  
SAN ISIDRO: Av. Santa Fe 30.  
ROSARIO: Rioja 1459

**URUGUAY** Mercedes 832, Montevideo

PARA CURSOS POR CORRESPONDENCIA SOLICITE SIN COMPROMISO  
EL "LIBRO DE LOS OFICIOS, LAS ARTES Y EL EXITO"

ANOTE  
LA PROFESION  
DE SU GUSTO

**Escuelas Técnicas IADE**  
**Casilla Correo 14 Suc. Ramos Mejía**  
**(Bs. As.)**

Nombre .....

Apellido .....

Dirección .....

Localidad .....